

Lema "Nenucha" - Autor Mario Puig - Montevideo

Fotografía que obtuvo el premio en nuestro Concurso Fotográfico de Mayo

Mundo Uruguayo

Año VIII Montevideo, Junio 17 de 1926 Núm. 388

EL TEMPLO INGLES, VERDADERA RELIQUIA DE LOS TIEMPOS COLONIALES



Otro aspecto del Cubo del Sur con parte de las recias murallas que rodearon durante muchos años, la ciudad colonial.

El Templo Inglés que se levanta en la calle Recinto con frente a la de Brecha.

De los templos dedicados al culto religioso, después de la Catedral, es el Templo Inglés el que más se vincula a nuestro pasado colonial del que, sin duda alguna, pocos recuerdos quedan ante el progreso vertiginoso de Montevideo y su transformación edilicia

Se levanta dicho templo en la actual calle Recinto, frente a la de Brecha en un terreno que mide 1257 metros de superficie ocupado por el histórico Cubo del Sur" que formaba parte de las defensas de Montevideo, y adquirido al Gobierno de la época por Don Pablo Delgado para sí y para los señores Juan Manuel Besnes de Irigoyen, don José Dellepiani y don Manuel Otero, que compartieron por partes iguales su derecho de propiedad sobre aquel histórico terreno. Se firmaba la escritura de venta el 6 de Julio de 1841, estableciéndose en ella, entre otras claúsulas, que la venta del "local conocido por" Cubo del Sur, se verificaba a razón de seis reales por cada vara cuadrada, con la condición de que el comprador debía conservar el muro que mira al Sur". El total de la venta ascendió a $ 1.275.00.



Interior del Templo Inglés en el que pueden admirarse los artísticos vitreaux de sus grandes ventanales.

La verdadera denominación del Templo Inglés, es la de Iglesia Episcopal Británica Santa Trinidad y es el segundo de su credo construido en esta parte del continente. "Al atardecer del 1.º de Enero de 1844 — dice el historiador Rómulo F. Rossi en su interesante libro "Recuerdos y Crónicas de Antaño" — y en plena Guerra Grande, se colocó la piedra fundamental del templo, a cuya ceremonia concurrieron el entonces Presidente de la República, don Joaquín Suárez, sus ministros y altos funcionarios, el comodoro Purvis, que mandaba la escuedra naval inglesa de estación en el Río de la Plata, miembros destacados de las colonias inglesa y norteamericana y el pueblo, que siempre presencia ceremonias al aire libre".

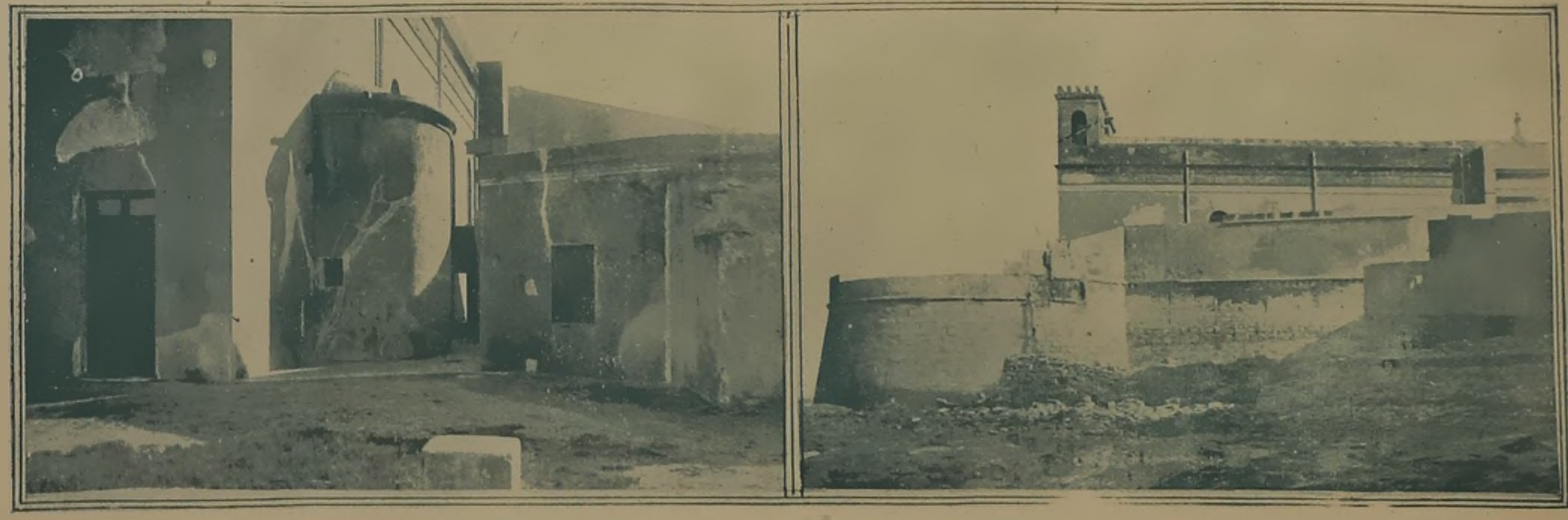
"Los servicios religiosos estuvieron en tal ocasión a cargo del capellán del buque de S. M. B. "Alfred", Rev M. B. George Little, del capellán de la fragata de los E E. U U. "John Adams", Rev. M. B. Chase y del Rev. James V. Birch, capellán de la iglesia en esta capital".

"Los súbditos ingleses y norteamericanos, salieron en corporación para la ceremonia, de la institución denominada Consulado Mercantil cuya ubicación estaba en la calle Zabala, antes San Francisco y 25 de Agosto, que por entonces era costa. A su paso por el Fuerte (Plaza Zabala), se incorporó a la columna el patriarca Joaquín Suárez, acompañado de sus ministros y altos funcionarios".

"Don Joaquín Sagra y Piriz, distinguido ciudadano y uno de los propietarios del terreno ya histórico, por que allí se levantó el "Fuerte San Juan", sobre el "Cubo del Sur" y porque allí también, — posiblemente — se atrincheraron los ingleses para abrir a cañonazos la brecha de la muralla, cuando el asalto y toma de Montevideo, de cuyo hecho de armas fué testigo presencial — pronunció en tal ocasión" un hermoso y breve discurso haciendo resaltar el significado y trascendencia de aquel acto.

"Debajo de la piedra fundamental y con las formalidades del caso, se colocó una caja conteniendo medallas, monedas y otros objetos; y sobre la tapa del cofre, una placa de plata, que lleva la siguiente inscripción: "En 1º de Enero de 1844, en el séptimo año del reinado de S. M B. la Reina Victoria, Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, John Brett Purvis Esquire, Comodoro, Comandante de la Escuadra de S. M. B. en la Costa Sureste de Sur-América, acompañado del señor John Pownall Dale, Cónsul de S. M. B. el Rev. James W. Birch, Capellán y de los miembros de la Comisión Provisoria, y con la entera sanción del Gobierno de la República del Uruguay, colocó la Piedra Fundamental de la Iglesia Protestante de Montevideo. El terreno y el edificio son presentados como acto libre y en cumplimiento de un deseo humilde y ferviente de parte de Samuel Fisher Lafone, quién lo dedica a la verdadera veneración de Dios, según los ritos de la Iglesia Anglicana y para la promulgación del Evangelio de Paz, rogando que el Todopoderoso le proteja, así como al Ministerio de esta Iglesia en y por los méritos de Cristo Jesús No a nosotros, ¡oh, Señor! sino a Tu Nombre damos la Gloria".

El Templo Inglés no ofrecía, al inaugurarse el aspecto actual, ya que fué objeto, en épocas distintas de retoques y modificaciones que no afectaron, es cierto, las líneas arquitectónicas de su fachada, del más puro estilo ático. El trazado de la Rambla Sur que en breve debe iniciarse mejorando el aspecto y las condiciones edilicias de esa zona de la ciudad, ha respetado este monumento de nuestro pasado colonial, formando en ese paraje una gran comba que permitirá destacar, en conjunto, la silueta del Templo, sin que se pierdan las perspectivas que ofrecerá la Rambla costera sobre el mar. Las notas gráficas que acompañan estas líneas informarán al lector sobre la importancia de este edificio, uno de los pocos que la piqueta demoledora del progreso dejará subsistente como recuerdo de la infancia montevideana.



Aspecto que ofrece la parte posterior del Templo Inglés, con restos de la antigua muralla que se extendía hasta el Cubo del Sur.

El histórico Cubo del Sur que resistió victoriosamente todos los recios embates de las olas y sobre el cual se levanta el Templo Inglés.

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1586 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.60 oro

Año VIII — Montevideo, Junio 17 de 1926 — Núm. 388

En Pro de las Revistas Nacionales

Es sabido que una de las causas que se oponen al éxito económico de toda revista ilustrada semanal, en nuestro medio, es la gran difusión de las publicaciones de esa índole que se editan en Buenos Aires. Semanalmente se venden en nuestro país de 70 a 80 mil ejemplares de revistas editadas en la Argentina, muchas de las cuales no son por cierto exponentes de cultura literaria y perfeccionamiento gráfico, no obstante lo cual encuentran mercado entre nosotros al amparo de las liberalidades que gozan para ser introducidas, poniendo verdaderas trabas a toda iniciativa tendiente a dotar al Uruguay de aquellas publicaciones que reflejan en sus páginas la cultura colectiva de nuestro pueblo y sus adelantos morales y materiales de todo orden. *"Mundo Uruguayo"* que ha cumplido ya sus siete y medio años de existencia, es la única publicación semanal de actualidades que ha podido mantenerse victoriosa en un ambiente tan disputado por la concurrencia de las revistas argentinas, luchando contra todos los inconvenientes de una competencia desventajosa. Aquí la revista paga el derecho del papel que consume. La mano de obra de nuestros establecimientos gráficos es más cara que en la Argentina, donde no imperan las leyes que gravitan sobre las industrias nacionales. Todos los elementos de una imprenta y la materia prima que en ella se utilizan, están grabados con fuertes derechos aduaneros, siendo la única industria mantenida al margen de nuestra tendencia proteccionista. La capacidad comercial e industrial del país no permite financiar ninguna empresa de publicidad periódica sobre la base de los avisos bien pagados. En la Argentina el papel destinado a revistas y diarios no paga ningún derecho y el portentoso desarrollo de su comercio e industrias permite vuelos inusitados a toda empresa basada en el aviso, como renglón principal de su existencia. Agencias importantes europeas y americanas, con representación en Buenos Aires, conociendo la difusión que en nuestro país alcanzan las revistas que allá se editan, se resisten a publicar sus avisos en las revistas nacionales. Prefieren pagar en la vecina orilla tarifas excesivas sabiendo que el objeto perseguido lo obtienen por igual en las Repúblicas de ambas márgenes del Plata, antes de acceder a la publicación de sus avisos en nuestro país con tarifas mucho más módicas y reducidas. Entra pues la revista extranjera a nuestro país, gozando de todas esas franquicias, en perjuicio nuestro. Sin derechos por el papel impreso que introducen en franca competencia con los establecimientos industriales nacionales y sin correr ningún trámite aduanero, gozan de franquicias y ventajas superiores a mercaderías y pasajeros, pues que antes que la Sanidad Marítima cumpla los requisitos esenciales de sus funciones, se bajan los paquetes de revistas y diarios para ser distribuidos entre los vendedores. Contemplando esta desventaja de las revistas nacionales y favoreciendo su desarrollo frente a la competencia extranjera, acaba de presentarse a consideración de la Asamblea Representativa de Montevideo, por uno de sus miembros, el proyecto cuyo texto más abajo transcribimos y que cuenta, desde ya, con toda nuestra simpatía. Dicho proyecto crea un timbre de carácter municipal que se aplicaría a todas las revistas y diarios extranjeros que se venden en el departamento de Montevideo, arbitrándose en esa forma recursos que serían destinados al fomento de las escuelas públicas. El proyecto a que nos referimos, es el siguiente.

"La Asamblea Representativa de Montevideo *Decreta*:

Art. 1 Créase un timbre que se denominará *"Timbre Municipal"* Pro Fomento Escolar de los siguientes valores: $ 0.01, $ 0.02, $ 0.10 y $ 0.50.

Art. 2 Las Revistas y Diarios extranjeros que se vendan en el Departamento de Montevideo, serán gravados en la siguiente forma:

A) Las revistas de venta hasta el valor de $ 0.05, con un *"Timbre Municipal Pro Fomento Escolar"* del valor de $ 0.01.

B) Las revistas de venta más de $ 0.05 con un *"Timbre Municipal Pro Fomento Escolar"* de $ 0.02.

C) Los diarios con un *"Timbre Municipal Pro Fomento Escolar"* del valor de $ 0.01

Art. 3 No serán gravados, los diarios y revistas extranjeras, que indica el art. 2 siempre que vengan por correo directamente a los abonados, en un solo ejemplar.

Art. 4 Todos los escritos que se presenten en las oficinas del Concejo de Administración Departamental, donde es obligatorio el uso de papel sellado, será acompañado con un "timbre Municipal Pro Fomento Escolar" del valor de $ 0.10.

Art. 5 En todos los escritos que se presenten, en los juicios sucesorios en el Departamento de Montevideo, serán acompañados de un "timbre Municipal Pro Fomento Escolar" del valor de $ 0.50.

Art. 6 El importe producido de los "Timbres Municipales Pro Fomento Escolar" será destinado exclusivamente a facilitar calzado y ropa a las criaturas pobres que concurran a los colegios del departamento de Montevideo.

Art. 7 El Concejo de A. Departamental, repartirá el total de lo recaudado por concepto de los impuestos que crea este Decreto, entre las distintas comisiones Pro Fomento Escolar, en proporción a la asistencia media de cada escuela, quienes lo destinarán de acuerdo a lo que indica el Art. 6.

Art. 8 Autorízase al Concejo de A. Departamental, para contratar, con la garantía de los impuestos que crea el presente decreto, un préstamo de $ 50.000, tendiente a obtener fondos de inmediato. El interés de esta operación no podrá ser mayor del *seis* por ciento (6 %) anual, sobre los saldos.

Art. 9 Los fondos de la recaudación del impuesto que crea este decreto serán depositados semanalmente en cuenta especial, en el Banco de la República O. del Uruguay

Art. 10 El préstamo que obtenga el Concejo de A. Departamental, de acuerdo al Art. 8 será repartido inmediatamente en la forma que establece el Art. 7.

Art. 11 El Concejo de A. Departamental, reglamentará el presente *Decreto*.

Art. 12 Comuníquese, etc., etc., Junio 3 de 1926".

Todos piden

En la reciente distribución del Empréstito, se asigna para distintas obras públicas, sin detallarlas, una suma de $ 9.500.000, que se aplicarían en la siguiente forma: Saneamiento, $ 4.000.000. Escuelas, $ 1.000.000, Ferrocarriles del Estado. Estudio e iniciación de las obras de entrada de los ferrocarriles a Montevideo, $ 2.000.000, Puerto del litoral y dragas, $ 1.500.000, Fomento agrario, $ 1.000.000. Además, con afectaciones especiales, $ 1.443.000 para el edificio de la Aduana de Montevideo, $ 3.500.000 para el Ferrocarril de San Carlos a Rocha, $ 4.750.000 para la Comisión Financiera del Puerto, $ 900.000 para puentes autorizados por una ley reciente, $ 500.000 para Edificio del Instituto de Higiene y para la Facultad de Arquitectura, $ 250.000 para Hotel de Inmigrantes. Estas partidas, con destino especial, no podrán tener otra aplicación que la dispuesta.

Ahora bien: con el objeto de realizar un plan de obras que llenen las exigencias más urgentes e imprescindibles del país, se pidieron informes a todos los Concejos Departamentales para que estos expresaran su opinión al respecto. Y las obras reclamadas por estos y por delegaciones especiales, en materia de vialidad, de saneamiento y de edificios escolares, demandarían una suma mayor, para realizarlas, a la cantidad de $ 50.000.000. Solo se dispone de la quinta parte, lo que plantea un problema angustioso a los hombres de Estado encargados de resolver sobre las obras que han de ser ejecutadas con los recursos con que se cuenta. Entre tanto, se ha puesto en evidencia lo mucho que aún falta hacer en el país y la necesidad de que de sus recursos normales se apliquen sumas de consideración, a satisfacerlas.

La Lluvia...

Llueve, llueve, llueve... Las calles han estado encharcadas, las nubes grises con las inmensas bocas abiertas, derramaron agua sobre la ciudad hasta convertirla en una población norteña. Las mujeres envueltas en pieles siberianas, nos miran al pasar furtivamente, por encima del "renard" o de la "marta" que duermen silenciosos el sueño eterno en torno de su cuello... Llueve, llueve, llueve... ¿Cuántos días ha llovido la semana pasada? ¿y la otra? ¿y la anterior...?

A los zapatos de mi vecina les ha salido un fino musgo verde a fuerza de estar por las tardes en el zaguán esperando a su novio. Pero lo asombroso del caso lo ha dado él.

Horas y horas se ha pasado el pobre muchacho sobre los charquitos de la calle dedicado a sus charlas de amor. A fuerza de contemplarlo por las tardes desde el aburrimiento de nuestro balcón, nos parecía que al marcharse sacudiendo el abrigo para secarlo del agua recogida, agitaba las alas. Y por fin la otra tarde nos dió la gran sorpresa... a la novia y a mí. Se acercó a la puerta donde lo esperaba la jovencita y al ir a darle amable las "buenas tardes", pudo decir tan solo — "¡Cuá! ¡cuá...!"

X.

HECHA LA LEY... HECHA LA TRAMPA



Como han solucionado las mujeres de Pikeville, la disposición que las obliga ? llevar los vestidos no mas cortos de veinte centímetros del suelo

Nuestro concurso fotográfico

Este concurso organizado por *"Mundo Uruguayo"* en acuerdo con la Casa Ferrando, tiene el éxito previsto entre todos los aficionados del país, pues de sus más distantes localidades nos llegan trabajos, muchos de los cuales de reales méritos. El objeto de este concurso, es despertar entre todos los que poseen una máquina fotográfica el placer por este arte tan descuidado entre nosotros y con el que podrían hacerse conocer muchos rincones pintorescos del país. Para intervenir en este concurso, que es de estímulo, no se necesitan grandes y relevantes condiciones de artista, basta un poco de tino y de buena voluntad que muchas veces son condiciones que suplen deficiencias y preparan el éxito de todo esfuerzo. Pueden enviarse a cada concurso mensual todas las fotografías que se deseen, con el mismo o diferente seudónimo a elección del interesado, con el único requisito de pegar detrás de cada fotografía el sello de control que publicamos en todos los números de nuestra revista. Para el concurso correspondiente al mes de Mayo último y sobre el cual ya se ha expedido el jurado, se han recibido los trabajos que a continuación se mencionan.

Lema: "Pochito y su mascotita"; Id. Balance; Id. Parque Rodó; Id. Una aficionada a las cabalgatas; Id. Contemplando de esa hermosa piedra...; Id. Buscando la falla; Id. Cosas nuestras; Id. Un rincón del Prado; Id. Progreso; Id. Crepúsculo; Id. Paisajes de mi pago; Id. Jinete; Id. San Salvador; Id. Reflejo; Id. Algo que pocas veces se vé; Id. Cosas idas; Id. Otoñal; Id. Felibus; Id. Bellezas Uruguayas; Id. Ensenada; Id. Sombra al medio día; Id. Lactea; Id. Follaje; Id. Agua Fresca; Id. Pampeano; Id. Bajo los sauces; Id. Noche de luna; Id. Nenucha.

La Industria del Automóvil

De una estadística que acaba de publicarse sobre la fabricación y exportación de automóviles en Estados Unidos, se desprenden cifras que acusan el desenvolvimiento prodigioso de esta industria. En 1913, el número de coches de pasajeros fabricados en aquel país era de 451.500, de los cuales se exportaron 25.800. Los autocamiones fabricados en el mismo año se elevaban a 23.500, de los que se exportaron 1.009. En 1925 la fabricación de automóviles de pasajeros en el poderoso emporio industrial norteamericano, se elevó a la significativa cifra de 3.678.328, lo que arroja una diferencia de más de 3.200.000 sobre la producción de 1913, siendo la exportación de 244.300, es decir una diferencia a su favor sobre las exportaciones de 1913, de 218.000 automóviles, quedando en Norte América, 3.434.028 que comparado con el total de vehículos de tracción mecánica que circulan en nuestro país y que puede estimarse en 25 a 30 mil, expresa una diferencia tan grande, hecha aún más sencible, si se piensa que desde 1912 hasta la fecha, la cantidad de autos para pasajeros fabricados en Estados Unidos y que no se entregaron a la exportación, suma la abultada cantidad de 22.542.499 y el de camiones, en las mismas condiciones, a 2.549.801 El Uruguay, frente a estas cifras fabulosas, es imperceptible.



Por Monteiro Lobato
Ilustró Perellç

Comíamos en el Hotel del Oeste, yo y Lucas, un amigo que sabe contar historias. De pronto, como advirtiese, cierto bulto en el fondo del salón, mi compañero rectificó la mirada y murmuró en soliloquio:

—¿Será él? Es el mismo...

—¿Quién?

—¿Ves a aquel sujeto gordo, en la tercera mesa, a la izquierda?

—¿El que está de luto?

—Sí... El bribón siempre anda de luto.

—¿Quién es?

—Un loco que tiene mucho dinero y tuvo muchas mujeres.

—Hasta ahora no veo nada de malo.

—Tiene mucho dinero, porque tuvo muchas mujeres. Es rico y poderoso, y se ríe del mundo y de la justicia. Inventó un crimen inédito, no previsto por las leyes y eso lo enriqueció. Si uno de nosotros lo denunciase, él nos procesaría y nos arrojaría en la cárcel; entre tanto, él es el mayor criminal que he conocido!... Observa bien su fisonomía, porque pocas veces tendrás ocasión en la vida de encontrarte con un loco de tanto quilate.

—Pero...

—Afuera te contaré toda su historia. Ahora es el momento de comer.

Mientras comíamos examiné al sujeto, sin que nada en su fisonomía me pareciese extraño. Dábame la impresión de un médico retirado, que viviese de rentas.

¿Por qué parecíame un médico? No lo sé. Las personas tienen para mí un parecido a esto o a aquello en virtud de cierta atmósfera que las rodea y que yo presiento. Confieso que mi adivinación erra con bastante frecuencia.

Resulta hacendado uno que yo creía médico y me sale agente viajero otro que yo juraría que era ingeniero. Creo que la equivocación en el diagnóstico proviene del desacato de los hombres a las vocaciones, pues adoptan en la vida actitudes profesionales diversas de las que, por inclinación natural, deberían elegir. Como en carnaval, las máscaras nada dicen de las caras verdaderas que ocultan.

Una vez que terminamos de comer, salimos en dirección al triángulo y allí nos sentamos en un sórdido café. Mi amigo volviendo al asunto me dijo:

—¡Es un caso notable el de aquel hombre! Caso digno de ser transportado a la novela o al cuento, ya que la justicia no tiene fuerzas para arrojarlo a una cárcel.

Lo conocí en el Oeste, como practicante de farmacia, en Jahú. Un día se casó. Lo recuerdo bien porque asistí al casamiento invitado por los padres de la novia, Chiquita Mendes, hija de un rentista acomodado.

¡Chiquita! ¡Qué nombre tan bien puesto! No era todavía una mujer aquel proyecto de gente. Menudita, flaquita, sequita, sin caderas, sin hombros, sin senos, Chiquita era como uno de esos retoños enfermizos que aparecen al lado de las espigas vigorosas, sabugito débil, un grano aquí, otro allá. A pesar de sus veinticinco años, representaba trece y al escogerla Pánfilo — llámabase Pánfilo Novaes el facineroso — mozo fuerte y bien proporcionado, asombró a todos, comenzando por la muchacha. Como él era pobre y ella arrentada, explícose la unión financieramente.

Pero nada bueno podía resultar de una conjunción de ese orden que repugnaba a los hombres y a la naturaleza. Chiquita no fué parida para casada. El instinto de la especie le puso un punto final. Llegarás hasta ahí.

Nadie pensó en esto, ni ella, ni los padres, ni él,... ni él que después sólo pensó en eso.

—¿Y?

—Oye. Se casaron y todo sucedió a pedir de boca, hasta que...

—....se separaron.

—....hasta que los separó la muerte. Chiquita no resistió el primer parto y falleció después de una cruel intervención quirúrgica, y cesareana.

Dicen que Pánfilo lloró amargamente la muerte de su esposa, pero en seguida lo consolaron los treinta contos de un seguro que la esposa había constituído a su favor.

A mi manera de ver fué de aquí en adelante que se transformó en criminal. El desastre del primer casamiento modeló en su cerebro un siniestro pensamiento — pensamiento que en adelante lo guiará por la vida hasta hacerlo rico y poderoso.

La muerte de Chiquita insinuóle un crimen inédito, no previsto por las leyes humanas.

—¿Y?

—Espera. Comprenderás todo en seguida.

Transcurrió un año, y nuestro héroe, ya propietario de una farmacia, se mostró de nuevo atraído por el amor. Apareció allí una familia de afuera, gente pobre, madre viuda con cuatro hijas casaderas. Tres de ellas, lindas y lozanas, en seguida fueron cortejadas por los mozos sin novias del lugar. La cuarta, rastrojo estéril, que recordaba a Chiquita, sólo encontró un par de ojos que la mirasen: los de Pánfilo.

Pidióla en casamiento.

La madre se opuso, diciendo que era una locura el casamiento, que la niña había nacido raquítica, que era un crimen casarla, y que si quería mujer que escogiese una de las tres sanas.

Nada consiguió. Pánfilo hizo hincapié y, al final, casóse.

Fué un asombro para todo el mundo. Rico como ya era, nada justificaba tal preferencia. Sin embargo, él se defendía hipócritamente, haciéndose el lisonjero y el sentimental.

—Es mi género. Me agradan los bibelots y ésta me recuerda tanto a Chiquita!...

Resumiendo: diez meses después, el bribonzuelo enviudó de nuevo, en las mismas circunstancias que la primera vez. La mujer murió de parto.

—¿Hizo un nuevo seguro?

—¡Y muy grande! De esta vez la bolada ascendió a cien contos.

Entonces cambió de pueblo. Vendió la farmacia y lo perdimos de vista.

Después de muchos años lo encontré en Río, en una casa de té. Era otro hombre, elegante, denunciando prosperidad por todos los poros. Me vió, y al reconocerme me llamó a su mesa.

Entre una cosa y otra, me dijo que se había casado por cuarta vez, hacia de eso un año.

Me asombré.

—¿Por cuarta vez?

—Es verdad. Después que salí de aquella bendita tierruca, donde el destino me hizo enviudar dos veces, me casé en Uberaba con la hija del Coronel Tolosa. Pero continué perseguido por el destino: falleció esa también.

—¿Grippe?

—Parto...

—Entonces, como la primera! Pero, doctor perdóneme la libertad: Vd. escogía mal a las mujeres! ¿A qué esa tercera era menudita como las anteriores?, díjele, irreflexivamente.

El hombre frunció las cejas y miróme de un modo extraño, como si se sorprendiera ante la ironía de un Sherlock disfrazado. Volvió en seguida a su expresión natural y prosiguió con serenidad:

—¿Qué quiere? Es mi género. No tolero a las mujerazas.

Y cambió de conversación. Al abandonarlo quedé con cierta aprensión y una sospecha germinó en mi cerebro.

Relacioné la extrañeza de su actitud ante mi observación, a la mirada inquisidora con que lo descubriera en mi interior y dejé escapar en alta voz un ¡hum! que llamó la atención de dos o tres parroquianos.

El caso del Doctor Pánfilo me horadó el cerebro días y días.

—¿Doctor?

—Claro está. El diploma vino después de los seguros, como consecuencia lógica. ¿Quién en esta tierra, con un centenar de contos depositados en un banco, permanece señor?

Por mera curiosidad, y con el fin exclusivo de esclarecerme, tomé informes relativos a la cuarta esposa. Supe que era de Cachoeira y físicamente del mismo tipo que las otras.

Fuí allá.

Traté de indagar en las compañías de seguros qué negocios tenía en ellas el doctor, y supe que la vida de su cuarta mujer estaba asegurada en más de doscientos contos. Con los trescientos cincuenta ya reembolsados, redondeaba un peculio considerable para quien lo conoció humilde practicante de farmacia.

Todo esto consolidó en convicción la sospecha de que Pánfilo era de hecho un gran criminal. Aseguraba a sus esposas y luego las mataba.

—¡Como! ¿no se morían de parto?

¿Ahí estaba el maquiavelismo del loco. Este Barba Azul aprovechó singularmente bien la lección del primer matrimonio. Observó que había perdido a Chiquita en el primer parto en virtud de su mala conformación, de su inadaptación conformativa. Francina era excesivamente estrecha de vacío.

¡Hum!

—Fué un hum así el que dejé escapar en la calle de Ouvidor!...

El miserable, que tenía ojo clínico, sólo se casó, en adelante, con mujeres de vicio orgánico semejante al de la primera. Las escogía cuidadosamente entre las predestinadas... Y así fué amontonando su fortuna.

Imagínate ahora la vida de ese miserable, alternando siempre un año de viudez, con un año de casamiento criminal. Escogida la víctima, representada la comedia del amor, consagraba la unión y, seguro de vida. Después, imagínate el sadismo de esa alma al ver desenvolverse en el vientre de la víctima, no el hijo que dulcemente esperaba, sino la lotería que iba a acrecentar su capital. Acostumbróse a tal juego y perfeccionóse en él de tal modo que nunca erraba el tiro.

Supe, después, que la cuarta siguió el mismo camino de las otras, al momento de una cruelísima intervención obstétrica. ¡Ves tú qué monstruo!...

El otro día estaba en la misma mesa el Dr. Pánfilo. Penetraron en la sala varias muchachas y con su mirada mortífera por la fuerza del hábito, midió súbitamente las caderas de cada una. Como estaban bien conformadas ninguna le interesó y su mirada descendió suavemente sobre el diario que leía.

—Está viudo, pensé para mis adentros. No ve caras. Sólo tiene ojos para mirar caderas. Anda evidentemente cortejando a la quinta mal conformada...

Traducción de
Ildefonso Pereda Valdés

CONCURSO de CUENTOS CORTOS ORIGINALES

LOS ÚLTIMOS TRABAJOS RECIBIDOS

Expiración del plazo para recibir nuevos trabajos

De acuerdo con lo que hemos publicado, el plazo para la presentación de trabajos a nuestro Concurso de Cuentos Cortos Originales, venció el 31 de Mayo pasado.. Hasta esa fecha se han recibido los trabajos que a continuación se mencionan: "La venganza", lema: Orfandad, seudónimo: Júpiter; "La huraña", lema: Fatalidad, seudónimo: Zahide, "Amor con amor se paga", lema: Confraternidad, seudónimo: Agata; "Esclavitud", lema: Sumisión, seudónimo: Violeta; "Ni plazo que no se cumpla", seudónimo: Flaco M. S.; "Muy tarde", lema: Orgullo, seudónimo: Alma enlutada; "Entre los hielos", lema: El dorado, seudónimo: Nervion; "Los dos triunfos", lema: El último pecado, seudónimo: Walkiria; "El dolor de vivir", lema: Hijos del misterio, seudónimo: Amargura; "Boby", lema: Emoción, seudónimo: Brisa de Primavera; "El puente de los suspiros", lema: A Superarse, seudónimo: Taragoragul; "Horas Amargas", lema: Pena, seudónimo: Negra Azul; "La lucha por la felicidad", lema: Vida, seudónimo: Luz; "Rencor filial", lema: Insurrección, seudónimo: Lilana; "Camoatí", lema: Luz y Sombra, seudónimo E. C.; "S. M. la locura", lema: La duda, seudónimo: Río; "El perro", lema: Libertad, seudónimo: Arturo del Mar; "La madre", lema: La tristeza infinita, seudónimo: Arsinoe; "La sentencia del mago", seudónimo: El humano; "La mano blanca", lema: Superstición, seudónimo: Abu Bekr y Omar Teruel; "El origen del mal", lema: Amor, seudónimo: Man-Eco; "El cinturón", lema: Astucia, seudónimo: Omar Teruel; "Los ojos del muerto", lema Apariencia, seudónimo: Juan Lanw; "Cuando el poeta volvió", lema: Desilusión, seudónimo: Omar Teruel; "Los dos secretos", lema: Curiosidad, seudónimo: Omar Teruel; "El ópalo fatal", lema: Destino adverso, seudónimo: Emmy; "El timonel", lema: Voluntad. seudónimo: Nervion; "Un amor romanticamente serio", lema: Renovarse es vivir, seudónimo: Voleter; "La tormenta", lema: Trabajo y Provecho, seudónimo: Nervion; "La mujer de mi ideal", lema: Amorcito, seudónimo: Lalo; "Matuca", lema: El último mono se ahoga, seudónimo: Kolosos.

De los trabajos mencionados han sido aceptados, y se publicarán en la debida oportunidad, los siguientes: "El perro", lema: Libertad, seudónimo: Arturo del Mar; "S. M. la locura", lema: La duda, seudónimo: Río; "Camoatí", lema: Luz y Sombra, seudónimo: E. C.; "Rencor filial", lema: Insurrección. seudónimo: Lilana; "La lucha por la felicidad", lema: Vida, seudónimo: Luz; "Boby", lema: Emoción, seudónimo: Brisa de Primavera; "Ni plazo que no se cumpla...", seudónimo: Flaco M. S.; "La venganza", lema: Orfandad, seudónimo: Júpiter.

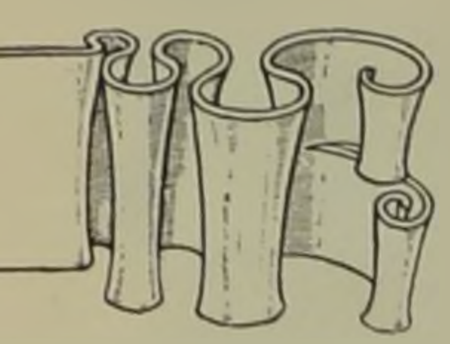
Víctor Hugo contrajo matrimonio con Adela Faucher, de 19 años de edad. Este casamiento vino a realizar una profecía hecha 25 años atrás por el padre de Adela al señor Víctor Hugo en estos términos:

— Tened una hija; nosotros tendremos un varón y cuando lleguen a la edad necesaria los casaremos. Levanto mi copa a la salud de ese futuro matrimonio.

Fué en la iglesia de Santa Clara de Avignon donde el Petrarca vió por primera vez a la hermosa Laura de Sade. El poeta experimentó de súbito una pasión violenta. Escribió sonetos y canciones en honor de Laura, que circulan por toda Europa e hicieron célebre este amor sin esperanza.



JAIMITO



Concurso de Cuentos Cortos Originales

I

El rodar del pesado camión se detuvo, aunque, el potente motor, al continuar su movimiento, extremecía al gran vehículo. Ramón, saltó a tierra y examinó brevemente el motor. Luego, dejó en manos de su competente mecánico, el trabajo de limpiar el camión y de entrarlo al galpón que hacía de garage.

El viaje al interior le dejó satisfecho. Aquella travesía, hecha por su cuenta, entre gastos y entradas, le producía un respetable beneficio. Mientras se quitaba el traje de mecánico, pensaba en los negocios con la empresa de la barraca. Pero, poco a poco, todos los asuntos comerciales, fueron alejándose, para dar lugar al conflicto sentimental en que se hallaba, sin poderlo remediar.

Al entrar en su casa, su esposa y su Jaimito le recibieron con besos y abrazos. La linda y buena Rosita, continuaba como siempre, más linda y más buena cada vez. Ramón la contempló con algún arrobamiento pero, otra figura de mujer, fué, poco a poco interponiéndose, como una niebla, entre ambos. Sin embargo, el joven logró dominar esa sensación de recuerdo. Al estrechar a Rosita contra su robusto pecho, Ramón, sintió un poco de remordimiento,y, una sombra fugaz obscureció la alegría de su rostro. Dió a Jaimito un beso apretado y oyó que su esposa le decía:

—¡Bueno! Llegaste muy a tiempo. Ahora, ¡a la mesa!

Se sentaron a comer. Pero, a pesar de la ruidosa alegría de Jaimito, y de la dicha que irradiaba el rostro de Rosita, Ramón estaba con el pensamiento en otra parte. Varias veces su esposa le habló sin que él la oyese. No pocas veces, también Jaimito le llamó la atención, trayendole a la prosa del presente.

—Tú estás muy preocupado, — dijo Rosita. — ¿Te salió algo mal?

—No. Es que estoy pensando en...

Y Ramón miró al techo para saber en qué estaba pensando.

—¿En qué estabas pensando? — preguntó su esposa con repentina curiosidad.

—¡Bah! En negocios. Es demasiado aburrido para que lo oigas tú.

Pasó la comida. Por la tarde, Ramón se dispuso a partir, vestido de punta en blanco. Al verle tan elegante su esposa le miró con orgullo y le arregló algo la corbata. Luego dijo:

—¿Vas a salir? Jaimito tenía muchas ganas de ir contigo al biógrafo.

—Debo salir, Rosita. Ya sabes que tengo un propósito de contrato con una barraca. El transporte de mercaderías al interior, es muy favorable, y no debo perder la oportunidad que se presenta. Además, mañana es fiesta, y perdiendo estas horas, pierdo varios días. Mañana iremos todos al biógrafo.

Rosita, como siempre, quedó satisfecha con las explicaciones que le daba su esposo. Ramón, tenía cólera contra ella y contra sí mismo, al ver que rápidamente convencía a su mujercita. Hubiera preferido que le hiciese preguntas, le sondease. Pero, ella, debía estar muy segura de Ramón, pues, en nada veía la menor nube. El joven, en cambio deseaba que, Rosita, le salvase del encanto en que le tenía "la otra". Pero, evidentemente, era demasiado sencilla.

—¿Volverás a tiempo para cenar? — interrogó Rosita.

—No sé, querida. En cualquier caso. no me esperes. Acuéstate y no pases frío.

Ya salía, cuando Jaimito, viendo que no le hacían caso, empezó a gritar y patalear.

—¡Papito! ¡Papito!

—¡Hijito! ¿Qué te pasa? — preguntó Ramón.

—Un beso, — dijo el mocoso tendiendo los bracitos.

Ramón sintió que le invadía una onda de ternura; pero, no fué lo bastante fuerte como para detenerle en casa. Besó a Jaimito, y salió con dirección fija, hacia un lugar determinado.

II

"La otra", le tenía hechizado. Ramón, se juró a sí mismo muchas veces, que no iría a verla más. Pero, ansioso de su perfume y de sus besos, corría nuevamente a los pies de la sirena. Y la seductora, era en realidad, una espléndida mujer.

En esta ocasión, Ramón rabiaba de celos, pues supo que su seductora, estaba a punto de casarse con un hombre de la mejor sociedad. En la confusa mente del enamorado, todos los planes eran buenos, con tal que impidieran el casamiento aquel. Hasta el último: matarla. Pero... segundos después, murmuraba:

—No. Matarla no. ¡No es posible! Esa mujer me envenena la sangre, pero no puedo estar sin ella.

—¿Por qué no te divorcias? — le había dicho "ella" en una ocasión. — Así yo sería tu esposa legal, y nada temerías.

Pero, al oir hablar de su Rosita, la luz del hogar en toda su pureza, había brillado ante sus ojos e hizo desaparecer momentáneamente, los arrebatos pasionales. Ahora, al ir



recordando todas las escenas de su amor infiel, aparecía en él, un gran rencor contra sí mismo. Bien es verdad, que al hallarse frente a la seductora, todas las ideas desaparecían, y, respirando con ansia, aquel perfume embriagador, no tendría más ideas ni más deseos, que el de entregar toda su vida, en aquellos divinos brazos seductores.

Ramón se detuvo en la calle. Numerosos peatones que cruzaban la Avenida "18 de Julio", no fijaron su atención en el joven. Este llevó la mano a la frente, retirándola mojada de sudor.

—¡No! — dijo en voz alta. — Un hombre, debe ser siempre, un hombre.

Vió con la imaginación, la visita que haría "a la otra". Primero se sentiría envuelto por "su" perfume, y luego, al aparecer "ella", le diría: —"¡Oh! Mi señor Ogro, ¿ya viniste?".

Y en seguida, dos besos ruidosos, acabarían con toda su voluntad de atleta.

—La tengo en la sangre, — murmuró Ramón, sombriamente. — Es imposible dominarse. Pero yo haré algo, sí, haré... un accidente. Eso es, un accidente. Así, no gastaré lo que debe ser de mi mujer y de mi hijo. Jaimito quedará huérfano; pero, siempre tendrá pan.

Se irguió, mirando en redor. En ese instante, el tráfico congestionaba a la Avenida. El varita, en las bocacalles, accionaba, siguiendo el orden que establecía, sin escuchar los sonoros bocinazos, de los automóviles, ni la campana de los tranvias.

—Un hombre, debe ser siempre, un hombre, — repitió Ramón.

Pensando en su hijo, se puso a atravesar la calle, cuando el varita, dió una orden y los automóviles avanzaron. Uno de ellos empujó rudamente a Ramón, haciéndolo caer sobre la vía del eléctrico. En ese momento avanzaba el tranvia, y,

(Continúa en la pág. 24)

Del momento

PELIGROS DEL REGIMEN

Con la actual división de poderes está resultando cosa muy difícil meterse dentro del queso, vale decir ingresar como empleado público, que es a lo que aspiran con ansia irrefrenable las nueve décimas partes de los bravos ciudadanos uruguayos.

Antes, probando que se había votado siempre "por el superior gobierno", y con una recomendación



del doctor N o S, conspícuos elementos situacionistas, y amigos y compañeros del Presidente de la República, cualquiera de inmediato se colaba en el presupuesto.

¿Qué no existían vacantes? Pues sencillamente creábase un puestito, y ya teníamos a nuestro hombre ubicado y contento, esperando que transcurrieran los años para acogerse al beneficio de una "bien ganada" jubilación.

Pero ahora todo se encuentra revuelto, como que en materia administrativa no impera una sola cabeza, sino nueve, de forma que el postulante debe munirse de once recomendaciones, y además indicar la vacante que pretende llenar, pues los señores consejeros han decidido por unanimidad de pareceres la no creación de nuevos empleos.

Dije once recomendaciones y me hallo en lo cierto, porque hay que atraerse también la buena voluntad del jefe de la oficina y la del ministro del ramo a que esta pertenezca — que son los proponentes, — y de yapa unificar a su favor las inclinaciones de la mayoría, tarea formidable, para la que es preciso mover más gente que si se tratara de una amenaza de invasión territorial.

Ahora bien, yo tengo un amigo que está acometiendo la primera parte de la labor, es decir, conseguirse una vacante, y deja para el momento oportuno la conquista de los votos indispensables para poder ocuparla.

Mi amigo, después de recorrer infinito número de oficinas, y husmear en todas ellas con olfato de perdiguero, ha encontrado un tipo que usufructúa un sueldo de ciento cincuenta pesos, y es cardíaco, asmático, soltero, y adora entrañablemente el copetín.

Pero se han dado casos de que los asmático-cardíacos vivan una enormidad de años, y eso, como ustedes comprenderán, no le conviene a mi amigo.

¿Qué hacer, entonces? ¡Pues apresurar los acontecimientos!

Convertido en íntimo camarada del sujeto, desde las cinco de la tarde hasta altas horas de la noche se les ve siempre juntos, y siempre en los bars, restaurants o mansiones alegres, atiborrándose de una manera imponente de bebestibles y comestibles.

El paganini, claro está, no es otro que mi amigo, y según podrán suponer ni chupa ni devora a la par del asmático-cardíaco, el cual ha engrosado notablemente, luce una nariz verde, blanca y roja, como la bandera italiana, resopla lo mismo que una foca, y se ahoga lo menos cinco o seis veces por noche.

Además mi amigo lo obliga a cruzar por donde circula mayor número de autos, procurando cariñosamente meterlo bajo uno de ellos, y a cada instante le propina sustos capaces de voltear un edificio.

Pero nada induce a suponer que esté próximo el ingreso del tipo a la sepultura, y como al otro ya se le está acabando la moneda, considero inminente un caso de asesinato.

Ignoro de que medios se valdrá mi amigo para llevarlo a cabo, pero declaro que no me gusta nada esa excursión en bote que tiene proyectada, y creo descargar mi conciencia exponiendo lo que conozco sobre sus sospechosos planes.

Martín Chico



E. de A. —

"No te asustes, mujer, guarda mi pecho
Un amor tan profundo como el mar;
Que tiene sus tormentas, sus furores...
Pero a veces se deja navegar".

La chica se asustó, porque a la cuenta
Ese día era dia de tormenta.
¡Caray con el pechito del fulano!
¡Que lo observe Bazzano!

Avatar —

"En nosotros alienta siempre el instinto animal, bestial, que nos impulsa a morder, a destruir, a hacer el mal por el propio gusto del mal".

Se le agradecería, che Avatar,
Que se expresara usted en singular.
Y mucho desearíamos ¡so gran fiera!
De que se lo llevara la perrera.

F. V. —

"La cruel es bella;
A veces parece una tierna vestal,
A veces es dulce, con suave ironía
Que cumple gozosa cual mudo ritual".

Sáquenos Vd. de duda:
¿Qué es una ironía muda?

Burucuyá —

"Don Ramón era un pobre paisano, que no tenía más que su campito, su majada, algunas vacas y una tropilla de caballos".

Campo, vacas y majada...
Tropilla para uso diario...
¡Si a eso le llama ser pobre
Es porque Vd. es millonario!

Juan de afuera —

"Y ella, mirándolo fijamente, le dijo en francés para que nadie se apercibiese:
—Tomez vous la clef."

Aprendió este Juan de afuera
El francés en la escollera.

P. D. —

"Y solitos los dos allá en la choza,
Cual cándidas palomas en sus nidos,
Con la dulce frase de su prosa,
La vida pasar entredormidos".

En vez de dulce, la prosa
Debería ser aburrida,
Cuando la yunta amorosa
Siempre estaba entredormida.

M. I. —

"Uneme en himeneo con las Musas;
Bendíceme, Señor, mi primer vuelo
Con la lira triunfal que por mí pulsas".

¿Le regaló una lira, che, al Señor?
¡Pero viejo, que horror!

July (Durazno) —
Lindo July, niño ingénuo
Que elaboras versos malos:
¿No tienes, nene, un papá
Que te quite el vicio a palos?

Ernesto M. —
Si a usted lo cuelgan de un gancho
Y lo exhiben en un puesto,
Lo venden rápido, Ernesto,
Porque tiene olor a chancho.

Roncafuerte — V. Z. L. — Alcibrades — No pueden publicarse.

I. P. V. — Sus dos últimos trabajos remitidos, no encajan dentro del género y tendencia de "Mundo Uruguayo", razón por la cual no se publicarán.

D. C. D. — "La Otra" — Zorzal. "Ecos de un paseo" — F. S. — "Una de oro" — M. del C. M. — "La peña de la canción" — L. S. "Volveequivocación" y "El caso del puñal ré, Volveré", no pueden publicarse.

Las conchas de las ostras es uno de les mejores abonos

Las conchas de las ostras que tiramos después de haberlas comido poseen un valor, por estar formadas de carbonato de cal, de los fertilizantes de primer orden para enriquecer las tierras pobres en calcáreos. En los Estados Unidos, como en la China, las conchas se trituran convenientemente en grandes máquinas, sirviendo luego de abonos.

El algunas costas se tiran, sin considerar sus importancia por los elementos químicos que intervienen en ellas, de suma utilidad para cualquier terreno un poco deficiente, ya que lo vigoriza y lo conserva en las mejores condiciones de humedad, que retiene con sus ácidos, absorbiéndola de los copos atmosféricos. No deben arrojarse despreciativamente las conchas de las ostras, que tantos beneficios pueden reportar al agricultor.

Los gavilanes pueden volar con una velocidad de 100 millas por hora.

El viaje de París a Niza, que en 1834 se hacía en cuatro días, se realiza hoy en trece horas.

Las termas mandadas construir por el empresario romano Caracalla, tenían capacidad para mil seiscientos bañistas.

El Danubio atraviesa comarcas donde se hablan cincuenta y dos idiomas y dialectos diferentes.

El esturdión de los ríos de Europa y la parte noroeste de América, es uno de los peces mayores y más sabrosos que se consumen.

Se afirma que la escafandra es invención de los antiguos griegos.

TIPOS Y COSTUMBRES
GAITA PARA UNO

—...¡Ya me está clavando los alfileres de sus desdenes en la almohadilla del alma!... Yo no sé por qué son asi las mujeres! Tan incomprensibles!... Cuando un cachafaz cualquiera les endulza el gusto con un poco de jarabe de pico, ya se creen que la vida es una Confitería; pero si dan con un hombre derecho, liso y llano, que no recurre a la grajea del palabrerío para adornar su sentimiento, le andan dando vueltas al "sí" como sombrero entre las manos y le hacen exhalar más suspiros que solterona rezándole a San Antonio para que le consiga un novio aunque sea defectuoso.

—¡Es que ustedes son muy p'carus!

—¡Pícaro!... ¡Pícaro es el gusanillo del amor que me está cosquilleando el cuore y no me deja un minuto de sosiego; éste pobre corazón enfermo que necesita el específico de sus caricias!

—¡Todavía es demasiado pruntitu para eso!

—¡No vé!... ¡Ya me está mezquinando el tiempo! Y lo peor es que el reloj de su cariño anda tan despacio que parece no va a dar nunca la hora.

—¡Sí!, sí!... Es que usté debe ser muy buena pieza, también!... Reciencitu hablaba usté de los que saben enjulocinare a las tontas cun el garabe de picu, pero, ¡ya te diju!, usté tampoco anda lerdu!

—Y sin embargo he sido corto.

—¡Se va viendu!

—Es que cuando el amor mueve la lengua, hace hablar de corrido a un tartamudo.

—¡Ustedes los urujuayos son muy despiertus!

—Pues yo lamento no ser su paisano.

—¡Non se burle, eh!

—No me burlo; y le juro que nunca he sentido como hoy no haber nacido en la Coruña.

—¡Sin embarju siempre hablan ustedes mal de los españoles!

—¡Pero nunca de las españolas!

—¡Vaya!, vaya!... Buen bandallo ha de ser usté!

—¿Le parece, mi vida?

—¡Oh! Le jarantu que le tenju una desconfianza!... ¡Estoy más privinida!...

—¡Desconfianza!... ¡Prevenida! ¡Contra mí!... ¡Vamos! No sea mala, mi reina!

—¿Su reina?... ¡Vamos, non me chirijotée, quiere?... Reina, yo?...

—¡Sí, usted! Usted misma! Más reina que Isabel la Católica!, que ayudó a embarcarse a Cristóforo Colombo; por que usted se embarcó usted misma para venir a ayudarme al descubrimiento de un mundo de dicha que permanecía desconocido en el misterio de mi existencia!

—¡Le ha salidu muy bien esu, vé?

—Por que me salió de adentro.

—Tenja coidao que non se le cunstipe cun el fresquete que hace aquí afuera!

—¡No me hable así, mi nena!

—¿Pur qué?

—¿Pero no vé, mi dulce tormento, que su lenguaje me hace daño? Que cada una de sus palabras es cómo un martillazo encima de la uña del dedo grande?... No se apercibe que yo estoy loco por sus pedazos?... No me lo conoce, acaso, en mi cara?... ¿No se lo dicen elocuentemente mis ojeras?...

—¿Las ogueras?... ¡Bah!, bah!.. Buen s'ntuma es ese!... La niña de la casa también las tiene, y malditu lo que la preocupa el noviu!

—Serán de nacimiento.

—¡Quiá!... ¡Son pintadas!...

—¿Cómo? ¿Pintadas?...

—¡Ijualitu que su cariñu!

—Mi cariño se lo estoy pintando a usted con los colores de la verdad.

—¿Usté lus usa?

—Algunas veces.

—Quien sabe cuandu.

—En ocasiones como ésta.

—¡Es usté muy listu!... Peru cunmiju, ¡ogo!, non me chupo el puljar!

—Sería de muy mal gusto.

—¡Non vé!... ¡Ya está jaranendu!... ¡Y después quiere que lo tomen en seriu!

—Me parece que para usted es lo mismo que le hable con cara afligida como que lo haga risueño.

—¡Tonta quien les crée formalidá! Por que ustedes se ponen serius para ajuantar la risa!

—¡No me hable así, mi vida, mi ilusión, mi reina, mi Isabel la Católica, por que voy a creer que usted me quiere embarcar ahora en el transatlántico de la desesperación cuando me creía arribando al puerto de la Felicidad!

—¡Por lo vistu se halla usté empeñadu en cunvencerme!

—¡Le hablo con el alma en los labios!

—¡Y yo soy tan tonta, que soy capaz de sentirme cunvincida!

—Puede sentirse, no más, por que mi amor es sincero.

—¡Fuera eso ciertu!

—¡Se lo juro por su mamita que está en España!



—¡Ay!... Son ustedes tan incunstantes!...

—¡Inconstante!... ¿Yo, acaso?.. Yo?... Que hace quince d'as que no salgo de la cuadra, paseándomela de esquina a esquina como si fuera el guardia civil de facción?... Inconstante, yo?... cuando sabe perfectamente que cada vez que va al almacén o a la lechería tropieza conmigo en la vereda; que no baja a fregar las escaleras sin encontrarme en el escalón; que no ha venido una sola vez a lustrar los bronces sin verme aquí en la puerta?... ¿Inconstante yo, que no desearía otra cosa que verla salir a mandados o lavando el zaguán o barriendo la vereda?...

—¡Hombre!... ¡Muchas jracias!

—Para poder conversarle a cada minuto.

—¿Ciertu?...

—¡Se lo juro!

—¡Pícaru!...

—¡Malita!...

—¿Entonces me quiere de verdá, en seriu?...

—¡Sí, mi vida, sí!... En serio, en risueño y de todos modos! Quiérame usted también sin prevenciones, sin miedo, por los cuatro costados, como si me conociera desde antes de venir a América, como si fuera un paisano suyo, pues le garanto que por conseguir su cariño soy capaz de aquí en adelante de no hablar más que en gallego!

Santiago Dallegri

Las chicas de enfrente

Son tres. Jóvenes todavía, delgaditas, casi lindas dos de ellas. La otra francamente bella con sus ojazos obscuros, su cabellera de cobre y su boquita roja como herida recién abierta.

Son las chicas que mejor visten en la cuadra.

Al decir que "visten mejor" he querido significar que son las que siguen más de cerca a la moda. El lector sabe — y yo no lo ignoro — que quiere decir "vestir bien" en el lenguaje corriente.

En el verano no les falta nunca el traje de voile, el de brin, el de hilo, el de seda lavable, el de seda cruda, el de tafetas... y el de espumilla para las grandes ocasiones.

En invierno la lista es más larga todavía, sin contar con que hay que agregar las pieles.

Su mayor preocupación radica en los trapos.

Parece ser que para ellas las personas valen más o menos según el número de trajes que contienen sus respectivos guardarropas.

A veces pienso qué idea tendrán de la maestrita vecina — que sostiene con su incansable laborar a la madre, viuda, y a los hermanitos — estas chicas lujosas que la ven todo el verano con el mismo trajecito de brin y todo el invierno con el mismo sastre azul...

Viven en una casita de aspecto sumamente modesto.

La madre es una viejecita de mejillas pálidas, que no se asoma a la puerta casi nunca.

El padre...

¿Pero es en realidad el padre ese vejete anguloso, rústico y torpe?

Es remendón y trabaja en el patio, cerca de la puerta, doblado sobre toda una extraña gama de suelas deshechas y botines viejos.

En sus ojos hay siempre una mirada triste de bestia cansada.

Las chicas no se preocupan de él ni mucho ni poco.

Y él, ¿cómo se arreglará, pobrecito viejo de huesos doloridos, para poder pagar todos los lujos de sus hijas?

Yo me lo pregunto cuando lo veo tan doblado, tan triste, tan cansado.

¿Se lo preguntarán también, a sí mismas, alguna vez, las chicas de en frente?

Cleopatra Cordiviola

SOLICITADAS

Por intermedio de estas líneas, deseo hacer pública constancia de mi agradecimiento hacia el Dr. Emilio Cirio, Médico de la Institución La Humanitaria, por los solícitos cuidados que me ha prestado durante mi enfermedad, habiendo logrado curarme y ponerme fuera de peligro. — Firmado: *Nicolás Rosa*.

LA REVISTA NEGRA

UN EXITO TEATRAL EN PARIS


Un divertido personaje que posee la ciencia del ritmo y del "humour".


Miss Josephine Baker, la gran "vedette" de la "Revista Negra"

En los viejos tablados de París ya no se oyen los martillazos secos que anunciaban las representaciones de Corneille y de Racine. El teatro ha envejecido también y en los guardarropas de folletín se amontonan los disfraces principescos, las tizonas enmohecidas y los joyeles que en las noches de gala lució en el sombrero el personaje romántico.

Los autores, queriendo ofrecer nuevos motivos al auditorio, vuelven, sin querer, al primitivo Guignol, al estacazo de Polichinela y al "cuic" eléctrico del muñeco lamentable. Modas, como en literatura y en vanidad, pasan y pasan por los escenarios del mundo, mientras la humanidad lanza un largo bostezo de aburrimiento.

El pasajero "Chauve-souris" de Nikita Balief, los títeres de Maese Pedrecca, los bailes de las golondrinas de Rusia, se desvanecen ya como esas acuarelas galantes de los abanicos de museo.

Pero el ingenio de París no pierde la batalla. Amontona en los archivos los dramones célebres y los libretos en verso para imaginar alguna nadería graciosa que por leves minutos disipa el tedio de los snobs y trotamundos.

Quién sabe si el propio Tabarin, errante como el Ashaverus de la leyenda, se vista de frac en estas noches doloridas y sonría desde la luneta anónima al paso de los fantoches importados de la Selva.

"La Revista Negra" ocupa actualmente la atención de los críticos, suscitando vivos comentarios. Es el origen la creación del Chárleston, y espectáculo semibárbaro a que dió que ha llegado a adquirir tal boga gracias al apoyo decidido de los artistas de vanguardia.

La gran revista parisiense "Femina", que abre los brazos a todas las manifestaciones estéticas que conmueven a la Ciudad Luz, publicó en uno de sus números más recientes el interesante artículo que insertamos aquí y en el cual se juzga imparcialmente el mérito de este novedoso espectáculo.

Aun antes de entrar en la sala, el rugir desenfrenado de un jazz-band a tambor batiente os acoge y os arrastra, pareciendo difícil desde ese momento resistir al deseo que os dan de seguir su ritmo endiablado.

Desde luego, allá al fondo, en la escena, hombres y mujeres electrizados sufren también este atractivo que tiene algo del vértigo, y se lanzan en esta vorágine, haciendo acrobáticas gesticulaciones. Las decoraciones son curiosas. Los trajes barrocos, la música salvaje y los artistas negros... Es la "Revista Negra" que empieza.

Un real movimiento de curiosidad ha saludado su aparición en un teatro parisiense. La sala se llena noche a noche, aun cuando los sentimientos más diversos se manifiestan ahí. Algunos se divierten; otros, por el contrario, salen sin poder ocultar su decepción, y hasta parecen haber experimentado cierto fastidio. De gustos y colores nada hay escrito.

Sin embargo, es indudable que esta revista está muy lejos de estar desprovista de todo interés. El éxito que sanciona un espectáculo es siempre un indicio de ella, y ese éxito lo han obtenido los negros.

Sin duda esta fortuna no estuvo exenta de cierto snobismo que llevó a ciertos medios de vanguardia a hablar de un arte negro, al surgimiento del cual, decían, acabamos de asistir.

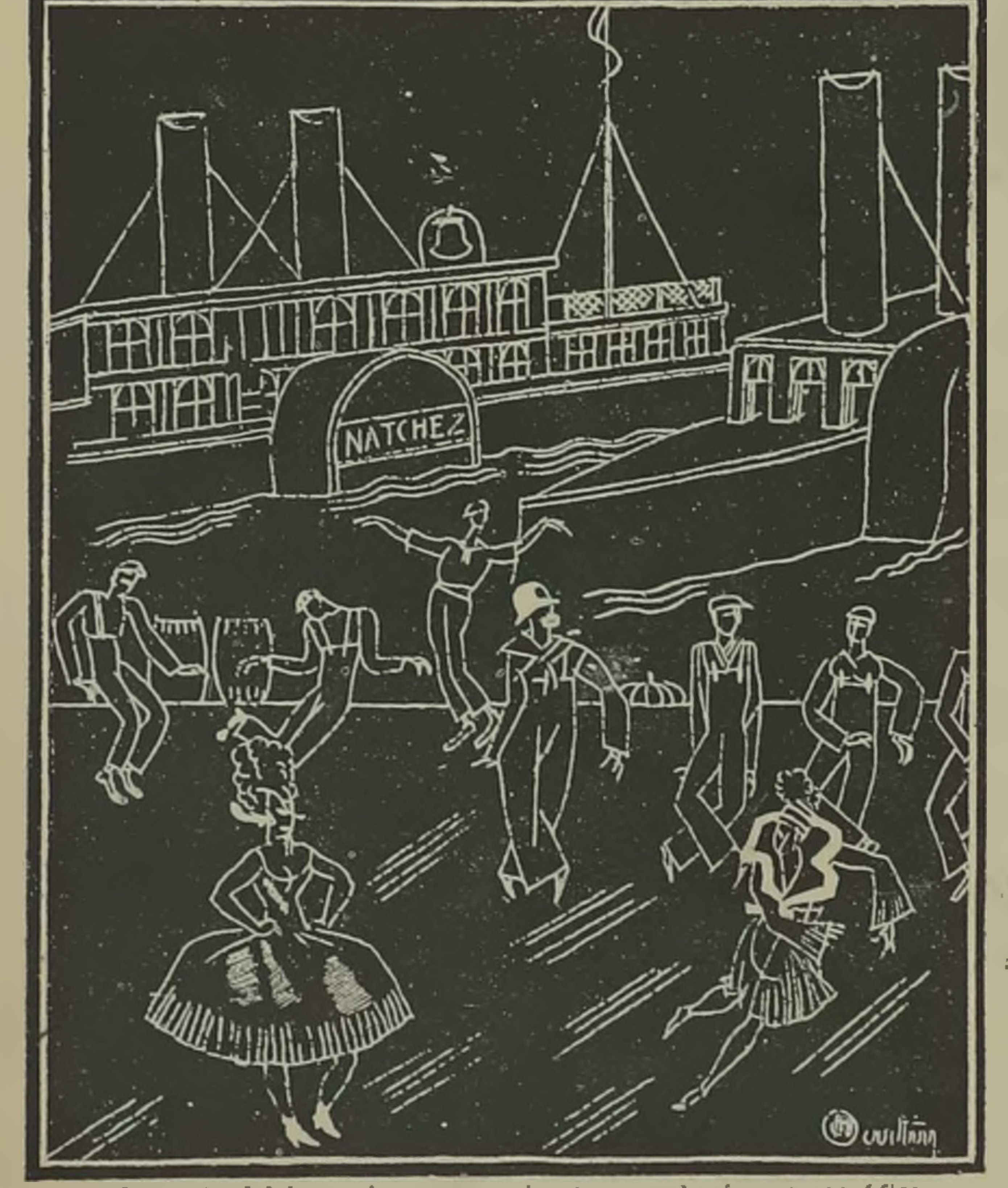
Este entusiasmo es excesivo o, cuando menos, prematuro. No podría tratarse de un arte negro sino más bien de un instinto negro admirable, gusto o no, pero que no puede negarse. Instinto del ritmo, primeramente; instinto de la armonía después — éste más raro, — que permiten a esta revista sorprender y quizá seducir, por la acertada aplicación de un canto, ya deslizado a tiempo, ya picado curiosamente a contratiempo. Danzas y canciones — en solos o en coro — basadas siempre en este principio, vienen alternativamente a injertarse en esta música imprevista que todo permite, tanto la disonancia como el grande asunto. Y diablos negros y ágiles, como Louis Douglas o Tommy Wood, saben aprovechar semejante libertad para ejecutar saltos ligeros o acrobáticos, acompañados del pespunte justo y bien medido de los Chárleston-Steppers, cuyas desnudeces café con leche causan admiración.

En el cuadro siguiente, una estrella de color oscuro, Miss Maud de Forest, sostenida por el no menos lóbrego Cent Chorus, pone su órgano gutural y velado, pero expresivo, al servicio de una canción nostálgica o alegre: Hot Dogs, Ukelele Lady, Boodle-Am, etc. Finalmente, desencadenada, contorsionada, aparece la gran "vedette" Josephine Baker, cuyos instintos cómicos tratan erróneamente de revelarse por la fealdad. Miss Baker se tortura los ojos en un estrabismo penoso, y una mueca horrible contrae su rostro — un rostro encantador; así como su cuerpo, que es el más gracioso del mundo. Estos procedimientos de payaso son dolorosos de ver en la persona de una linda mujer, que no tendría, sin embargo, más que contentarse con ser una linda mujer para tener asegurado el éxito. Cuando, a veces, permite a sus rasgos volver a su sitio habitual, el público deja escapar un suspiro de alivio... ¡Ay! esta tregua es siempre de corta duración... Josephine Baker no concibe lo chistoso sin desfiguramiento. Que vaya, pues, a ver a Chaplin o Grock...

Al mismo tiempo que triunfa en París la "Revista Negra", en Madrid actúa, con éxito creciente, un grupo de auténticos negros norteamericanos, los "Chocolat Kiddies", cuya labor constituye una nota muy interesante en la vida artística de la Corte. Las Venus de obsidiana de este conjunto realizan verdaderos prodigios de gracia y de agilidad en la interpretación de bailes exóticos de Europa y de América, y noche a noche han llenado de un público entusiasta el lunetario del hermoso Circo de Price. Ha habido también, como lo anota el gran crítico José Francés, una multitud de personas que sale decepcionada del espectáculo. Iban a ver a los negros en posturas y desnudeces de ídolos encalenturada la imaginación por prejuicios de literatura picante o de literatura ingenua para escolares. Ella, la muchedumbre, aquejada por reflejo de la "folie noire", iba dispuesta a horrorizarse y a escandalizarse.

Y es que, en el fondo, "los blancos — escribe Miguel Zamacois a Jean Louis Baghioo, en el último número de "La Revue" — se interesan, desgraciadamente, mucho menos por las manifestaciones intelectuales de una minoría selecta de la raza negra que por las tareas degradantes que su snobismo o su crueldad imponen a los pobres negros de condición inferior: figuras ridículas en espectáculos lamentables; clownerías grotescas, danzas equívocas, música ratonera, chapuzones en el agua, etc.; todas esas cosas, en fin, que se consideran la especialidad de los hombres negros y que no aumentan ni su prestigio ni su dignidad a los ojos de la multitud".

Centenares de blancos de esta clase acuden al reclamo de "Chocolat Kiddies" y ninguno de ellos piensa en los otros negros que la civilización occidental arma y uniforma para que se dejen matar estúpidamente o dota de costumbres y sentimientos que habrán de transformarlos en el ser melancólico e infortunado de la vida moderna, tan exactamente llevado por Alberto Insúa a una de sus mejores novelas: el hombre de la piel negra y del espíritu blanco...



En el puente del barco los negros ejecutan acrobacias coreográficas del género del Chárleston

"Una fiesta matrimonial en la aldea" constituye una de las escenas más fantásticas de la Revista

La manía de comprar

El hábito de ahorrar emana casi siempre del deseo justo que todos debemos tener de mejorar nuestra condición social, y como consecuencia, mejorar también la condición de aquellos que dependen de nosotros.

El ahorro es enemigo de todo aquello que no es esencial; una compra hecha a un precio muy bajo, a un precio regalado, como vulgarmente se dice, será una compra muy cara, si la cosa comprada es una superfluidad. Comprar cosas que no se necesitan, es el camino más recto que conduce a la prodigalidad.

Cicerón, en su tiempo, ya dijo: "Carecer de la manía de comprar, es poseer una renta".

Hay muchas personas aficionadas a comprar objetos de lance porque dicen que son baratos. Si se les pregunta: — ¿Pero esto que habéis comprado tan barato, os sirve para algo? — Os contestan: — Por el momento no, pero algún día podrá servirnos. Hay muchos aficionados a comprar antigüedades, como ser cuadros, muebles, lozas, porcelanas y otros mil objetos, con lo cual llenan la casa y vacían la bolsa. No habría ningún mal en comprar esas cosas viejas, si ello no fuese muchas veces a costa del bienestar y del porvenir de la familia.

Los hombres han de ser previsores; durante la juventud y la edad viril han de procurar por todos los medios labrarse una vejez tranquila y feliz. Nada hay más triste que ver a un anciano que ha pasado los mejores años de su vida en un trabajo bien remunerado, reducido a la necesidad de mendigar el pan y depender de la conmiseración de amigos y conocidos. Es en la juventud cuando debe practicarse la economía, y en la ancianidad cuando debe gastarse el producto o la renta de lo ahorrado. El joven tiene ante sí un largo porvenir, durante el cual puede poner en práctica los principios del ahorro, mientras que el anciano va llegando al fin de su carrera, sin poderse llevar nada de lo que en el mundo posee.

Y esto, sin embargo, no es lo usual. Generalmente, el joven gasta más que el viejo. Tendamos a que sea todo lo contrario.

El ser humano está construído de tal suerte que somos más asequibles a las sugestiones emanadas de nuestro propio cerebro que a las porcedentes del cerebro ajeno.

El vegetal más maravilloso del mundo es la trufa. No tiene raíces, ni tallo, ni hojas, ni flores, ni semillas.

Para las personas que sufren de insomnio se les recomienda coman cebollas crudas.



Soberbia calidad de tono*

UNA fiel reproducción es ciertamente el elemento más importante en el goce de un concierto radiotelefónico. En las nuevas Radiolas, el tono adquiere una exactitud y pureza mucho mayores, rindiendo un verdadero placer artístico.

Cuando se hace funcionar una Radiola con el altoparlante RCA Modelo 100, se obtiene una reproducción fidelísima de cada nota en toda la escala musical, sin la menor distorsión y con absoluta nitidez.

Para mayor información sobre cualquiera de las nuevas Radiolas, Radiotrons y Altoparlantes RCA, visite a nuestro representante autorizado.

Las cinco características fundamentales de buena radiorecepción se encuentran en las nuevas Radiolas: —

*Calidad de tono

. . .

Sonoridad

. . .

Selectividad

. . .

Alcance

. . .

Simplicidad de manejo

Radio Corporation of America

Distribuidores en Uruguay:



General Electric, S. A.
Uruguay Esq. Ciudadela
Montevideo

Compañía Westinghouse Electric Internacional, S. A.
Agentes: Serratosa & Castells
18 de Julio 1401
Montevideo

RCA-Radiola

UN PRODUCTO DE LOS FABRICANTES DE RADIOTRONS





ANTONIA PLANA

Temporada Linares Rivas

Con el mismo éxito de público que al iniciarse la temporada, han continuado desarrollándose los espectáculos ofrecidos por el conjunto español de alta comedia, dirigido por el eminente literato hispano Don Manuel Linares Rivas.

Las principales figuras del elenco, ya justamente apreciadas en nuestro ambiente no han hecho sino reafirmar sus prestigios de actores eficientes, entre los que se destaca con relieves propios Antonia Plana, la inteligente primera actriz del conjunto, con cuyo retrato engalanamos hoy esta página y que se ha hecho acreedora por sus notables interpretaciones y perfecta corrección escénica, acreedora a los más justicieros aplausos.

Tanto "La tela" como "La casa de la Troya" "El chanchullo" y "María Victoria" y "La mala ley" por no citar sino algunos de los espectáculos que mayor éxito han obtenido en la semana transcurrida, le han valido al homogéneo y disciplinado conjunto los más francos éxitos ya que las interpretaciones de ellas ofrecidas, encuadran en las más perfectas ofrecidas por compañías del género.

Don Manuel Linares Rivas ha continuado con sus "charlas amenas" entreteniendo al auditorio, refiriendo con su verba fácil y expresiva, curiosas anécdotas de su vida privada, e intimidades teatrales, salpicándolas con ingeniosas agudezas y notas tiernas y haciendo que los oyentes perdieran la noción del tiempo, pendientes de sus palabras en todo momento interesantes.

En la "Asociación Coral de Montevideo"

Con gran actividad se prosiguen los ensayos para el próximo gran concierto que ofrecerá la prestigiosa institución coral, a la que tantas magníficas audiciones debe nuestro público melómano.

En el programa a ofrecerse figura el grandioso "Stabat Mater" de Pergolessi cuyos solos estarán a cargo de la señorita de Morton, distinguida cantante de relevantes cualidades musicales.

Obras de Auber y posiblemente coros de Fabini se harán oir en este gran concierto en el que es lástima no pueda ofrecerse la prodigiosa "Cantata" de Bach que el elemento femenino de la Coral ha aprendido con verdadero amor, pero para cuya interpretación, si se desea hacer perfecta, como las que acostumbra a ofrecer la Coral, se necesita un número mayor de tenores que los que actualmente constituyen el cuadro de la meritoria entidad.

La dificultad con que se tropieza en nuestro medio para conseguir buenos cantantes del sexo masculino, ya que las señoras y señoritas buenas cantantes abundan, — es la única causa de que tenga que postergarse la audición de una de las más monumentales obras del gran místico de Eisenach.

Si entre los lectores de esta página hubiera alguno dotado de regular voz de tenor y buena voluntad, le rogamos trate de engrosar las filas masculinas de la Coral, a fin de que pueda ejecutarse, en fecha breve, esa maravillosa "Cantata" asegurándole que no solo saldría ganancioso al disfrutar del placer de intervenir en una de las más sublimes páginas musicales del periodo clásico, sino que cooperaría a una obra meritísima, como es la de dar a conocer a nuestro público las más preciadas joyas del arte sublime por excelencia.



Manolo Quiroga, eximio violinista de fama mundial, que se presentará la semana próxima en el Teatro Solís

El compositor Oscar Da Silva

Próximo concierto

Se encuentra nuevamente entre nosotros el eminente compositor portugués Oscar da Silva, cuya reciente audición ofrecida en la Asociación Wagneriana de Buenos Aires, le valió los más favorables y unánimes juicios de la prensa argentina.

El distinguido músico proyecta dar un gran concierto que se realizará en breve en uno de nuestros principales teatros, bajo los auspicios de una de las principales sociedades de beneficencia y en el que tomarán parte conocidos elementos locales.

El programa con números de piano, violín y canto estará constituído íntegramente con composiciones del Sr. da Silva, quien se presentará en una de las partes interpretando en el piano algunas de sus obras las que le valdrán sin duda los mismos rotundos éxitos obtenidos ante los públicos de las principales capitales del mundo, ya que el compositor lusitano es un eminente pianista y sus obras inspiradas muchas de ellas en el "folk-lore" portugués, merecen por sus valores figurar en audiciones de categoría.

Urquiza

El estreno de "Café con leche" comedia de Vicente Martínez Cuitiño ha constituído una de las más grandes novedades ofrecidas por el conjunto de "teatro breve" que bajo la dirección de José A. Saldías, actúa con gran favor de público en el teatro de la calle Mercedes.

"Babilonia" que ha reportado al conjunto uno de los más ruidosos éxitos de hilaridad, ha continuado figurando en el cartel, así como "A la rastra" y "El compañero de pieza" cuyas obras han llevado al Urquiza una concurrencia tan numerosa que más de una vez ha tenido que exhibirse el agradable cartelito: "No hay más localidades".

18 de Julio

Desde hace unos días ocupa el escenario del teatro de la Avenida, la compañía nacional tradicionalista "Fagioli - Sanguinetti" cuyas versiones del clásico "Juan Moreira" le han dado oportunidad para tener buenas entradas y en cuya obra ofrecen la célebre "Fiesta Campestre" con un buen número de atractivos locales que el público ha festejado ruidosamente.

La compañía anuncia ya sus últimos espectáculos para dar lugar a la compañía de "ballets" que se presentará en breve.

Las montañas de la luna son inmensamente mayores que las de la tierra en proporción al tamaño relativo de ambas. En nuestro satélite hay veintidós montañas más altas que el Mont Blanc.


VAMOS VOS, CATANGA, VENÍ MÁS ADELANTE POR ESTAR MÁS ATRÁS
AVENTURAS DE TOTÓ

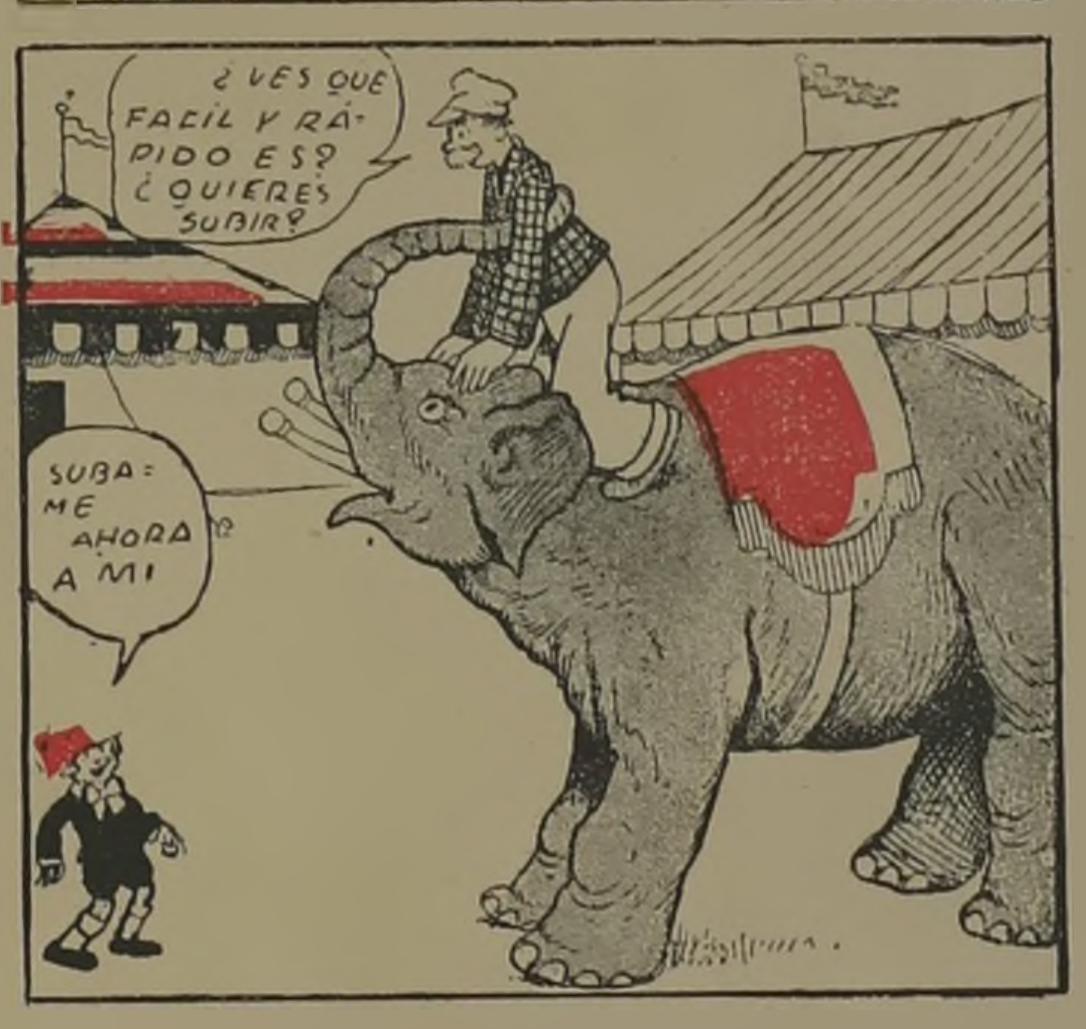

ME GUSTARIA SER ARTISTA DE CIRCO PARA HACER NUMEROS CON ELEFANTES AMAESTRADOS
CIRCO ESPECTÁCULO SELECTO. EMPRESARIO SR. AJÍ ENTARRO
HOY

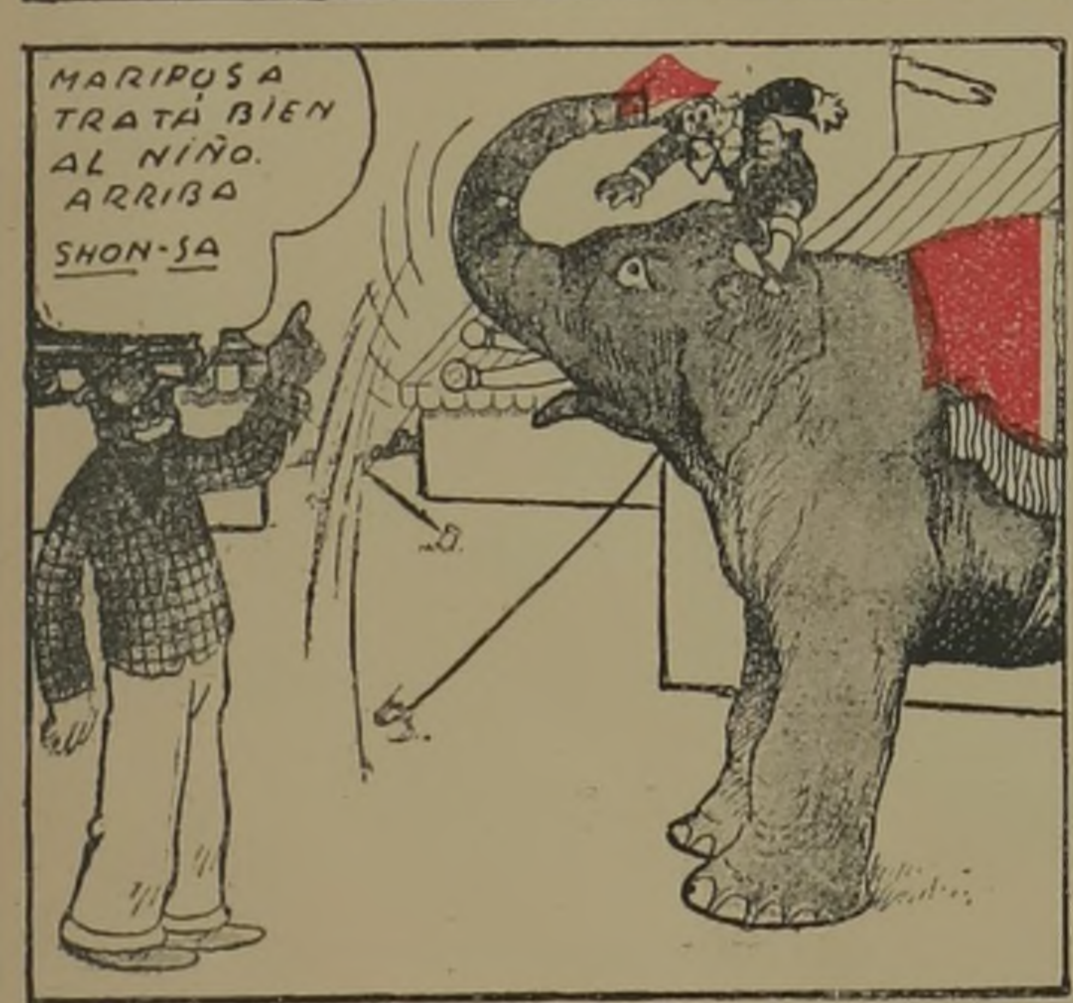

¡QUE FEOS QUE SON VISTOS DE ATRAS!


DIGA DON ¿ME DEJA QUE LE AYUDE? ¿SABE? COMO SOY MUY TRABAJADOR ME OFREZCO PARA LLEVAR EL AGUA A ESOS COSOS...
MEJOR QUE TU LA VAYAS A BUSCAR, ESTE QUE VES LE DA POR DAR TROMPADAS


BUENO TE DARÉ EL GUSTO...
DIGA Ud ME CACHÓ FEO. PERO LO TRAIGO LLENITO HASTA ARRIBA ...HÁGALE HACER UNA PRUEBA PARA YO VER SI ES BUENO.

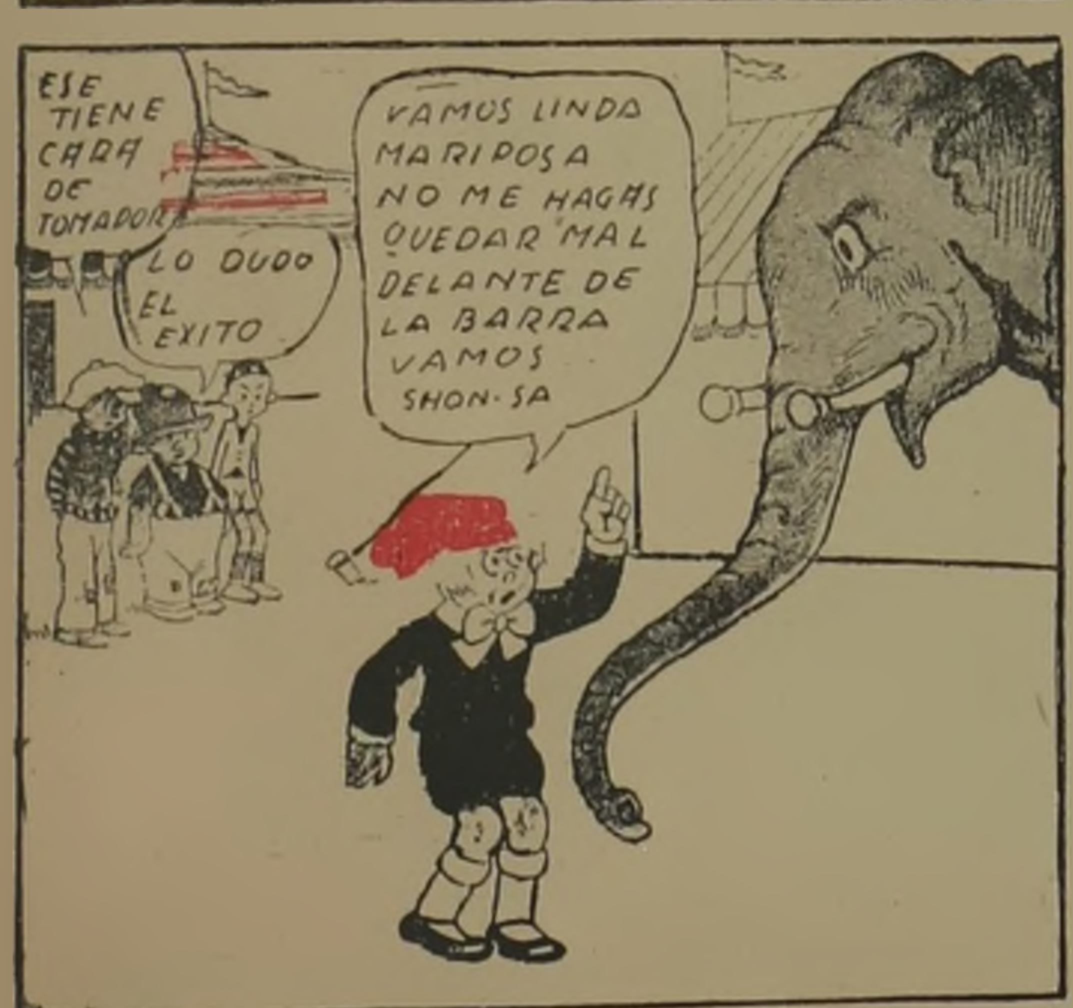

VAMOS TU MARIPOSA SHON SAH

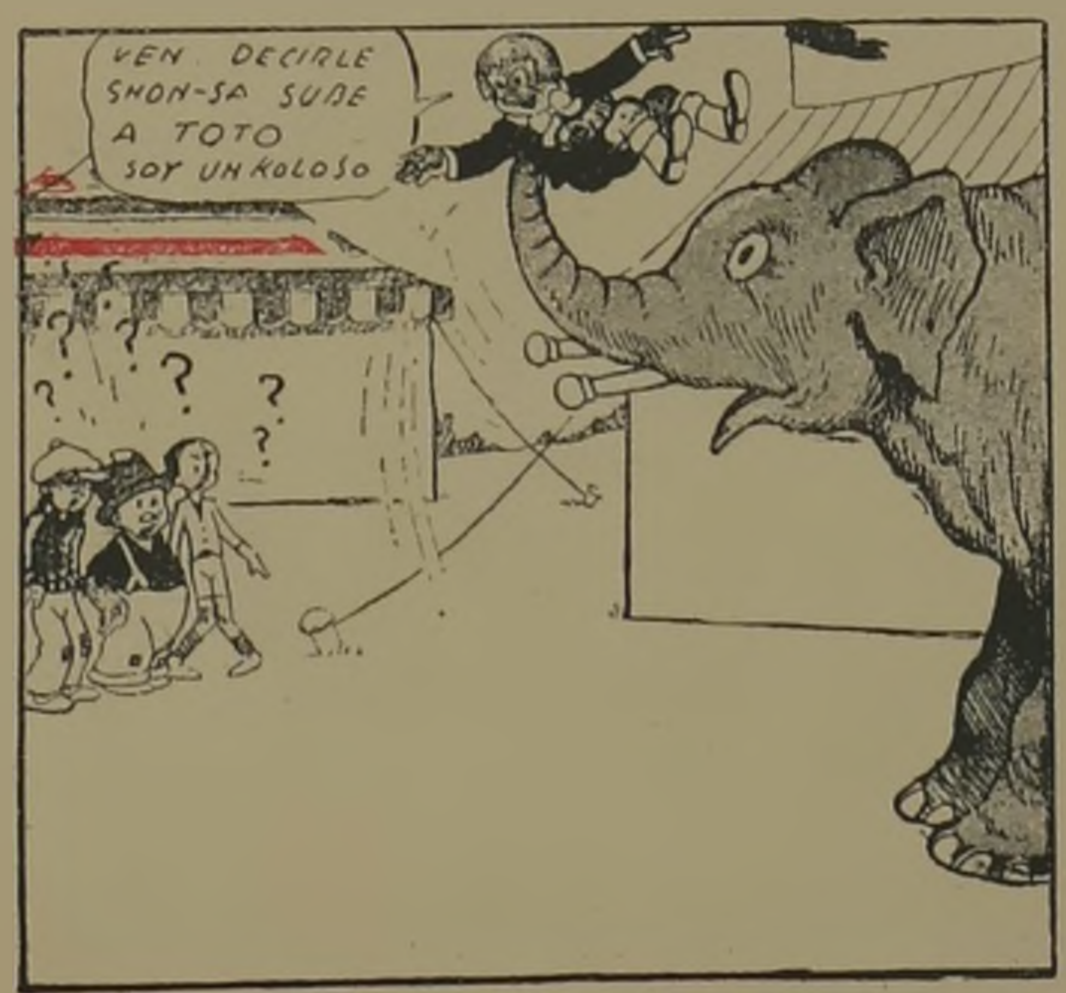

¿VES QUE FACIL Y RÁPIDO ES? ¿QUIERES SUBIR?
SUBAME AHORA A MI

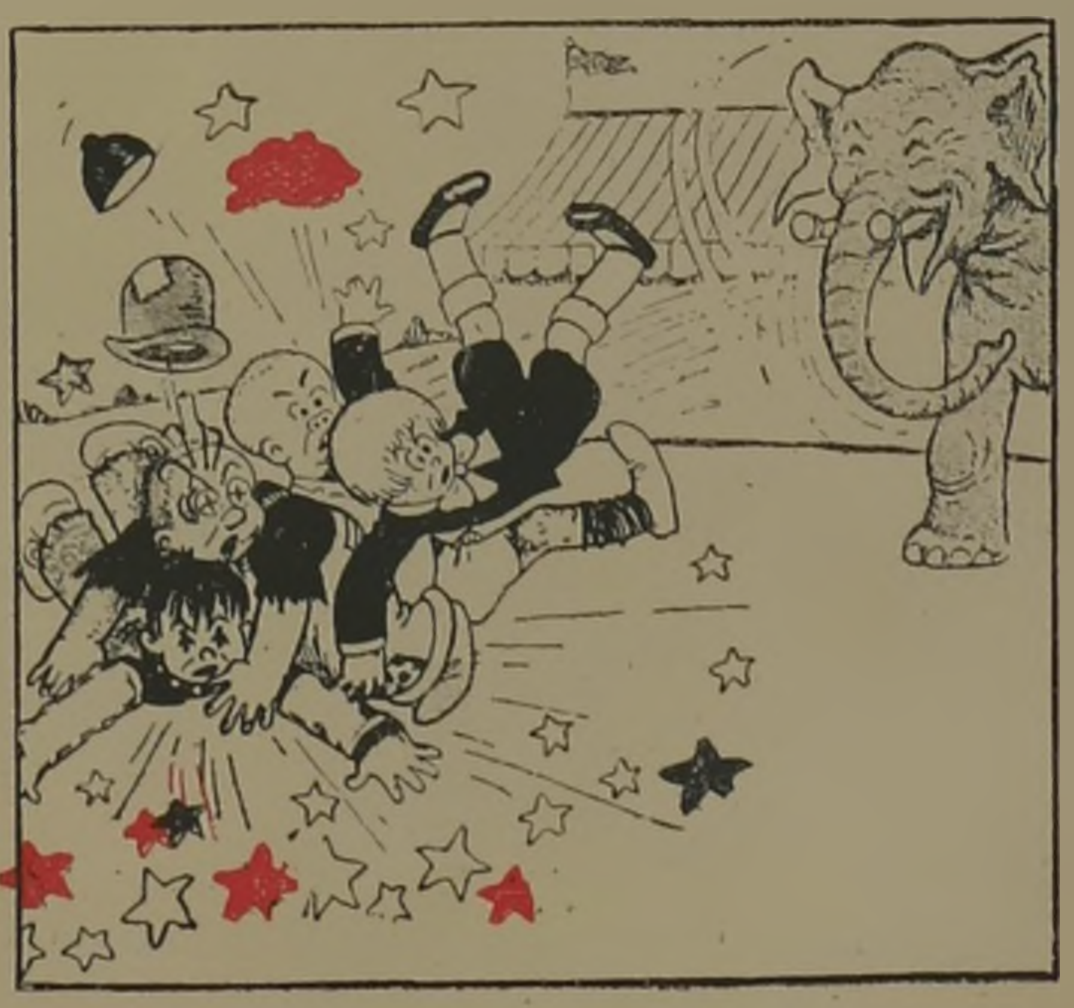

MARIPOSA TRATÁ BIEN AL NIÑO. ARRIBA SHON-SA


SEGURITO QUE A PELOS LO SUBE CON DIFICULTAD ES UN POCO DE PESO BRUTO.- LE AVISARÉ A MI BARRA BRAVA ASI ME DOY "CHIQUE"


Y ¿HABLANDOLE TU TE LEVANTA? NO ME HAGAS REIR QUE LA RISA ME ARRUGA EL CHALECO NUEVO
ANDA A CACHAR A OTROS QUE TENGAN CARAS DE GILES
SE NOS VAMOS A IR PERU. SI ES MUSA
MUCHACHOS VENGAN AL CIRCO LES VOY A PRESENTAR AL ELEFANTE MARIPOSA PUEDO ENTRAR


ESE TIENE CARA DE TOMADOR
LO DUDO EL EXITO
VAMOS LINDA MARIPOSA NO ME HAGAS QUEDAR MAL DELANTE DE LA BARRA VAMOS SHON-SA


VEN DECIRLE SHON-SA SUBE A TOTO SOY UN KOLOSO
? ? ? ? ?





Las almas, son ventanas

Las almas se asemejan a esas grandes ventanas
abiertas al sol pálido de las tardes de mayo,
en las noches, al viento que doblega los juncos,
y al bello parpadeo en los múltiples astros!

Solo que algunas almas se hallan desplegadas
al recuerdo de todo lo que el tiempo ha llevado:
niñez blanca y florida, juventud tempestuosa,
y luego un lento otoño con sus cielos nublados.

Las ventanas abiertas como grandes pupilas,
al beso de la brisa, al vuelo de los pájaros,
a la marcha ligera de las nubes deformes...
Parece que pensaran en algún mundo extraño!

Yo las he visto en medio de las noches de luna
y en los amaneceres de los crueles veranos,
y en invierno, en las horas que nieva en los caminos,
en los sauces dolientes, en las calles y prados.

Las almas se asemejan a las grandes ventanas
siempre abiertas... Hay muchas que se hunden en lo arcano;
entra por ellas todo el encanto profundo
de las noches tejidas con sombras y con astros!

Suelen sentir el bello esplendor de los días
y recoger la esencia de las rosas y nardos,
y si son soñadoras y saben el secreto
del verso, dulcemente se prodigan en cantos!

El amor las agita y el dolor las acecha,
el ensueño las cubre con su plumaje blanco.
Las almas son ventanas donde las esperanzas
entran como bandadas de simbólicos pájaros!

Félix B. Visillac.

Obsesión

¡Mis dioses celebren el casto apogeo!

¡Ser fin en su vida; ser aire a su aliento,
panal a su boca golosa, insaciable,
y mar insondable
para el listo buzo de su pensamiento...!

¡Mis dioses celebren el raro portento!

¡Ser junto a su vida como el sol de Nubia;
la llama que atisben sus ojos febriles;
el agua que busque — ya clara ya turbia —
para sus distintos momentos viriles...!

Ser siempre en su vida lo más inquietante,
lo más absorbente, su anhelo más fuerte...
temo al mal momento de su indiferencia...
¡quiero ser su dicha...! ¡quiero ser su muerte...!

¡Oh, si adivinara que un día cercano
pudiera mi mano ser nula en su mano,
— no obstante mi inmenso caudal de ternura —
mordiera en su alma por siempre una herida...
para ser lo mismo:
lo más inquietante, lo más absorbente,
lo más duradero, de toda su vida...!

Alicia Porro Freire.

1926.

Al borde de la tumba de un amigo

Hermano: aquí de pie, frente a la fosa abierta
que guardará los restos de tu materia yerta,
no intentarán mis labios decirte una oración;
que para tales cosas, no me da el corazón.
Más bien — a ser sincero — sería mi gesto acaso,
protestar contra el éxodo de tu vida en fracaso.
¡Protestar! ¿Contra quién? ¿Contra Dios? — Sí, aunque es cierto
que en mi Olimpo los Dioses hace tiempo ya han muerto.
Es mejor que una lágrima derramada al vacío,
el clamor bien rotundo del inflexible y fuerte.
Una lágrima apenas es un leve rocío:
la protesta es un grito de reproche a la Muerte.
¡Ah, si al menos la hipótesis de que existe un Supremo
se tornara certeza, me volviera blasfemo,
porque todas las veces que nos quitan afectos;
cada vez que algún justo se va lejos de nos;
cada vez que se mueren los buenos, los perfectos
— como tú, buen hermano —
levantara la diestra contra el rostro de Dios!

Hérib Campos Cervera.

Floración

Eres un día sin poniente y eres
¡oh dulce Amor! un despertar eterno;
boca que pugna por hablar, y ojos
anclados en el puerto del ensueño;
carlela nueva que entreabre él ala
y nunca acaba el emprendido vuelo;
suspiro de inquietud, sollozo acaso,
que nunca es flor sobre los labios quietos;
emoción incesante y renovada
en la ritual coronación del beso;
palpitación de fe que no se sabe
si es de la tierra o descendió del cielo;
copa de ardor donde los labios liban
el embriagante néctar de los sueños...
¡Vuelca todo tu elixir en mi vida,
bajo la paz de sus cabellos negros!

Idealista.

El hombre que pasa

Es como un joven dios de la selva fragante
este hombre hermoso y rudo que va por el sendero;
en su carne morena se adivina pujante
de fuerza y de alegría un mágico venero.

Por entre los andrajos su recio pecho admiro;
tiene labios hambrientos y brazos musculosos
y mientras extasiada su bello cuerpo miro
todo el campo se llena de trinos armoniosos.

Yo, tan pálida y débil, sobre el musgo tendida
he sentido al mirarlo una eclosión de vida
y mi anémica sangre parece que va a ahogarme...

Formaríamos el tronco de inextinguible casa
si a mi raza caduca se juntara su raza,
pero el hombre se aleja sin siquiera mirarme!

Aurora Estrada y Ayala.

Los barcos de papel

El viento había tenido un diálogo rápido y violento con las puertas y las ventanas. Les refirió que venía huyendo de las amenazas de una nube negra, cargada de opulenta lluvia. Las puertas y las ventanas le contestaron con golpes en los quicios y en los umbrales, y a poco se inició el caer del agua como las notas de un teclado sordo.

Descendían las gotas como piedras cristalinas que, al desbaratarse, convirtiéranse en polvo luminoso. Luego el agua corría al galope por la calle y la lluvia continuaba.

Era atrayente mirar cómo rebotaban las gotas en la corriente y en la acera. Se levantaban ellas mismas formando una pequeña figura a manera de una ágil muñequita bailarina. Y tras la una la otra; y se formaba una banda interminable de bailarinas al son monótono del aguacero incontenible. De pronto, otro viento, tal vez el mismo que había ido a dar la vuelta por el Pacífico o por el Atlántico, vino del Oriente y pasó llevándose la lluvia con la autoridad imperiosa de un ceñudo capataz del frío invierno.

Un trueno matálico y limpio, reventado en las nubes, fué el anuncio de que la lluvia terminaba; y un vibrante rayo de sol, como de plata deslumbradora, pasó entre las nubes y alegró luminosamente el horizonte humedecido.

La calle continuó corriendo largo tiempo, y empezaron a pasar algunos barcos de papel hacia los inevitables naufragios del poniente. Los chicuelos de mi casa se apodararon de los periódicos y se pusieron a formar barcos de diversos tamaños y figuras. A algunos les pusieron banderas en el mástil y hombrecitos parados o sentados en la proa y en la popa: viajeros alegres que se llevaban el alma de los niños en busca de las emociones de los cambios de clima y paisajes.

Juntos fueron a colocarlos en la corriente, con la alegría sonora de un puerto en los días de vapor. Puestos sobre las aguas, los retuvieron pacientemente hasta el instante de partir a una sola voz de mando. Los ojos brillantes, las caritas risueñas, ellos iban y venían dentro del improvisado puerto con un tragín confuso y vibrador.

La animación se había extendido por las aceras vecinas, y grupos de curiosos se formaron para contemplar la partida estrepitosa. Era llamativo y pintoresco mirar en el fondo de la corriente, sobre el telón azul del cielo reflejado, toda la concurrencia invertida y milagrosamente sostenida en esa equivocada posición.

Sonó el momento de la partida. Los barcos soltaron sus amarras, levaron anclas, y, cabeceando por el movimiento de las ondas, partieron como cisnes que bogaban hacia un misterio fantástico y soñado. Todos los miraban partir como verdaderas naves, y era tal la ilusión de la hora y del ambiente, que la niña de la vecina ventana florida, que hacía rato permanecía observando hipnotizada el movimiento infantil, puso el semblante melancólico, y con el pañuelo blanco hizo ademán del verdadero adiós.

J. D. Vanegas

Políglotas portentosos

Existen seres dotados de una maravillosa facultad de asimilación de idiomas extranjeros. Mientras la generalidad de las personas han de consagrar muchos meses y hasta años enteros al estudio de una lengua, y no consiguen dominarla sino a costa de penosos esfuerzos, en el cerebro de aquellos privilegiados diríase que las palabras extranjeras quedan grabadas en el acto, de manera indeleble y sin la más pequeña dificultad.

Uno de los políglotas de esa especie, hombre tanto más notable cuanto que era autodidacto, fué un inglés que vivió en el siglo pasado.

Se llamaba Elihu Burrit, y era conocido por el sobrenombre de "El herrero sabio", porque ejercía ese oficio, y sin maestro alguno llegó a aprender sesenta idiomas.

El cardenal Mezzofanti, que fué bibliotecario del Vaticano, y murió en 1848, es aún más famoso que aquel herrero británico, porque si el cardenal poseía una memoria verdaderamente prodigiosa, su cultura era vastísima, y no sólo hablaba, sino que leía y escribía en más de cincuenta idiomas, aparte los dialectos. Solía jactarse de poder conversar con los naturales de casi todos los países del mundo en la lengua nativa de su interlocutor.

Mas para que no se crea que el siglo actual tiene mucho que envidiar al precedente, citemos al profesor C. J. Fonell, fallecido no ha mucho tiempo en Washington, y digno de figurar junto a aquellos dos portentosos políglotas, ya que también él había llegado a dominar más de cincuenta idiomas.

GALANTERIA

Una señora convida a Gedeón a un baile.

—Cuento con usted — le dice. — Habrá muchas mujeres guapas.

—¡Ah, señora — contesta Gedeón — no iré por las mujeres guapas; iré por usted.

La naturaleza hace nuevos cutis

(*Del "Family Physician"*)

Es sabido que la piel humana constantemente sufre un proceso de desgaste y renovación. Cuando se avanza en años o la vitalidad declina, dicho proceso se entorpece. Entonces la piel mortecina y gastada permanece tanto tiempo adherida que las personas se ven con decepción cada día más avejentadas por el mal aspecto que presenta un rostro surcado por arrugas y manchas. El sentido común enseña que es inútil pretender revivir con cosméticos o polvos un cutis ya gastado y descolorido. No hay en tal caso procedimiento más acertado que el natural, que consiste en quitar la piel mala. Se ha probado que la cera mercolizada, tiene la propiedad de absorber la piel debilitada, y lo hace en partículas tan pequeñas y en forma tan suave y gradual, que no causa molestia alguna. La cera mercolizada, — que se puede adquirir en cualquier farmacia, — se usa por las noches lo mismo que si fuera cold cream y se retira a la mañana con un poco de agua caliente. Si quiere Ud. poseer un cutis hermoso, rosado y fresco, ponga en práctica este sencillo procedimiento.

NOTAS DIVERSAS



En el "hall" del Parque Hotel, antes de la audición del notable instrumento

Banquete ofrecido por los señores Dellazoppa y Morixe a los concurrentes a la audición de la "Victrola Ortofónica"

En el Parque Hotel, tuvo lugar la semana pasada una interesante audición ofrecida por la casa de los Sres. Dellazopa y Morixe, para dar a conocer la nueva "Victrola Ortofónica", uno de los instrumentos musicales modernos más asombrosos, basado en un principio científico enteramente nuevo que reproduce en su totalidad las vibraciones de todos los sonidos perceptibles. La audición que fué presenciada por altas personalidades de nuestro ambiente artístico, político y representantes de la prensa, dejó en todos una gratísima impresión pues se trata en realidad de un instrumento completamente perfeccionado, cuyo manejo es sumamente fácil

Público que asistió al juicio de Juan Berreta, que mató a su padre, quemando el cadáver. — En el centro el parricida que ha sido condenado a tiempo indeterminado

Asamblea C. Radical, que proclamó la candidatura del Dr. F. Viera, para el Consejo N. de Administración. — *Centro:* el Dr. Caviglia que presidió la Asamblea

Banquete en honor del Dr. A. Narancio, con motivo del 2.° aniversario de la victoria olímpica de Colombes

Conferencia del Dr. Carlos Torres de la Llosa, sobre enseñanza de la ciencia física natural. — *Centro:* El conferencista

Grupo de señoritas organizadoras de la Kermesse del Centro Pérez Castellanos, realizada con gran éxito

Concurrentes a la reunión familiar realizada con motivo del cumpleaños de la señorita Blanca Violeta Puppo Spinelli

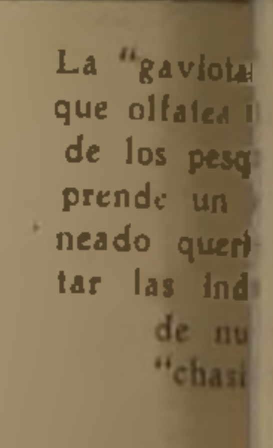
UNA VISITA AL MUEL



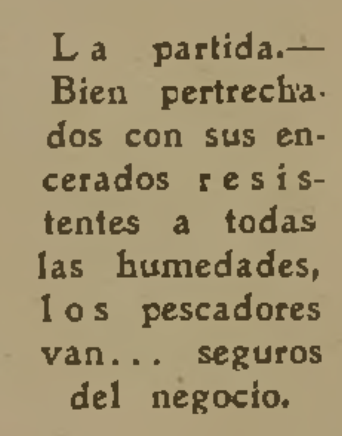
Por medio de un procedimiento tan sencillo como primitivo los viejos "lobos de mar" efectúan el lavado de los pescados, sumergiéndolos con una zoga "al cuello", en las más o menos límpidas ondas de la Bahía...



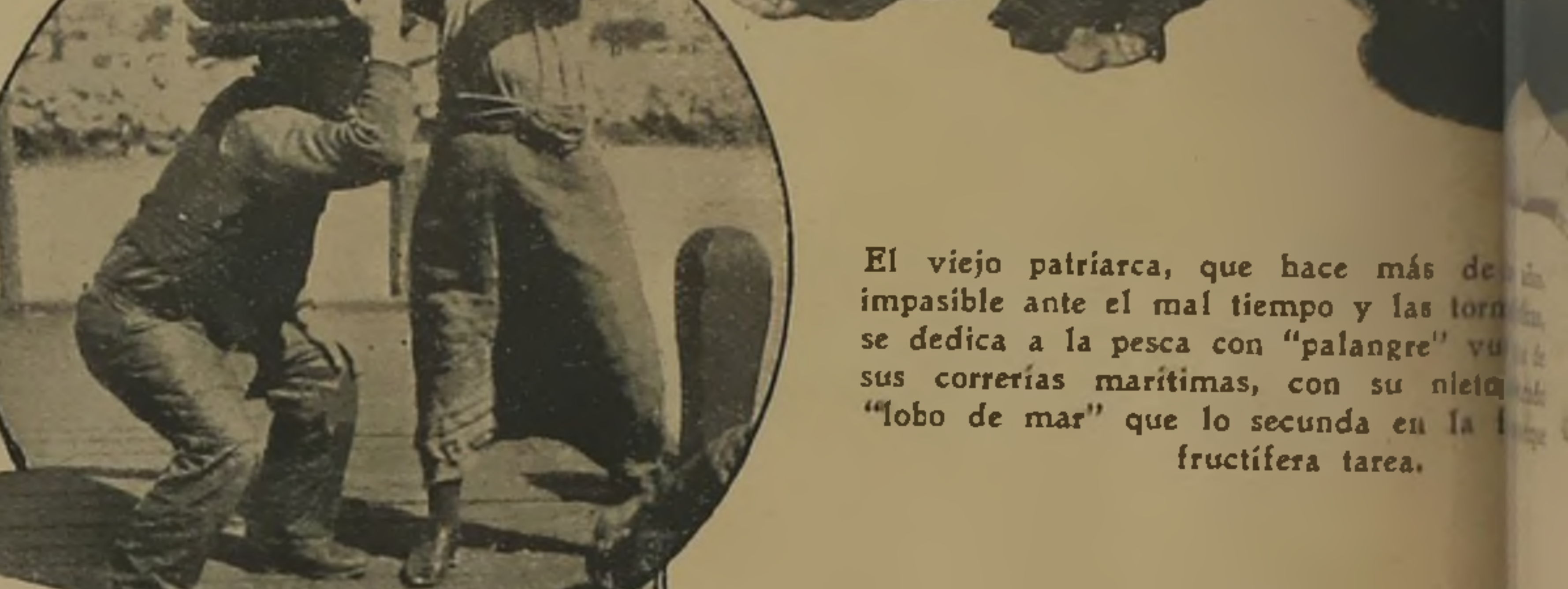
Complacido del resultado de su pesca, ante la preciosa carga de corvinas y palometas uno de los más laboriosos pescadores, posa para los lectores de *"Mundo Uruguayo"*, pensando en los buenos reales que le reportará.



La "gaviota ... que olfatea ... de los pesc... prende un ... neado quer... tar las ind... de nu... "chan...



La partida.— Bien pertrechados con sus encerados resistentes a todas las humedades, los pescadores van... seguros del negocio.



—"Ayud a me Guana, a carjar las redes". Una graciosa pose sorprendida por nuestro fotógrafo

El viejo patriarca, que hace más de ... impasible ante el mal tiempo y las torm... se dedica a la pesca con "palangre" ... sus correrías marítimas, con su nieto ... "lobo de mar" que lo secunda en la ... fructífera tarea.



El patrón de uno de los barcos pesqueros, en el puente de mando, antes de partir.



En este lugar curioso, todo el que abone la modesta suma de cinco centésimos, al de la gorra (x), tiene derecho a limpiar pescado.

Morfand... las f...

LE DE PESCADORES



Uno de los carros repletos de la preciada carga, que es conducido rodeado por varios amateurs e hinchas, con la esperanza de hacer "pichinchas"

Los viejos lanchones que otrora hicieran pescas cuasi milagrosas, yacen embicados cabe el murallón, enfermos de tedio añorando tempestades e inspirando la cursilería de más de un poeta... ramplero.

Lavando el pescado en seco, para luego formar estéticas colleras, que son llevadas al mercado.

—

Otro de los veteranos cuya especialidad es la compostura de redes, nueva Penélope que teje en tierra lo que diariamente le desteje el mar....

ícola"
legada
i, em-
o pla-
evi-
siones

renta años,
políticas,
de una de
avezado
, aunque

ra recuperar
s.

Los vendedores ambulantes aguardan con sus "pirracos" munidos de las correspondientes árganas, la llegada del sabroso comestible...

Una buena cosecha. Los pescados vienen clasificados por edad, tamaño, clase y... naturalmente precio.

NOTAS DE ACTUALIDAD



El Arzobispo Monseñor Aragone y el Dr. Zorrilla de San Martín, rodeados de la Juventud Católica después del homenaje y misa de comunión que tuvo lugar el domingo en el Seminario.



El Reverendo Padre Pittini, con el encargado de negocios de Italia y autoridades italianas después de la entrega, al primero, de la Cruz de Caballero de la Corona de Italia.



Concurrentes al banquete ofrecido en la Casa de Gobierno por el Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Blanco, al Ministro del Brasil Dr. Nabuco de Gouvea, con motivo del regreso a su patria.



Público que asistió al festival del Teatro Artigas, por el Centro Gallego y Casa de Galicia pro monumento a D. Rosalía de Castro, en el que tomaron parte el Dr. Frugoni, Paulina Luisi, Víctor Damiani, etc. etc



Don Manuel Linares Rivas, durante la fiesta andaluza que le fué ofrecida por los ciudadanos de la democrática república Parvense.



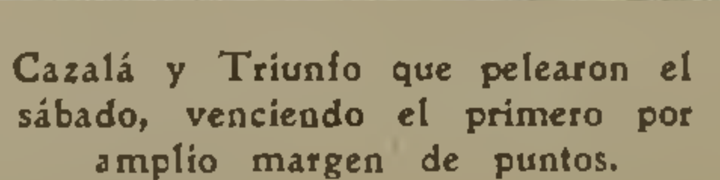
Estado en que quedó el auto en que viajaba el Sr. Alejandro Zorrilla de San Martín con su familia, que fué apretado por dos coches de la Comercial resultando heridos los pasajeros y el chauffeur Tomás V. Penaite.



Sta. Elvira Ydoyaga, Domic. Rivera 2481. — Montevideo. Egresada del Instituto "Corte Práctico El Profesor"

Sta Julia Eva Denis, S. José y Lavalleja. — Mercedes. Egresada del Instituto "Corte Práctico El Profesor"

Sta. María E. Lopardo Hackenbruch, que rindió examen de Pfra. de Solfeo de violín con nota Notable en el "Instituto Sarasate"



Cazalá y Triunfo que pelearon el sábado, venciendo el primero por amplio margen de puntos.

León Rodríguez, que venció el sábado por puntos a Mateo Bellón Torres

Una Historia del Riff

De como un jóven soldado americano que peleaba en la famosa Legión Extranjera de Francia se convirtió de cazado en cazador

Por John Francis Corney



Nunca olvidaré aquella noche obscura, con esa típica intensidad de las noches Marroquíes en el mes de Octubre. Habiamos avanzado ese día como unos treinta y dos kilómetros, por terreno excesivamente montañoso, con un sol ardiente sobre nuestras cabezas y una escasa ración de agua.

Cuando la columna finalmente hizo alto en Sidi-Abdallah y las compañías de mi batallón se reunieron para leer la Orden del Día, supe muy a disgusto que esa misma noche se me había nombrado para centinela. Atravecé apresuradamente el campamento en busca del Sargento Le Clerc, quien también había sido requerido para tal servicio esa noche. Al encontrarlo, supe que se me había asignado el Número Dos—el puesto más temido para hacer la ronda debido a su distancia del cuartel general y del Cabo de Guardia en caso de ataque.

Sin embargo, no encontrando ningún medio de evadir la tarea, traté de sacar fuerzas de flaqueza. Principié a razonar de esta manera: No se habían recibido hoy ningunos in-

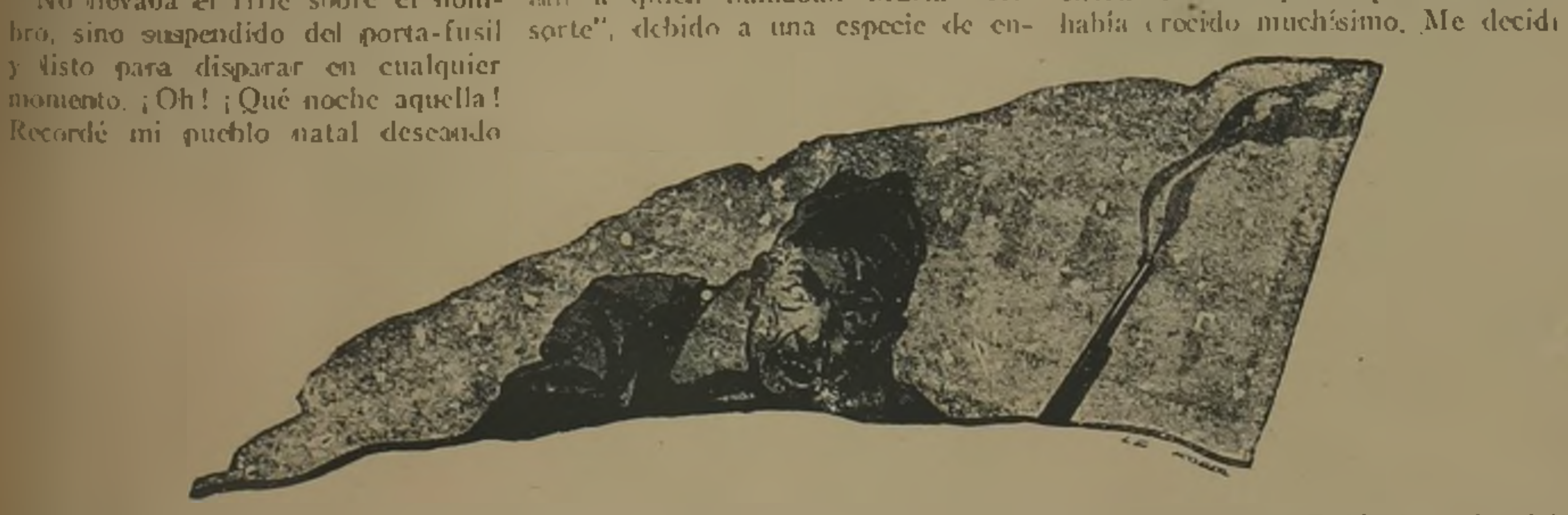


formes alarmantes de la proximidad de los rifeños y era pensaba yo, muy probable que mi turno de servicio por espacio de veinticuatro horas resultara exento de acontecimientos.

Monté la guardia de conformidad, a las nueve para permanecer en mi puesto hasta las once, hora en que sería relevado para dormir por cuatro horas. Como a las nueve y media comenzó a caer una molesta llovizna aumentando el lúgubre aspecto del panorama que se presentaba a mi vista.

Pude oir a lo lejos los ruidos que comunmente se oyen alrededor de un campamento, y esto me alentaba un poco. No era cobardía lo que me hacía ver este puesto con repugnancia. Creo que haya sido por el hecho de que cuatro o cinco días antes había visto el cuerpo de uno de mis camaradas horriblemente mutilado y deshecho a cuchilladas. Este macabro recuerdo me perseguía sin cesar. No creo ser cobarde, pero aunque parezca raro tenía miedo.

No llevaba el rifle sobre el hombro, sino suspendido del porta-fusil y listo para disparar en cualquier momento. ¡Oh! ¡Qué noche aquella! Recordé mi pueblo natal deseando



una y mil veces estar fuera y muy lejos de todo el calor, peñas, rocas y culebras de esta odiosa tierra. La guerra había perdido su encanto para mi y estaba listo a regresar a mi hogar.

En la obscuridad de la noche se oyó la voz un tanto áspera de Le Clerc preguntando: "C'est bien? ¿Todo bien"? Le respondí afirmativamente, teniendo un extraño presentimiento de que pronto sucedería algo. Es curioso como con sólo su imaginación puede un hombre agotar su fuente de optimismo y buen humor. Persistía en mi mente el cuerpo mutilado del joven legionario alemán. Por más que me esforzaba en desechar esta horrible imagen de mi cerebro, se presentaba de nuevo a cada instante, sin aminorar en intensidad.

Percibí un ruido. Un leve rumor como de algo que se arrastra, como el que haría una persona que pareciere tomar infinitas precauciones para deslizarse por una área cubierta de agudas espinas. En un instante puse la rodilla derecha en tierra. Se creerá quizás que el estado de mi mente en ese preciso momento era debido a haber estado pensando constantemente en la suerte del alemán, y cavilando en si al ser asignado para la ronda en el Número Dos no me tocaría a mí el tener un fin semejante. Mi inquietud no era esa. ¡Había un Moro allí entre esas enormes rocas salientes! Mi angel tutelar sin duda me dijo que me agachara bien y permaneciera en esa postura. No moví ni un músculo, pero mentalmente comencé a felicitarme por el hecho de tener mejor suerte que el muchacho alemán—en vista de que en aquella ocasión el moro había cogido al centinela desprevenido. ¡Que bien sentía el cañón del rifle en ese momento! Cosa extraña, me puse a pensar en una escopeta de juguete, pintada de rojo, que un tío me había regalado una vez para Navidad y tontamente me pregunté que suerte habría corrido si la tuviera en ese momento. Recordé luego la escuela, y una muchacha que había conocido allí a quien llamaban María "Resorte", debido a una especie de enfermedad nerviosa por la cual el cuello le brincaba espasmódicamente. Pensé mil cosas diferentes—cosas sin importancia—cosas que no tenían ni la más remota conexión con ese bárbaro de tez tostada que estaba allí entre las rocas, esperando un momento propicio para alzarse y arrojarse contra mi propinándome la "bunk", o cuchillada de muerte, como dicen los Arabes.

Quedé esperando. Ni un sonido... Y de repente, en medio de la negra obscuridad y la lluvia pude oir la voz de Le Clerc otra vez: "Allo—No. Deux. C'est bien encore?" (Hola No. Dos. ¿Aún sin novedad?)

Naturalmente, no contesté y después de uno o dos minutos volví a oir la pregunta. Permanecí silencioso y ya no volvió a oirse sonido alguno. Calló Le Clerc, pero yo sabía que sospechaba algo anormal y que había regresado al Puesto de Policía y vendría con algunos hombres a averiguar lo acontecido.

De pronto, noté un cuadrito blanco que salía de atrás de la más alta de las rocas en el frente inmediato. Pensé podría muy bien ser una hoja de "gorouk"—una planta medecinal árabe que crece profusamente en las montañas de Marruecos—pero a pesar de eso mantuve los ojos fijos en ese punto. El viento que había empezado a soplar, la movía ligeramente, pero la parte expuesta a mi vista no parecía agrandarse nada y esto me hizo estar un poco más tranquilo.

Le Clerc y la patrulla se aproximaban. Pude percibir el ruido que hacían en las rocas las tachuelas de sus botas, y cuando el viento cambió como sucedía de vez en cuando, el murmullo de su conversación, más y más cerca cada vez.

¿Qué debía hacer? Gritar y advertir a Le Clerc de la presencia del moro detrás de la roca (porque yo tenía la seguridad que se encontraba allí), o disparar al cuadrado blanco con la esperanza de que la sorpresa hiciera al enemigo ponerse de manifiesto permitiéndome hacer un buen disparo? Estaba nervioso por la incertidumbre. Tenía miedo—pero no era exactamente la clase de miedo que sienten los cobardes. ¡Maldición! No podía apartar de mi imaginación el cuerpo mutilado de aquel alemán, que ya empezaba a descomponerse.

Entonces fué cuando por primera vez me dí cuenta de que ya no podía oirse el avance de Le Clerc y la segunda patrulla. ¿Por qué? me preguntaba. Finalmente, como un relámpago se me ocurrió que Le Clerc era un excelente soldado, conocía muy bien el carácter Moro y proyectaba no aventurarse a cruzar el área que presumía tenía yo que rondar sin tomar precauciones. Si. Le Clerc y sus hombres estaban engañando al moro con sus propias tretas. También ellos estaban caminando a gatas, alertas a cualquier sonido.

Principié a pensar cuerda y friamente ahora, y con esto vino el descubrimiento de que el pedazo blanco había crecido muchísimo. Me decidí instantáneamente. Bajé el cañón del rifle y apuntando deliberadamente hice dos rápidos disparos. Entonces fué cuando el demonio del moro cometió un error, porque, confiándose en la densa obscuridad de la noche comenzó a arrastrase separandose de su barrera original. ¡Ahora lo tenía cogido! Apuntando bien entre la línea obscura de la base de la barba y el hombro derecho, le disparé tres veces rápidamente y un cuerpo con albornoz saltó convulsivamente cayendo sobre la roca. Para estar bien seguro hice otros tres disparos y luego subí poco a poco. Ya no se dió cuenta. Tenía el cuello acronado y la sangre que manaba cubría la superficie de la roca.

En seguida me desmayé.

PENSAMIENTOS

Las tres cosas más difíciles son: guardar un secreto, sufrir con paciencia las injurias y emplear bien el tiempo. — *Chilón.*

Conócete a tí mismo. — *Chilón.*

El medio más seguro y propio de conservar la fuerza y el respeto, es haciéndose amar. — *Marco Tulio Cicerón*

A reir tocan

CHICO AVISPADO

El examinador, un hombre inquieto, nervioso y lleno de travesura, se complace en atormentar al examinado y como este se ha equivocado varias veces, le dice:

—Da usted una en el clavo y ciento en la herradura.

—Como no se esté usted quieto — responde el estudiante — sin inmutarse.

TRABAJAR ES ORAR



—El plomero (a su ayudante): No sabes trabajar. Te has olvidado de olvidarte de traer los útiles. Así no vale.

LA MODA ACTUAL



Llevate esos maniquíes, que son una cosa vieja. Con este aparato verás que vestidos elegantes confecciono.

COMPARACION PERFECTA

Gedeón, señalando hacia su nuevo automóvil, exclama: — ¡Qué hermosa! ¡Qué espléndida! ¡Qué magnífica!

Calinez, que no está conforme con esta gramática, le pregunta: — Hombre, ¿por qué le aplicas a tu auto el género femenino?

—Pues te diré — contesta Gedeón con mucha calma — porque tiene bellos contornos; porque no me inspira del todo confianza, y porque me hace gastar hasta la última peseta. ¿Quién, pues, más femenino que mi auto?

EFECTO SIN EFECTO



Qué crees que he recibido con mis últimos avisos matrimoniales?

—Simples ofertas de matrimonio, seguro.

OPORTUNO



Disculpe señor. Soy reporter. ¿Podría darme algunos detalles sobre su vida?

DESCANSANDO



Un turista entra en una fonda de campaña y se encuentra con dos hombres trenzados en pelea, y le dice al posadero: ¿Por qué no llama a la policía?

Y uno de los peleadores exclama: "Soy yo el guardia civil. Pero hoy es mi día de descanso.

SOLICITUD



La esposa: Pero Mario, vas a estropear el parquet con la escalera.

ESTETICA



Huésped: Señora ¿podemos poner el salón más alegre, para la fiesta de hoy?

—Sí, como no, y como va a hacer?

—Sacando el retrato de su marido.

DOS PAJAROS DE LA MISMA PLUMA

Primer estudiante: — ¡Hola, hombre! ¿Qué has hecho este verano?

Segundo estudiante. — Pues estuve colocado con papá en el Ministerio de Fomento. — Y tú, ¿qué has hecho?

Primer estudiante. — Yo tampoco he hecho nada.

HASTA LAS NENAS!



— ¿Te gustaría una muñeca como esta? Mirá que rulos tiene!

— Si me la regalas le haré cortar melena a la garçonne, para que no esté antigua.

MAL ENTENDIDO

Un caballero respetable entra en un restaurant y sentándose a una de las mesas, dice mirando la lista de platos: "¿Tiene Vd. muslos de gallina?"

—¡Vaya un viejo desvergonzado! — exclama la camarera yéndose a toda prisa.

ACCIDENTE TENORIL



Ella: — ¿Está cojo maestro?

El tenor: — Sí, a causa de un accidente que sufrí en la escena.

Ella: — ¿Qué fueron, peras o bananas lo que le tiraron?

CUENTA MEDICA

El médico. — Aquí le traigo a usted la minuta. Comprende el importe de la operación y la asistencia médica.

La viuda (leyendo horrorizada). — ¡Hombre, esto no es cobrar una cuenta... esto es heredar al difunto!

LA ESPOSA DEL CASERO



—¿Dónde vá Ud. con esas músicas?

—A la lección de canto.

—Si Ud. aprende el canto, tendrá que irse con la música a otra parte.

MELOMANOS



—Que lindo es lo que está tocando ¿qué es?

—El violín, creo.

EQUIVOCACION... CARA

Perico, borracho consuetudinario, está en el hospital, convaleciendo de una cornada. El incidente ocurrió en una calle estrecha, cercada por ambas entradas, que servía de circo.

—¿Y cómo fué eso, Perico? le preguntaron.

Y Perico explicó:

—Pues, muy sencillo. Yo estaba "dentro de la botella" y vi que me acometían dos toros. Emprendí carrera con ánimo de subirme a una ventana, pero vi dos ventanas. Y vean qué mala suerte: me subí a la ventana que no era y me cogió el toro que sí era!

EL RIGOR DE LA DESDICHA



Mendigo: — No crea señora que siempre he estado así.

La mujer: Sí ya sé la semana pasada era el otro brazo y antes fué Vd. ciego. Pobre, es Ud. muy desgraciado!

NUTRICION LIGERA...

—Ya está usted mejor y puede comer una cosa ligera — previno un médico a un labrador.

Como al día siguiente lo encontró peor, le preguntó:

—¿Anoche qué cenó usted?

—Me comí una liebre.

—¡Qué barbaridad!

—¡Doctor, no conozco otro "animalico" más ligero!...

DE CAZA

Un médico aficionado a la caza salió un día temprano con la escopeta y no volvió hasta la noche.

—¿Qué tal ha ido? — le pregunta un vecino.

—Muy mal, muy mal; no he matado nada.

—Está visto que Ud. no puede dejar sus enfermos.

CONVENCIONALISMOS



—Yo creía que tú y Emma no se hablaban.

—Es cierto.

—Pero ayer las ví besarse.

—Sí, nos besamos, pero no nos hablamos.



De periodista a médico rural

Allá por las 7.a y 8.a Secciones de Tacuarembó, límites con Rivera, a treinta leguas de la más cercana estación de ferrocarril, donde solo llegan "*Mundo Uruguayo*" y alguno que otro diario montevideano, hemos tenido la satisfacción de encontrar a un viejo amigo, el doctor Teodoro José Barboza, empeñado en una obra humanitaria que bien merece los honores de una nota periodística.

"Va san dire" que la nota se la hubiéramos dedicado lo mismo, aun sin tan buen motivo, justificándola como un caso de legítima defensa gremial y de solidaridad periodística que nos agradecerían todos los pendolistas de la capital, a quienes el alejamiento del Dr. Barboza privó, hace meses, del médico preferido — por ser el único que nunca llevó cuenta de las consultas fiadas y las recetas que jamás se cobran.

Por si esa clientela temible se anima a "hacer el viajecito", le pasamos el dato de su paradero.

—Pero—y esto es bueno saberlo—en su consultorio de Cinco Sauces, "el negro" tiene bastante que hacer como para excusarse si lo llaman desde aquí los que fueron sus compañeros en los diarios — y probablemente sus "casos de estudio", en las policlínicas del Hospital Maciel, cuando se preparaba para ganar el título.

Aparte de la gente que sufre — y que allá es mucha — ocupa las actividades de Barboza, una obra tan digna de sus buenos sentimientos, como es la de propender, por todos los medios que la ciencia ha puesto al alcance del estudioso, a la defensa de la salud de los niños, que es la mejor manera de defender el porvenir de la raza.

—A poco de llegar, — nos decía — me llamó la atención la gran cantidad de niños enfermos que había en estos parajes. Traté de investigar las causas, y pronto me di cuenta de que casi todas esas enfermedades se deben a deficiencias e iregularidades del régimen alimenticio. ¿Cómo combatir el mal? Me pareció que lo mejor sería instruir a las madres por medio de algunas "conversaciones" a modo de conferencias.

—...?

—Sí, he dado varias. Solicité, al efecto, los locales de las escuelas públicas, y con bastante concurrencia de señoras, he disertado sobre "Higiene infantil", "Regímenes alimenticios", "Consejos útiles a las madres", etc., en la escuela de Cuaró, en la de Cinco Sauces, en la Volante N.o 1, en la de Las Toscas, en la de Yaguarí...

—Teníamos noticia de esas conferencias, que han despertado verdadero interes en el vecindario. Una señora nos facilitó estas fotografías...

—Ah! Ya están documentados, según veo. Estas señoritas que aparecen aquí, forman parte de la Comisión de Protección a la Infancia, que hemos constituído con los mismos fines de la Asociación que funciona en Montevideo.

También hemos constituído un Comité de señoras, señoritas y caballeros de lo más prestigioso de estos parajes, agrupación que responde a los fines de la Liga Uruguaya contra la Tuberculosis.

—¿No dió Vd. alguna conferencia sobre vacunas?

—Es verdad. Hablé, en un importante establecimiento de aquí cerca, sobre la utilidad y necesidad de las vacunas, tanto antivariolosa como antitífica, y sobre los peligros que amenazan al que no se vacuna.

Pronto empezaré otro ciclo de Conferencias — estas para hombres solos — sobre defensa contra las enfermedades venéreas, modo de evitarlas y de combatirlas... Más tarde hablaré sobre el alcoholismo, sus lamentables efectos, etc. Tengo un plan vasto.

—Ya vemos. Merece un aplauso, compañero, y... que le perdonen la ausencia los "muchachos de los diarios"...

Con esto nos despedimos del Dr. Barboza, a quien, por cierto, no esperábamos encontrar tan lejos de poblado.

Ya saben donde está, los periodistas que quieran consultarlo, "a los precios de antes" — más el viaje.



El Dr. Teodoro José Barboza, después de la conferencia sobre Higiene Infantil dada en una escuela de "Cinco Sauces"



Dr. Teodoro José Barboza



El Dr. Teodoro José Barboza con la Comisión de señoritas que organizan la Asociación Protectora de la Infancia, en "Cinco Sauces"

Los apologos del pueblo

Por *Maltrana*

Apenas cae muerto un animal en los campos o en los bosques y principia la descomposición, acude el cuervo y lo engulle, operando como un cirujano experto, extrayéndole las entrañas, la carne y los nervios.

Lo deja en cuero, aparentemente completo. Parece que el animal posara sobre el pasto.

Y el cuervo se aleja satisfecho después de haber arrancado los ojos al cadáver, con el sigilo de un asesino que teme al denuncio.

En seguida viene el zorro y se introduce por el mismo agujero que penetrara el cuervo, y roe los huesos y ataca los desperdicios que dejara el ave de rapiña.

Si no acude el hombre, el zorro se come hasta el cuero.

La lucha del lagarto con la culebra, es emocionante.

Sólo puede tener lugar en campo abierto.

Cuando el lagarto, por medio de habilidad estratégica, logra apoderarse de la culebra, ya no la vuelve a soltar.

La culebra se mata por si misma, azotándose furiosamente.

La "tembladera" se traga a hombres y animales.

Mientras más se esfuerza la víctima por zafarse de las garras del pantano, más se hunde.

Me cuentan el caso de un potro que cayó en tembladera y fué hundiéndose con su joven jinete, hasta sucumbir en una tumba de légamo y greda, como si un monstruo de tentáculos vengadores les hubieran aferrado sub-terra para sumergirlos inexorablemente.

Los cuervos dieron cuenta de sus víctimas.

Y cuando al frente del esqueleto del potro haciase vivos comentarios y unos median las consecuencias de caer en tembladera, y otros lamentaban la suerte del brioso y gallardo animal y de su elegante jinete, saltó un zorro de detrás del cuadrúpedo, llenando de pavor a los espectadores.

Salvó el animalito de rapiña la tembladera, cruzó ágil el pantano a brincos de santimbanqui, y se alejó rayando senderos oblicuos por los caminos más accidentados, hasta llegar al risco inaccesible a los humanos.

El sapo huye a saltos de la culebra y cuando ha llegado a cierto límite de su carrera, describe un círculo marcándolo con el hilo de su baba, y se coloca tácticamente en el centro.

Llega la culebra y por más esfuerzos que haga, no puede apoderarse del sapo que vigila con sus ojos abiertos como incrustaciones de piedras preciosas.

El circulo es infranqueable.

La culebra estira el cuello y no puede alcanzar al sapo.

Al fin, fatigada, deja su tarea... se da por vencida, y el sapo se aleja gritando sarcásticamente: "¡Croc, croc!..."

¿Qué conviene ser? ¿Cuervo, lagarto, culebra o zorro?

¿Hombre?

¡Todo, menos jinete de un Potro caído en tembladera!

El Año Nuevo que se acerca será funesto y duro, especialmente para el jinete del potro presidencial.

Dicen que han escogido un huaso de buenas piernas para domar al encabritado corcel traicionero.

Pero, mientras tanto, todo el mundo grita y mueve brazos y pañuelos para asustar al animal, a fin de que no pueda montar el jinete. Es un gusto de indios brutos: si sube, que le cueste mucho; y si se cae, mejor..

Un Año Nuevo es siquiera una esperanza. Si los primeros meses son buenos, salvaremos el Abismo.

"Ye vous assure que le premier de l'an est un armistice; chacun y depouille la livrée sociale et respire un peu..."

El costo de la vida en 1623

En el año de 1623, el rey don Felipe Cuarto deseoso de establecer un impuesto más, o Alcabala, mandó considerar el gasto de un hidalgo, al día. Era éste de 29 ½ maravedís. Copia la cuenta que en aquel entonces se hizo, don Vicente de Cangas Inclán en carta que dirigió al rey don Felipe V con fecha que se desconoce, pero que según nuestro cálculo es posterior al 22 de febrero de 1713, en que el reino hizo al monarca una consulta de que habla el autor en su epístola. Cangas Inclán agrega aquella lista a su memorial porque desde ese entonces "la carestía a que por la injuria de los tiempos han llegado todas las cosas precisas para la vida humana es tan grande, que absolutamente casi no se puede comer ni vestir, por la excesiva costa que tienen los bastimentos". Como ahora — podría alguien aseverar — en su significación relativa, ya que lo que parecía exorbitante en el primer cuarto de siglo XVIII es hoy sencillamente pueril. Suponiendo — lo que nos parece imposible — que aquellos veinte céntimos que necesitaba al día un hidalgo, en los tiempos de don Luis de Góngora, fueran, cien años después, el doble, o algo más del doble, tenemos que, aún así, se hallaba tal cantidad algo lejos del costo de la vida en los tiempos que corren.

"He procurado buscar la causa de la carestía presente — dice don Vicente de Cangas Inclán — viendo tan gran baratura de lo pasado, y entre otras razones la atribuyo a las siguientes: la primera, la profanidad y ostentación de los vestidos, que se ha introducido en la gente inferior, contra las leyes y pragmáticas de estos reinos, por donde está prevenido y ordenado del género y telas que se ha de vestir cada uno, según su estado y oficio. Y de esta inobservancia se siguen tres cosas principales, que son: no diferenciarse las gentes, subirse los jornales de los obreros, por tener para estos profanos y superfluos gastos y subirse correspondientemente el precio en todos los géneros de vestido y calzado, de donde dimana, por correlación precisa, subirse el precio de todos los bastimentos, que siempre han seguido en ésto el rumbo de las demás cosas. La segunda, la falta de comercio y fábricas en los naturales de estos reinos, pues de ésto se sigue que los extranjeros nos llevan el precio que quieren por los géneros que necesitamos de ellos, que son los más y que se saque el dinero del reino, cuya extracción será irremediable en tanto que no (se) estrablezca con firmeza el comercio y fábricas de todas manufacturas en estos reinos, de donde hay con abundancia los simples de que se componen. También la falta de labranza de los campos y la crianza de los ganados, por faltar igualmente la observancia de aquellas reglas con que en tiempos pasados se aseguraba su aumento; de que ha resultado y resulta que, según la cuenta que queda figurada, se consideraban cuatro maravedís de carne a cada contribuyente, y esto sería regulando por lo menos media libra de carne, lo que evidencia el gran exceso de precio que han tenido los bastimentos, etc.". De ese "por lo menos", transcripto de la desmañada carta, se deduce que no faltaba una regular cantidad de carne en el consumo de los españoles de los siglos XVII y XVIII.

CARAVANAS ORIGINALES

La moda del peinado "Eton" con las orejas al descubierto, ha dado lugar a más de una extravagancia, tendiente a aminorar la "masculinización" femenina. Entre las novedades merece darse a conocer estos



zarcillos, que siguen el dibujo de las orejas, y en los que las perlas y diamantes montados sobre platino, forman un gracioso contraste con la carne más o menos artificialmente sonrosada, de los aparatos auditivos de las bellas "snobs".

El lenguaje por signos, de los sordo mudos, fué adoptado en la enseñanza el año 1749.

El Banco de Inglaterra conserva todavía lingotes de plata que fueron depositados en sus cajas en 1696.

Las verduras deben comerse a diario, porque son excelentes purificadoras de la sangre. Pero han de estar bien cocidas, pues de lo contrario resultan indigestas.

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

La página de Ustedes...

LA MUJER DE MI IDEAL

Sería la simpática morochita que sábado 5 del cte. en la función de la noche en el Solís estaba sentada en 8.ª fila acompañada de Sra. o Sta. Recordará al joven que estaba en la fila de atrás con el que cambió miradas. Si sus divinos ojitos leyeran estas líneas se dignaría contestar. — *El del auto.*

Morocho, alto, 29 años, culto, desea corresponder viuda o divorciada, de corazón, hasta 35 años, simpática, exenta de prejuicios. — *Solitario*. Escribir *P. R.* 26585.

Soy un pobre muchacho de 21 años de edad, deseo hallar una joven que quiera ser mi eterna compañera, que tenga de 15 a 18 otoños, rubia o morocha, con o sin melena me es indiferente, yo soy morocho de regular estatura. Si alguna lectorcita de esta Revista interesa por estas líneas contestar a. — *Victor Victorio.*

Amables lectoras de Pando. — Desearía relacionarme con Sta. formal de 22 a 30 años, rubia o morocha de regular estatura o baja, honrada, de buena familia, con algún porvenir como yo, y que sepa curar mi timidez. Tengo 32 años, de regular estatura, morocho, de tez blanca, sin vicios, honrado, trabajador, de respetable familia. Si hay alguna que reúna estas condiciones contesten por *Mundo Uruguayo* dando una dirección para escribirle directamente por que vivo en la soledad del campo. — *Vivir sin esperanza.*

Mi ideal...es una linda chica radicada en la 13 sección de Minas, hija de una viuda y vive al norte de la capital de dicho departamento. Creo tiene novio, pero como un compromiso se deja por otro. ¿Recuerda al de traje de pana que durante la cena la miraba con insistencia? Si sus ojitos recorrieran estas líneas y se dignara contestar a — *T. Desdichado.*

Para la chica que me quiera oir.— Soy morochito 20 primaveras, y deseo tener relaciones con alguna chica que sea buena y que sepa amar al que ha de ser su noviecito, que tenga de 14 a 19. Si alguna lectorcita se llega a interesar, le ruego conteste a *Pibo sin piba.*

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

En la inmensa soledad que me rodea, sería mi soñado ideal, un caballero no menos de 40 años, que con nobles y sinceros sentimientos amenizara mi triste vida y que su brazo fuerte separase las espinas que por doquier hallo en mi camino. — *Muy Solita.*

Señor rubio; que conocí el viernes 28 en 18 de Julio y acompañóme unas cuadras díjome tenía oficina de propaganda, fué a Pocitos a llevar una tarjeta. Quedando en entrevistarse conmigo a las 4 y ½ de la tarde en San José y Andes. Por causas ajenas a mí, llegué tarde. Ruego conteste a — *Sombrero granate.*

Viuda, joven, educada y cariñosa desea relacionarse con hombre de edad, culto y de buena posición. Contestar dando datos personales a — *M. W.*. Poste restante.

Mi ideal es un joven de ojos negros o castaños que sea trabajador y moralista. Soy brasileña, tengo 17 años y dicen que no soy fea. Si algún joven reúne estas condiciones contésteme por *Mundo Uruguayo* mandando dirección. — *Ruth.*

Ya sin esperanza de encontrar entre mis patricios Brasileños el alma que idealizo, me dirijo a *Mundo Uruguayo* para por intermedio de él encontrar alguien que satisfaga mis exigencias. Tengo 18 primaveras. Deseo un joven de 22 a 30 años, del físico no tengo idea determinada. Conducta irreprochable y que comprenda portugués, idioma en que continuaré escribiéndole. — *Estrella del Alba.*

Enamorada del divino morocho que jueves 3 vi en tren de afuera, vestía sobretodo gabardina y sombrero gris, sus miradas conmovieron las fibras más íntimas de mi adolescente corazón. En San Ramón creo haber visto seña de que quería hablarme si recuerda a la rubia de marrón, conteste por esta revista a — *Primera ilusión.*

ESQUELAS

A las que contestaron a Alma triste escríbanme a carnet argentino N.º 443208, Poste Restante, Correo Central. — *Hombre triste.*

A Morocho malo. — Dudo de su interés hacia mí, pues si Vd. reside en Colón, le será muy fácil averiguar mi domicilio siempre que lo desee (con la misma persona que le dijo mi nombre y el de la que me acompañaba). ¿No puedo tampoco conseguir una guía? Además Vd. que me conoce perfectamente, sabe que no me corresponde a mí darle una entrevista sino a Vd. buscar la oportunidad de conseguirla. Esta entrevista no tendrá el atractivo de lo desconocido dado que desde un principio descifré su enigma no obstante sus recientes datos sobre su persona. Dado su proceder cabe pensar que quiso hacer chiste o de lo contrario lo guía solamente el capricho de obligarme a ser yo la que le dé la entrevista. ¿No ve que ésto no debe ser y que usted puede en cuanto quiera conseguir la entrevista? ¿Porqué no viene a casa? Creo que ésto será suficiente para desvanecer su capricho (si no es falta de interés) y no tendremos necesidad de continuar esta correspondencia. — *Equis.*

A Luz Piadosa. — Agradeciendo vuestra sincera gentileza me es grato anunciarle por medio de ésta para que su almita cariñosa me escriba para poder entendernos, pues yo seré un hombre inmensamente bueno y cariñoso como Vd. pide, creo haber llegado a la cumbre de la felicidad suprema donde esa luz piadosa alumbre el oscuro sendero de mi vida Lucero del Alba le consagra un corazón de oro con amor. Escriba a Poste Restante a F. P. credencial 672, primer día de salir esta. — *Lucero del Alba.*

A Carnet 1074 *Pobre.* — Es Vd. el ideal que mi mente se ha forjado; creo reunir las cualidades que Vd. desea. Soy morocha 21 años, sería mi mayor felicitad, encontrar un hombre pobre para ayudarlo a formar su porvenir. ¿Contestará? — *Hija de comerciante.*

A Viej...ita. — Fuí, soy y seré tuyo eternamente. A través de todo mi inmenso amor, no supe comprenderte... La distancia no ha podido aminorar en nada ese cariño... Cada día que pasa se hace mayor el dolor de "saberte lejos"... ¡Te amo! ¡Mi amor te reclama!... ¡Ven! ¡Cuantas esperanzas había cifrado en la carta de "*madrina*" ¿Por qué tanto egoísmo? ¿Que es lo que tienes que reprocharme? ¡He pensado tantas veces en escribirte.... pero.... tu sabes... Lee "*Los Pulpos*" y recuerda... Un mismo amor de tu — *Viej...ito.*

A Zurama, Ibis, Alex. — Repasando esta simpática revista, mis ojos han quedado incrustados en su interesante esquela. Con mucha alegría he sentido palpitar las fibras más profundas de mi alma; creo encontrar en alguna de Vds. el alma gemela; le ofrezco ardientemente un corazón noble y sincero, pues reúno las condiciones exigidas por Vds. Soy morocho, alto, ojos negros, si intereso a alguna de Vds. den dirección, para escribirles o cita después de la hora 18. — *Pintor.*

A Selva. — Soy maragato, radicado desde hace algún tiempo, en Montevideo. Soy morocho, de regular estatura, poseo, 19 abriles, culto y bondadoso, y como Vd. también busco una hermosa chica, para ser muy amiguitos. Si le llego a interesar contesto a Poste Restante iniciales — *S. A. C. B.*

El de gabardina. — Morocho (Las Piedras). Si tanto interés le inspiro debo manifestarle; su persona me interesa busque la oportunidad, yo haré un momentito si no le es molesto el domingo. — *La Rubia.*

A Selva. — No sé si alcanzaré a ser su ideal, pero me atrevo a escribirle porque soy maragato y porque hace ya largo tiempo en mi vida he notado un vacío muy grande que me impide ser feliz. He tratado de llenarlo, pero no lo he logrado. ¿Encontraré por fin el corazón que ha de traer a mi alma los encantos y la felicidad que brinda el amor? Soy estudiante y no muy feo, según me lo han manifestado; tengo 18 años y vivo en la calle U... N.º 7... Sólo espero que me conteste por carta enviándome su dirección. — *El Maragato.*



Esta simpática actriz inglesa, asegura que la glicerina de almendro, corrige maravillosamente los defectos del cutis y lo vuelve joven y terso

A LAS PREGUNTONAS

Campesinita — Efectivamente esta es la primera vez que recibo correspondencia suya y me es muy grato contarla entre nuestras "Preguntonas".

Para los barros de la cara debe hacer dos cosas. Tomar un depurativo de la sangre, por ejemplo "Jarabe Iodotánico", y lavarse todas las noches con un par de litros de agua tibia donde haya diluido una cucharada grande de soda caústica. Por las mañanas lávese de nuevo con agua tibia donde haya exprimido un trapito con salvado, y después pásese un poquito de "colcream" y polvos de arroz encima.

Creo que curará. Para las manchitas blancas en la piel de la otra señorita no me atrevo a recetarle nada porque no me imagino lo que pueda ser esa molestia, ni de que provendrá. Para el cabello es muy bueno darse un poquito de vaselina, pues no solamente lo engrasa, si es tan seco como me dice, sino que lo hace crecer.

La melena se usa mucho de media-garçon o garçon completa. No solo no desaparece, sino que, por su comodidad e higiene, quedará ya como costumbre irreemplazable.

Quedo a sus órdenes.

Chelita interesada — "Flic flac" en francés es la expresión usual para expresar el ruido de bofetadas, azotes, etc. A la segunda pregunta que Vd. me hace, le contesto con la última de la preguntona anterior. La palabra por que me pregunta se puede decir de ambos modos. El vino Oporto se sirve en copitas medianas, es decir que no sean de esas chiquitinas de licor, sino de las regulares en que se suelen servir los vinos buenos. Los números para las casas se venden en la Municipalidad. El mosaico se limpia con un trapo, pero queda admirablemente con esos "estropajos" que venden en las "escoberías". Le contesto con mucho placer a todas sus preguntas.

Rocío de Campaña — Hágase una raya en mitad de la cabeza hasta el cuello, y partido así el cabello, hágase sobre las orejas dos rodetitos algo abultados, para que le queden formando patillas. Así es un peinado muy aniñado, y favorecedor, que aparenta como melena, pues puede cortarse flequillo, y queda la cabeza redondita como con el cabello cortado.

Soldadad Luna — Me parece ese joven de que me habla, un bromista, y que dirá esas cosas para incomodarla nada más. No le haga caso, y dígale que si él no cree que Vd. puede ser buena ama de casa hasta que contraiga matrimonio, Vd. no puede creer que él sea un marido bueno hasta que no lo pruebe también. Vd. está en su derecho dudando lo mismo que él.

Airam Aniafec — Yo creo señorita que es mucho más fácil conseguir que nos olviden, que alcanzar que nos quieran. Si Vd. le dice a un hombre enamorado que no lo ama, o que vá a terminar las relaciones, resultará una crueldad y puede producirle una gran desesperación. Pero ese no es el sistema, puesto que quedaría más enamorado cada día. Lo que es seguro en estos casos, es el mostrarse cada día con una nueva falta, hacer una vez lo que le prohibió algún día; si el se disgusta, decirle Vd. que está bien, que no lo volverá a hacer; pasan unos días y lo vuelve a hacer; se incomoda de nuevo y, una de dos, o termina él con Vd. y Vd. accede al rompimiento, o le permite poco a poco ir haciendo lo que Vd. desea e ir recobrando la libertad. Como Vd. está en posesión de la tranquilidad que dá el obrar con sangre fría, a todas las faltas que vaya Vd. cometiendo, a todas las distracciones, las frialdades que vaya haciéndole notar a su novio, Vd. le dirá a él que no sabe por que lo hace, que se siente sin ánimo, que está distraida, que Vd. no es dueña de evitar el olvidarse de las cosas, etc., etc. y, naturalmente, ese señor, si tiene cabeza y dignidad, concluirá por dejarla de querer y terminará él mismo las relaciones, sin que Vd. lo tenga que "plantar" así, tranquilamente. Desearía que mis consejos le fueran útiles y quedase de una vez con el espíritu tranquilo.

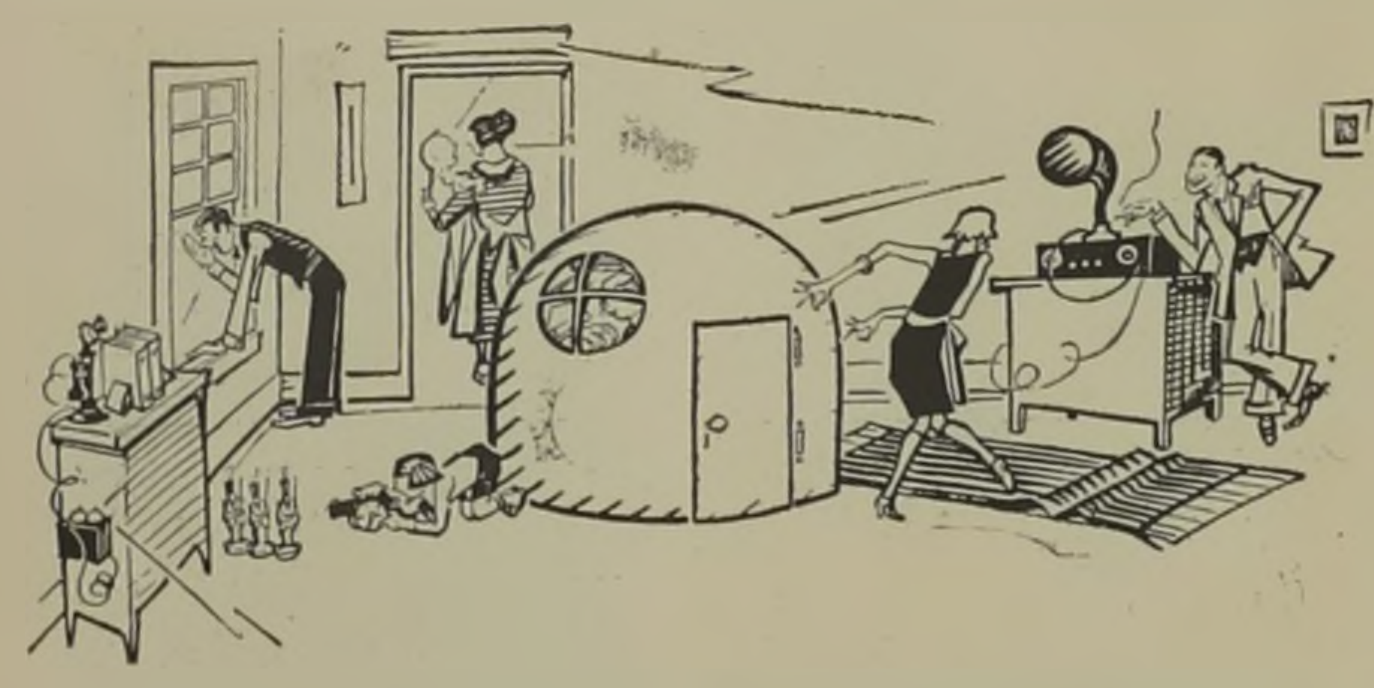
Para las pecas dese con un algodoncito empapado en jugo de limón, por las noches al acostarse, durante ocho días, y por las mañanas lávese con agua tibia y luego un poco de agua oxigenada. Esto durante quince días, si no mejora, dígamelo para darle otra receta. La saludo con mucho afecto.

Buena madre — Desde luego que Vd. será buena madre y no lo dudo, pero es "mala suegra" o por lo menos lo va a ser... Si Vd. no quiere que su hija se case con ese joven, háblele a ella con mucho cariño, dígale la causa de su oposición, pero sin usar de medios violentos porque será mucho peor, yo se lo aseguro. Si su hija se ha ofendido con Vd. no negaremos que tiene toda la razón. Me dice Vd. que para que el novio no vuelva a hacer muchas cosas raras. Que unta de grasa el piso para que resbale, que le contesta siempre mal a lo que habla y por último ¡oh señora! que le colocó un alfiler en el asiento... Eso es incomprensible y creo que Vd. ha querido poner en su casa un remedo de la Inquisición... ¡Perdone Vd. a ese joven y déjele casarse con su hija, que tal vez quede el pobre bien castigado...!

Sor Suplicio

La planta del arroz goza de inmunidad casi completa contra los ataques de los insectos y contra las enfermedades que infestan a los vegetales.

EL UNICO RECURSO



El padre de familia que tiene que trabajar en su casa, ha instalado una cámara aisladora de los ruidos del "radio", y demás familiares

"DERNIER CRI"



—¡Titina se ha resfriado!
—¡No es extraño! ¡Fíjate que ligas más angostas, lleva.

DIVAGACIONES DE UN DISTRAIDO

El fumador

Me dijo: las horas pretenden ha-



cer un viaje fuera de mi vida, y yo les doy el trémulo saludo de un cigarrillo que arde.

Las calvicies

Estoy en un café. Me someto a la tranquila contemplación de tres calvicies pertenecientes a tres hombres poseedores de tres espíritus opuestos. Se trata de las calvicies de un poeta, de un político, y de un comerciante. (Yo no quiero descri-



bir las características de estas tres calvicies. Recomiendo, al pacífico lector, se sirva observarlas). Después de ver las tres calvicies pienso que el plato predilecto de la muerte debe estar constituido por los calvos. ¡Como gozará al ver que lo único que en el hombre es inmortal — la cabellera — se ha quedado perdida en el mundo!

Definición de la amistad entre literatos

Uno. — Che, tengo una idea...



Otro. — ¡Que solita ha de estar la pobre!

Cuestión de sitios

El pintor Tal y el señor Cualquiera, están en la rambla de Pocitos. Se vive la hora más funambulesca del anochecer. El mar y las mujeres. El pintor Tal, está frente al mar y las mujeres. El señor Cualquiera está de espaldas al mar y frente a las mujeres. El pintor Tal,



ve nacer la luna en el mar. Es una luna sangrienta. Se piensa en Judith, en Salomé y en Cleopatra...

Meses después, el pintor Tal realiza una exposición de sus últimos cuadros. Uno de ellos se titula: "Luna en el mar".

El señor Cualquiera ve ese cuadro, y asustado le dice a su amigo el periodista:

—Mire que locura. ¿Dónde se ha visto alguna vez semejante luna? ¡Que ridículos son estos pintores modernos!

El fotógrafo

Ha estado en una selva y en una empresa de pompas fúnebres. De la



selva trae su gesto de acecho atento y terrible; y de la empresa de pompas fúnebres, ostenta una mortaja que cubre sus misteriosos trabajos.

El beso

Mi novia me preguntó:

—¿Prefieres besarme, o que yo te bese?



Le contesté:

—Es una pregunta de niño...

(Pero yo sabía que ciertas preguntas de niño son teoremas sin solución).

La mujer

Nunca he podido enamorarme de una mujer que está sentada. Tiene, así, perdido la mitad de su encanto. Una mujer que marcha no admite dudas: es o no es. Tiene el poder de las cosas vivas. La aceptamos o rechazamos. No admite dudas.



Ante una mujer sentada hay derecho a no enamorarse completamente. ¿Y si es renga? ¿Qué haríamos para volver atrás después de que ella se ha dado cuenta de la insistencia de nuestras miradas? ¿Dejarla ir, o seguirla un poco, de lástima? Son dos cosas censurables. La mejor actitud, ante una mujer que está sentada, es mezclar a Don Juan con Hamlet.

Nicolás Fusco Sansone

Los heroes de la fantasia Gulliver

Para los hombres de hoy, Gulliver no es más que un viajero fantástico que visita países más fantásticos todavía, un héroe de cuentos de niños, muy inferior a Robinson, a Phileas Fogg o a Tartarín. Sus aventuras nos entretienen, llegan a interesarnos un poco y al fin nos cansan por lo inverosímiles; pero es porque no vivimos en la época en que Gulliver vino al mundo de la fantasía y no vemos lo que se oculta detrás de esas aventuras.

Gulliver, como "buen" inglés, es gran viajero. Un naufragio lo arroja sobre la costa de un país desconocido, queda nuestro hombre dormido sobre la arena, y al despertar se encuentra rodeado, aprisionado, atado contra el suelo por una multitud de hombrecillos que no llegan a un palmo de estatura. Está en Liliput, y aquella minúscula gente son los liliputienses, pueblo insignificante por su estatura, desconocido para el resto del mundo, y sin embargo minado ya por la política, víctima de las ambiciones encontradas de dos partidos, el de los tacones altos y el de los tacones bajos. En este país hay un príncipe heredero demasiado listo, que procura satisfacer a todos poniéndose un tacón en un zapato y bajo en el otro; hay también un ejército en guerra con el de otro país de pigmeos, Blefusca, guerra que decide Gulliver apoderándose con facilidad de los diminutos navíos de la flota blefuscense, y hay, en fin, un palacio real en el cual se declara un incendio que el viajero apaga por un procedimiento tan natural como poco decente. Mal interpretadas sus humanitarias intenciones, Gulliver es acusado de traición y tiene que refugiarse en Blefusca, desde donde la casualidad le lleva a su patria.

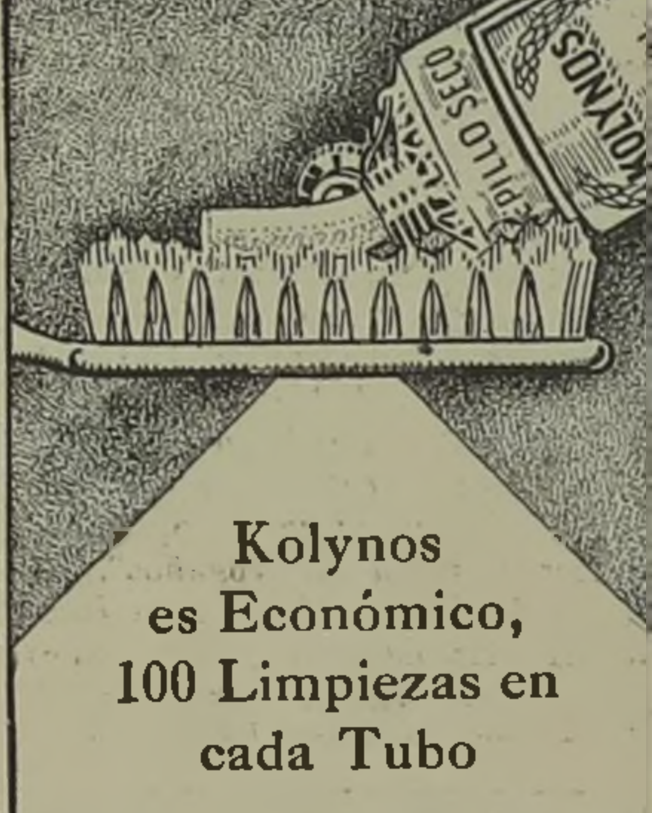
Después, por extraño contraste, visita el héroe un país de gigantes, Brogrignag, cuyo rey es un hombre prudente, celoso de la prosperidad de su pueblo.

Y en seguida viene una serie de viajes por las más disparatadas tierras que puede soñar la imaginación humana: la isla flotante de Laputa, emporio de toda absurda filosofía; el país de los Balnibarbos, Luggnag y Glubbdubdrie, y en seguida pasa Gulliver a un pueblo que en su tiempo debía parecer tan fantástico como cualquiera de los mencionados, aunque existe en realidad y es hoy una potencia respetable: el Japón.

El último viaje de Gulliver tiene algo de las célebres aleluyas del mundo de los caballos, y allí llega al país de los caballos, y allí encuentra al hombre en un estado de esclavitud que lo aproxima mucho al de los animales domésticos. Sólo que allí los caballos no se llaman caballos, sino "kuyhnhums", ni los hombres son hombres sino "yakus".....

Es realmente Gulliver un héroe de la fantasía? Tan fantásticos son sus viajes, que cualquiera contestaría afirmativamente. Y sin embrago, Gulliver ha existido, y casi podríamos decir que continúa existiendo. Lo único que creó la fantasía de Swift fué el nombre. Pero en su tiempo cualquier inglés podría llamarse Gulliver; cualquier inglés veía su pueblo presa de las ambiciones de los toris y de los whigs, y su príncipe procurando contemporizar con unos y otros, y sus grandes genios militares muy recompensados, y sus Ormond y Bolingbreke obligados por la ingratitud de la corte a buscar refugio en tierra extranjera.

Y no ya entonces, sino ahora, los ingleses y los hombres de cualquier pueblo son unas veces juguete de pigmeos que se creen gigantes, objeto de desprecio por parte de los colosos conscientes de su talla y parias sometidos al dominio de los fuertes, como lo estaban los yakus al de los huyhnhums. Lo que tiene, que en nuestros días ya no es preciso apelar al símbolo novelesco para decir estas cosas, y por eso Gulliver ya no es sino un viajero fantástico, que visita países más fantásticos todavía, y que a lo sumo podría hacer un papel algo lucido en un cuento de niños...





Modas

TRAPOS Y CHISMES

Una carta anónima llega hoy a la mesa de trabajo de esta amiga de todas las mujeres que quieran serlo de ella. La carta la firma un nombre interesante — "Madame de Sevigne". — Se dirige a "Retama Blanca" con deseo de que en estas "charlas" feministas, se le conteste a algunas dudas que tiene sobre el adorno de la mujer. Crée la autora de la carta, que la mujer no debe arreglarse ni tratar de mejorar la apariencia de su f sico con pinturas ni afeites, para gustar más al hombre, porque esto lo considera un engaño. "Si son lindas de facciones — dice — ¿para que mejorarse? y si no lo son, ¿para que engañar?".

Con mucho gusto dedicaré la "charla" de hoy a dar amplia respuesta a esta carta, considerando que son dudas bastante generalizadas, cuya aclaración conviene para seguridad de las conciencias y firmeza de los actos todos de nuestras vidas.

Todas las modas y los usos, están en relación con las costumbres que va adquiriendo la sociedad y para no exponernos a quedar al margen de todos los adelantos y completamente en ridículo, no hay más remedio que ir siguiendo, aunque no sea más que poco a poco, las evoluciones de la Humanidad en sus costumbres y en sus usos. No estamos hablando ahora de los afeites ni las pinturas. Hablamos en general de todas las modas, a las cuales no tenemos más remedio que plegarnos si no queremos que se nos señale con el dedo o que nos encierren por locos. Al principio del mundo, los hombres cubrían sus cuerpos con pellejos de animales muertos, y esto lo hacían no por elegancia, sino únicamente por preservarse del frío o de los rayos del Sol. Nada más "natural", que esa clase de vestimenta.

La mujer de entonces se lavaba y se colocaba un trozo de piel sobre el cuerpo. Nada de "engaños", nada de ficciones. Ahora se colocan encima las mujeres, gasas, tules, pieles, raso, flores, toda clase de adornos en fin. Finge belleza con el brillo de los rasos, que busca de colorido favorecedor de su rostro, se coloca sombreros cuyos adornos den viso grato a su cara; los encajes, las joyas, todo es para favorecer, luego para "engañar" según la frase de nuestra simpática comunicante.

Los zapatos se ponían al principio para proteger el pie de la dureza del suelo, pero en vez de hacer el calzado con la hechura del pié, se fabrican con la punta afilada, para que parezca el pié estrecho etc. etc. El corsé ajustado suprime el vientre y disimula las carnes de las mujeres demasiado gruesas, y todo esto va siendo también engañar algo ¿no es cierto? Pero comprendereis conmigo, que ese pequeño engaño es beneficioso no solo para la que resulta más linda con su pequeño artificio, sino para el que mira, el que observa y el que tiene que hablar y tratar con ellas. No le veo la ventaja que tendría, el que, para no fingir ni engañar, las mujeres no llevarán corsé ni faja, por gruesas que fuesen; no se pusieran dientes postizos cuando se les cayeren, ni cabello postizo cuando se quedasen calvas, ni un ojo de vidrio al tener la desgracia de quedarse tuertas. Esto, que puede parecer guasa, tiene mucho de verdadero y es bien digno de tenerse en cuenta. Por estética solamente, es necesario que la Humanidad oculte sus defectos y procure mejorar su aspecto. Un espectáculo repulsivo no hay porque soportarlo. Se revocan las fachadas de los edificios, los muros de los jardines, los paseos, todo, y no hay razón alguna para que los seres vayan con todos sus defectos delante de los demás. Pues bien, veamos ahora la cuestión de mejorar un poco el físico con coloretes o pinturas propias para el rostro de la mujer. Desde luego que pintarse la cara siendo linda de rostro, siendo joven y no haciéndole falta, es una tontera y un mal gusto. Pero esta costumbre tendría otro principio. La mujer pálida que vé que la que tiene un bello color atrae las miradas de los hombres, y, naturalmente, procura imitar aquel éxito, embelleciéndose ella a su vez. La que tiene los ojos pequeños y vé que la que los tiene grandes se lleva las miradas de todos, y así sucesivamente. La mujer "arreglada" con un poco de color en las mejillas y en los labios y algo de obscuro alrededor de los ojos, está mucho más bonita. No cabe duda. El marido o el novio, saben desde luego que aquello es fingido, como sabe que es más gruesa que lo que aparece después de puesto el corsé, como sabe que es más baja que después de colocados los zapatos. Pero apesar de todo esto, todo marido inteligente, educado y bueno con su esposa, y con él mismo, — porque a ningún hombre le gusta llevar del brazo a una mujer fea, — le dirá que no salga a la calle sin ajustarse bien el cuerpo, sin ponerse los zapatos de tacón alto, etc., etc., y por la misma causa, al marido y al novio de talento, le parecerá muy bien el ver a su amada con el rostro coloreado levemente, con los ojos agrandados y la boca roja, por que como las demás lo tienen así, la suya, de no arreglarse en la misma forma, parecerá una enferma o una pobre mujer envejecida y triste.

No es "para conquistar al hombre engañándolo", para lo que una mujer debe mejorar ficticiamente la belleza de su rostro; es para darle a su mismo esposo o a su novio, la sensación de belleza de que todos están necesitados para ser felices. La mujer que no gusta a nadie, concluye también por no gustar a su propio esposo; mantener vivo y latente el entusiasmo conyugal, es un mérito extraordinario, y para conservar una mujer el amor de su marido, debe permitirsele todo, todo. ¡hasta pintarse!

No hay pues pecado, ni maldad ni engaño ninguno en esto de arreglarse con arte una mujer. La estética hay que defenderla; la apariencia hay que guardarla; nadie puede presentarse, o no debe, por lo menos, en sociedad, tal como es; ni desnudo de ropas, ni desnudo de educación, ni desnudo siquiera de aparente dulzura que encubra nuestras iracundias, nuestras nerviosidades, las molestias continuas que alteran nuestra cordialidad. Pues el afeite, la pintura, el arreglo, es algo así. Es la débil máscara que oculta los defectos sin perjuicio para nadie; es la pequeña ficción que favorece sin dañar; es la envoltura que, como la educación, como la amabilidad, como todo lo que oculta los principios genéricos de nuestra naturaleza y nuestra salvaje modalidad, es necesario para embellecer, para mejorar, para hacer más agradable al ser humano, ante la Humanidad.

Retama Blanca

VARIACION EN LA MODA DE LOS SOMBREROS

Por fin ha llegado el momento de que la moda se ocupe con más interés y originalidad de los sombreros femeninos.

Ya estábamos cansados de los sombreros de forma campana, de las tocas y de los fieltros insignificantes. En tiempos pasados, cuando se describía la toilette de una mujer elegante, nunca se olvidaba el preguntar por el sombrero; pero hoy, ya se sabía, siempre el mismo estilo en diversos colores.



Los figurines nos dan idea del gran cambio operado, como por ejemplo uno de los modelos que ilustramos, cuya forma elegante y atrevida viene a romper con todos los estilos ya vistos; su ala levantada favorece mucho, y rejuvenece el rostro; este sombrero puede confeccionarse de dos maneras; la primera es forrándolo de terciopelo negro, con un galón de plata antigua bordeándole el ala, resultando así un



sombrero muy elegante para usarlo en las grandes toilettes; la segunda consiste en hacer la forma de felpa del color que se desee, y bordear el ala con un listoncito finamente plisado.

Una novedad sensacional la constituye la reaparición del sombrero de lujo, de tamaño regular y adornado de materiales ricos y llamativos, aunque estos modelos probablemente no se extenderán en este invierno aún, sino que harán su aparición entre el esplendor de la próxima primavera.

Centellas para sombrero

En los gorritos chicos que un largo alfiler no podría atravesar, sombreros de paje antiguo, gorretes de capitán que han perdido la gran pluma, han puesto las damas unos joyeles diminutos, unas breves centellas que dan vida a las copas de ala recortada.

En todo sombrerito que pasa se ven lucir las menudas estrellas y en el revuelo de la calle, y cuando lucen sobre negro terciopelo, sobre todo, tinen brillo de miradas, reverberación de una alta visual.

Pájaros, mariposas, cintillos colgantes, flores diamantinas, brillan en la noche de la calle nueva y recogen una gota centelleante de sus focos.

Como enjambre que ha venido de no se sabe dónde para engalanar los sombreros, esas futesas titilantes, han puntuado los gorritos áridos, los cachirulos monótonos y parece como si todas las damas hubiesen ascendido de pronto y la graduación de su belleza se hubiera vuelto mayor.

Hasta ahora la moda es sencilla, es sólo un signo de puntuación,



BIBLIOTECA DISIMULADA

La pequeñez de las habitaciones modernas, por una parte, y la carestía de la vida por otra, hacen difícil el comprar muchos y buenos muebles a las familias de una modesta posición social, o que tienen una agradable medianía y sin embargo no pueden gastar en amueblar bien las habitaciones. En un escritorio, por ejemplo, puede desearse tener un ropero para libros, una biblioteca lujosa o sencillamente cómoda, y sin embargo la necesidad de poner asientos en la habitación, u otros muebles precisos, no deja lugar, siendo además muy caro un mueble de estos. Entonces, se idea lo siguiente. Una banqueta de madera con cofre bajo el asiento; en el cofre se guardan papeles de importancia, legajos, manuscritos o cosas de valor; tiene llave y es sitio seguro. Encima se coloca una colchoneta forrada y luego almohadones diversos. El espaldar endrulletado en la parte que dá al asiento, se convierte en roperito por el reverso. Unos escalones de madera, muy bien dispuestos, permiten colocar alto los libros necesarios o convenientes; luego, unas cortinillas hábilmente dispuestas, que forman parte de todo el forro del mueble, se corren y descorren a comodidad del dueño.

Enseñanza práctica del tricot

De todos los trabajos femeninos el tricot o tejido a dos agujas, es el más práctico.

En numerosos paises se le enseña a las escolares, y muchas mujeres,

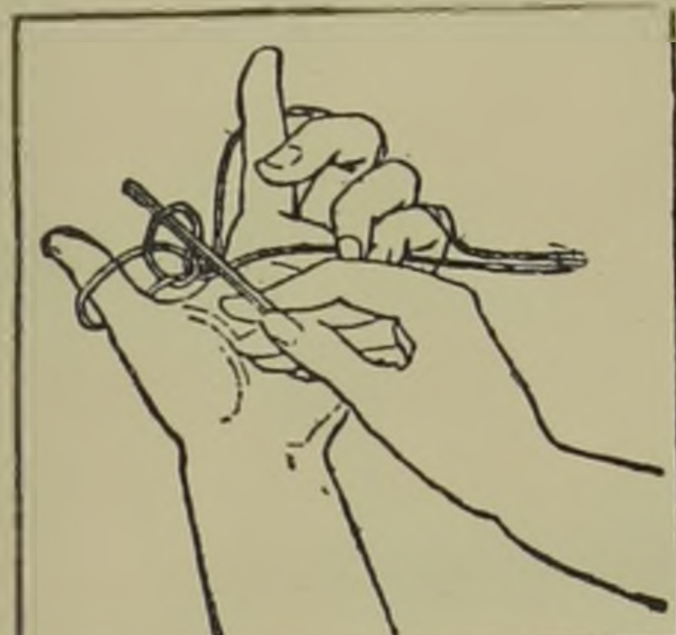


desde las más modestas, lo practican en sus familias. Las agujas para el tricot son de madera, de acero, de hueso, de celuloide, etc. El grosor debe ser, generalmente, dos veces más que la del hilo empleado, y se elegiran más o menos finas, según se teja flojo o ajustado.

El comienzo de todo trabajo de tricot es un montaje de puntos, y estos puntos sirven como base de tricot. Para obtener los puntos sueltos del montaje y para poderlos sacar fácilmente, se utilizan dos agujas a la vez. La figura 1, representa el montaje en cruz. Existen muchas otras maneras de formar los puntos. El montaje en cruz exige cinco veces el largo del hilo, y, por lo tanto se medirá a este antes de empezar.

La posición del hilo sobre la mano izquierda está representada por la figura 2.

Las dos agujas, tenidas en la mano derecha, se introducen de abajo para arriba en el punto, envolviéndolo en el pulgar (la figura 3), y luego se va a buscar el hilo que está sobre el indice, sacandolo a través

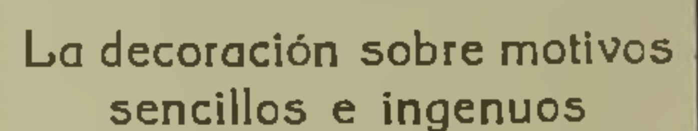


del punto (la figura 4). Se retira el pulgar del punto, se cierra el hilo alrededor de las agujas, luego se forma un punto nuevo y se vuelve a comenzar.



Para hacer el tricot, se pasa el hilo de atras para adelante, entre el meñique y el anular, y luego se conduce al indice, alrededor del cual se enrolla una o dos veces. Se tiene el trabajo con el pulgar, el mayor y el anular de la mano izquierda. Damos acompañando a este texto, una figura explicativa, con su diseño correspondiente.

Todo el trabajo del tricot consiste en puntos unidos los unos a los otros. Las diferentes maneras de poner el hilo en la aguja, han dado origen a diferentes puntos. Lo que es indispensable para formar un punto cualquiera, es hacerlo con dos agujas. Otro día hablaremos más sobre este punto tan de moda.



La decoración sobre motivos sencillos e ingenuos

En estos últimos años la vida se ha desarrollado con excesiva vertiginosidad.

Por eso, como una inevitable reacción, llega hoy el retorno hacia el hogar, hacia sus encantos y hacia sus comodidades. La casa de ahora no es una aglomeración de objetos y de cortinajes que agobian las estancias. Es, por el contrario, de



una gran sencillez, tan acusada, que llega a evocar la gracia ingénua de los cuartos para niños.

Los dibujos de nuestra página de hoy, muestran las alegres habitaciones abiertas a la luz de la calle y un bello rincón para las horas de lectura y ensueño; estancias claras, ventiladas y alegres, como lo exije el hogar moderno; muebles por lo demás tan económicos, que su adquisición está al alcance de todas las fortunas, por modestas que sean

Sangre por la nariz

Generalmente no es cosa de cuidado, en cuyo caso pasará pronto apretando fuertemente con un dedo la ventana que sangra y evitando sonarse. Si la hemorragia no cesa, es bueno aplicar un pañuelo empapado en agua fria en la nuca e introducir un tapón de algodón en la nariz. En caso de pequeña hemorragia, también da buen resultado poner un papel de fumar hecho varios dobleces, entre el labio y las encías superiores.

Cuerpo extraño en un ojo

Para no dañar más al ojo, ni infectarlo, no lo frotéis con la mano. Pestañeando insistentemente, el cuerpo extraño saldrá por si mismo si está fuera de los párpados. Si está pegado debajo de uno de ellos, entonces volved el párpado para sacarlo. Como véis, es muy sencillo.

Dolor de cabeza

Acostumbra a desaparecer con una taza de té bien caliente. También es de buen resultado vendar la cabeza con un trapo impregnado con vinagre. Si el dolor es producido por el cansancio o por el calor, el mejor remedio lo procurará el reposo en sitio fresco.

EL ABRAZO DEL PULPO

Drama real de las pesquerías de Perlas de los Mares del Sur

Estábamos un día tranquilamente sentados a la sombra de unas frondosas palmas tropicales, bebiendo a largos sorbos unas limonadas, cuando llegó Vernier, el francés vendedor de perlas, a enseñarnos su mercadería.

Fué sacando lentamente caja tras caja, todas forradas de algodón azul, y al abrirlas y exponer de tal modo ante nuestros ojos la increíble riqueza de las perlas, su belleza iba resaltando de inesperada manera sobre la vulgaridad de su estuche.

—Esta es una de las islas de perlas más ricas de los Mares del Sur, dijo el francés. Durante más de diez años quedó practicamente abandonada. Puedo considerarme afortunado de haber obtenido una concesión de cincuenta años del gobierno francés. ¡Creían que carecía de todo valor! Los buzos, al explorar el golfo parece no encontraron un yacimiento increíblemente rico materialmente abarrotado de ostras perleras gigantes. No hay riqueza igual en ninguna parte. Mañana mismo, podréis cercioraros de lo que afirmo.

Le hice notar que aunque había ya estado más de un año en la isla, nunca había podido ver los pescadores de perlas en acción.

—¡Eso no quiere decir nada! dijo Vernier cordialmente. No solo los veréis, sino que iréis con ellos al fondo del mar.

Partimos en pleno mediodía. El sol estaba en el zenit, y sus poderosos rayos, iluminaban las aguas de la bahía hasta su fondo. Ibamos Vernier y yo sentados en el centro de una larga canoa. En la proa un indígena, llamado Manú, remaba pausadamente, y su hermano Tetua, un gigante de más de seis pies de alto iba en la popa. Vestíamos por todo traje el "pareu", simple pedazo de paño, ceñido en la cintura.

Pasamos pausadamente cerca de los escollos, explorando el fondo del mar con nuestros anteojos a medida que avanzábamos. Nos detuvimos al fin en un paraje donde el agua tenía cerca de cincuenta pies de profundidad, preparándose Tetua a ir en busca de las preciadas perlas. El sol daba entonces de lleno sobre las verdes aguas, proyectando sus luces, a una profundidad increíble, de manera que los menores detalles de la escena submarina, quedaban iluminados como si estuvieran al alcance de la mano.

Los escollos de coral, iban descendiendo gradualmente hasta el fondo, notándose en ciertos lugares cavernas misteriosas, preñadas de amenaza.

La arena del fondo servía de fondo claro para la escena, y pude seguir al través del vidrio de mi anteojo los menores movimientos de Tetua, moviéndose con gracia suma en ese mundo irreal. Lo ví tirando de una enorme ostra, tratando de arrancarla de su alveola, más o menos a quince pies del muro de coral.

De repente, ví salir de una de las cavidades tras del indígena una especie de serpiente, gruesa como el brazo, que enlazó a traición una de sus piernas. En un segundo, surgió otra, que se enrolló en su cintura. Pude ver una expresión de terror pintarse en la faz del desgraciado indígena al darse cuenta del temible enemigo cuyo cuerpo se hallaba oculto en las cavidades de la roca. Dando un grito, pasé el lente a Vernier. La penetrante mirada de Manu, que había seguido con gran atención los menores movimientos de su hermano, habíase ya dado cuenta del peligro, y en menos tiempo de lo que se necesita para contarlo, se había precipitado, arma en mano, sumergiéndose en un torbellino de burbujas.

—¡Un pulpo! exclamó Vernier, pálido de terror. Los de este lugar son los más grandes del mundo. Un tío mío fué muerto por uno de ellos hace algunos años.

Tetua había estado bajo el agua ya un minuto y medio, y Vernier y yo seguimos mudos de espanto el drama que se desarrollaba bajo la superficie cristalina. Pudimos ver a Manu, puñal en mano, acudir en auxilio de su hermano. Al ver llegar el nuevo adversario, el pulpo abandonó su refugio, preparándose a defender caramente su vida. Formaba una masa informe, de color terroso, con una boca en pico, como un loro, moviéndose incesantemente. Nunca olvidaré tan horrible ser. Sus ojos, redondos y fijos, daban escalofrío. Era en verdad un espectáculo capaz de helar la sangre del más valiente. Dos tentáculos se adherían al muro de coral, y el desgraciado Tetua se debatía en vano entre los poderosos brazos que le aprisionaban. Al acercarse Manu, puñal en mano, otro tentáculo lo sujetó Ví su mano alzarse, abatiéndose tres veces como un rayo.


Manu, puñal en mano, se precipitó en socorro de su hermano quien se debatía desesperadamente para librarse de los temibles tentáculos

El agua se enturbió en derredor, ocultando a los actores del drama. Vernier lanzó una exclamación de impaciencia. No podíamos ya ver nada.

Pasaron treinta segundos, que parecieron siglos. Mudos y absortos, sin hablar, tratábamos de penetrar la turbia superficie para reconstruir el pavoroso drama. Los segundos parecieron tan largos, que nunca creímos que un ser humano pudiera permanecer tanto tiempo bajo el agua.

—Tratemos de salvarlos, dijo Vernier con firmeza. Empuñad ese puñal, y ese mazo.

En ese instante surgió del agua la cabeza empapada de Manu. La sangre fluía a torrentes de su nariz y de sus orejas.

Sólo pudo exclamar una palabra:

—¡Pronto!, cayendo exánime al darnos cuenta de que traía tras de si el cuerpo inanimado de Tetua.

En un instante los subimos a la canoa. Tetua no respiraba, pareciendo muerto. En la estrechez de la canoa, era casi imposible tratar de reanimarlo por respiración artificial, pero tal era su estado, que no nos atrevimos a esperar más tiempo. Vernier se inclinó sobre él, moviendo metódicamente los brazos. Después de breves minutos, comenzó el pecho a moverse, restableciendo la respiración en el torso desnudo del gigante.

—¡Apac! Respira! gritó Manu. Hay que sacarle toda el agua. Ese diablo por poco nos vence. Tuve que herirlo cuatro veces y ... los ojos, antes de que soltara su presa. ¡Apaka! Me comeré su corazón!

Cuando Tetua volvió completamente en sí, y vimos que todo peligro había pasado, sumergimos ... líneas provistas de grandes ganchos, sacando el pulpo gigante de su ... de coral.

Su inmenso cuerpo gelatinoso ... día inerme, como un g... ..., pero los poderosos tentáculos ... gros y viscosos, todavía se ... espasmódicamente, pudiendo ... las contracciones de las ventosas ... hiriéndose a cualquier objeto ...

Loco de ira, hundió Manu su ... ma en el cuerpo de su enemigo ... mo ansioso de hacerlo desaparecer por completo. Su faz, de suyo ... nua y franca, hallábase desfigurada por la ira. Al retornar al ... dero, al caer la tarde, nada revelaba el drama presenciado en la plácida cristalina del mar.

Por Armstrong Sperry

Los Indiecitos

Saber que alguna sangre, *charrúa* circula por nuestras venas y no traer a la mente el recuerdo de aquellos antepasados, sería negar nuestro origen, y más aún, ocultar hechos históricos, que es doloroso

INDIOS CHAMACOCOS



(Frontera de Bolivia)

mentar para vergüenza de ciertos civilizados...

El insigne profesor del Instituto de Altos Estudios de Bruselas, Georges Engerrand, dice en sus magníficos estudios de "Las Razas Humanas": "Los últimos indios de la raza "*charrúa*" que perecieron en la lucha por la independencia, fueron exhibidos en teatros y circos, y el último de ellos murió ¡suprema abominación! en un hospital parisiense".



Una madre india, que con tristeza infinita ve crecer sus cachorros deformes y enfermizos; y que a pesar de usar harapos de los civilizados para abrigarse, prefiere para ellos las blancas cenizas del "curupay"

Y así como aquella raza nuestra, hoy vánse extinguiendo la de los *toupís* y *guaranís*. Muchas tribus ya están extinguidas por completo: los "*Payaguás*" no existen, los "*angaités*" disminuyen, los "*lenguas*" des-ap-ecen, y los que no se mezclan con otras tribus, arrinconándose en el Chaco, o matrereando entre sierras y "bo[illegible]nas".

Sin embargo, si los civilizados pensaran un momento en la cantidad de mestizos que hoy pueblan los puertos del río Paraguay, descendientes de las grandes tribus del Chaco paraguayo (*chama[illegible]cocos y sanapanás*), y del Brasil, (*bugr[illegible]es*), no tendrían ese oculto y mal disimulado interés, en que desaparezcan los indígenas, ni darían la impresión cobarde y desleal de ciertos hijos, que niegan a sus propios padres por ser de condición humilde.. ¿Por qué ese malvado e indigno prejuicio de raza que ciega por completo a los civilizados? ¿Por qué ese afán en no querer reconocer aptitudes a los indígenas y se les empuja hacia el interior como a tropas de animales dañinos?

Negar inteligencia y aptitudes a los indios, es negársela a los niños

Nena india de la tribu de los *chamacocos*, criada por el señor Carlos Carrillo, en Porto Murtinho. Como se vé, una buena alimentación y cuidado, los torna bellos, sanos y robustos

civilizados; pues como afirma el sabio profesor de la Escuela de antropología, Carlos Letorneau, en su Psicología Etnica, después de estudiar a fondo la inteligencia de los hombres primitivos, llega a la conclusión de que *un salvaje es un civilizado infantil.*

Ye he tenido oportunidad de citar ejemplos de indios que desempeñan oficios, y podría llenar páginas con nombres de los que manejan máquinas complejas, en fábricas de tanino, en los ingenios de azúcar y fábricas de jabón; pero lo que hay que hacer notar es que los estados, hoy se preocupan de vigilar las fronteras y atender el ataque de los "infieles" disponiendo para esos fines de miles de soldados, fuertes, fortines y armamentos, cuyo importe podría ser destinado para la adquisición de tractores para surcar la tierra, hachas, para talar los montes, sementeras que llenen de mieses los inmensos e incultos pirizales y esterales del Paraguay, Bolivia y Brasil, iniciando a los hijos legítimos de esas tierras americanas, en la agricultura y ganadería, para cuyo fin también son hábiles y competentes.

Que dejen los misioneros de inculcar obediencia y religión, y de donar ropas infectadas de epidemias; pues como hicieron con los *australianos* y *bosgesmanos*, que les daban ropas de los hospitales de Londres para que se abrigaran, contaminándolos así de microbios patógenos. Estan haciendo otro tanto aquí en América: de Buenos Aires también llegan ropas de los cuarteles, y son entregadas en Formosa a los indiecitos, a quienes han de sucederle las misma afecciones.

A este propósito dice Engerrand en su obra citada: Viviendo en la naturaleza aquellas pobres gentes, tenían excelente aspecto, pero en la actualidad, cubiertos con ropajes grotescos, por los "buenos padres", han alcanzado el colmo del ridículo. Entretanto aquellos desgraciados se abandonan a la muerte, víctimas del hombre blanco, que antes los mataba por placer, y que ahora los envilece por el shoching!"

Argüir que hay que evitar los "malones", no es razón para fusilarlos en masa como alimañas; piensese que los civilizados vinieron a apropiarse de sus pampas y sus sierras con las armas en las manos, que aún hoy, se apropian de sus mujeres y sus tesoros; y que, despojados de los mejores campos y ganados (que no se pagan con harapos) se refugian en los montes umbrosos y sombríos, donde forman su miserable y diezmada toldería que fuera otrora, hogar primitivo de abundancia y alegría, de belleza y amor.

Hoy el hambre y la enfermedad los vuelve raquíticos y tristes, la viruela y la sífiles introducida por algunos civilizados malvados e inconcientes, hace que los pobres indiecitos se contaminen de un mal desconocido para ellos, y lleven al seno de las tribus el virus maligno, que degenerara toda la raza, y que cae sobre ellos como una maldición de "Añá".

J. M. Boismené

BIBLIOGRAFICAS

Esbozos de una moral sin obligación ni sanción, por Juan M. Guyau. Editor Claudio García, Montevideo. — Esta obra consagrada por la crítica universal como una de las más serias y profundas que se hayan escrito sobre el importante tema de la moral, acaba de ser puesta a la venta, en una edición económica, al alcance de todos los estudiosos, por Claudio García, editor que en nuestro ambiente se preocupa de difundir las buenas lecturas. La edición que nos ocupa, manuable, bien cuidada y esmeradamente presentada, nada tiene que envidiar a las que, con costo más subido nos llegan de Europa, dificultando su colocación. "Esbozos de una moral sin obligación ni sanción" no requiere un juicio especial por ser ella perfectamente conocida y merecer un elevado juicio entre todos los que estudian.

Diálogo sobre la metafísica y la existencia de Dios por Anatole France. Editor, Claudio García. Montevideo. — Comprende este libro que acaba de editar Claudio García en forma económica, como todos sus libros, una serie de páginas inéditas del gran escritor francés Anatole France, reunidas y comentadas por Michel Gorday. El mérito de esta obra aún no suficientemente difundida entre nosotros, es que en ella se copila una parte de la vasta labor del eminente literato francés, menos conocida y más valiosa. Hay en esta obra llamada a divulgarse, en la forma en que ha sido presentada por su editor, páginas magníficas donde el espíritu del gran ironista contemporáneo, glosa asuntos de palpitante actualidad con su estilo maravilloso y su profundo conocimiento de la vida. Libro de enseñanza, pródigo en bellezas, es para la juventud una fuente inagotable para el recreo espiritual y para la orientación de sus actividades mentales.

La fugitiva por Rabindranath Tagore. Editor Claudio García. Montevideo. — Siguiendo la serie de publicaciones de este poeta indú realizadas por la casa editora de Claudio García, acaba de lanzarse a la venta, con el título de este mismo suelto, por el referido editor, un pequeño volumen conteniendo alguno de los más selectos poemas en prosa del que tanta influencia con su literatura clara y límpida como las aguas de un manantial, ha ejercido en la literatura moderna. Comprende este volumen que se vende a precios reducidos, "La fugitiva", "Cacha y Devayani" y "Canciones Visnayas", abarcando un conjunto de 80 páginas.

Apuntes para un diccionario de seudónimos y de publicaciones anónimas, por Arturo Scarone. Montevideo. — Con un prólogo de Ariosto González, acaba de aparecer, con el título expresado en este suelto, un nuevo y bello libro del señor Arturo Scarone, Director de la Biblioteca Nacional, llamado a prestar grandes servicios a los que se dedican a la tarea indagatoria de nuestro desenvolvimiento intelectual Este libro revela una tarea documental cuyos méritos se apreciará cada vez que haya que referirse a la producción intelectual de muchos escritores que han adoptado para ella seudónimos que han pasado prestigiados a la posteridad, completando así la biografía de muchos de nuestros escritores. El volumen que nos ocupa no tiene la pretención de constituir una obra definitiva y completa en materia de seudónimos, pero es ya de por si una buena labor a cuenta de la que proseguirá el señor Scarone, en el futuro y desarrollada en el mismo sentido. Si los escritores que en sus producciones han adoptado un seudónimo ocasional o definitivo, tienen obra editorial realizada con sus verdaderos nombres, esta se menciona en el volumen que nos ocupa, lo que constituye un nuevo mérito que se lo reconocemos.

Comentarios sobre lucha antivenerea por el doctor M. Becerro de Bengoa. — Condensando la opinión que le merecen las conferencias que sobre el interesante tema de la lucha antivenerea dieran los doctores Mateo Legnani; Héctor del Campo; Luis M. Otero y Justo F. González, el doctor M. Becerro de Bengoa acaba de publicar un volumen de indiscutible interés científico, y en el que llega a la conclusión de que no es posible ir al abolicionismo en el ejercicio de la prostitución, en contraposición a la tésis que sostienen los facultativos cuyas ideas expresadas publicamente, glosa en todos sus aspectos. Para el doctor Becerro de Bengoa, el problema de la lucha antivenerea no se resuelve con las medidas aconsejadas por los elementos que sostienen la tésis del abolicionismo, sino yendo a la adopción de un régimen, que sin tener los defectos que indican los abolicionistas, no tenga los enormes peligros de este régimen: un plan de defensa que mantenga la vigilancia sanitaria, con la libertad completa de las mujeres. Se trata, como se vé, por la propia autoridad científica del autor y su versación sobre el tema, de un libro de palpitante actualidad que ha de influir, sin duda alguna, en las determinaciones que las autoridades sanitarias tomen sobre asunto tan importante y debatido como este.

Los horizontes de la política por Cristóbal Benítez, Venezuela. — Se trata de un libro, como su título lo indica, consagrado a estudiar aspectos de la política mundial y en primer término, la política de Venezuela, deteniéndose en esto al análisis de los hechos ocurridos en los últimos tres o cuatro lustros transcurridos en aquel país durante los cuales le cupo una actuación extraordinaria al general Juan Vicente Gomez. No conocemos la situación política interna de Venezuela, anterior y posterior a la actuación del general Vicente Gomez, sinó por lo que la lectura de esta obra puede sugerirnos, razón por la cual nos es imposible expresar nuestra opinión favorable o desfavorable a las conclusiones a que llega el autor de este libro. Solo nos concretamos a expresar que él está escrito en estilo suelto, ágil, fácil de emprender y que su lectura sirve de antecedente valioso para juzgar, con otros elementos contrarios, la situación política de Venezuela y la participación que en ella le ha correspondido a la personalidad a quien el autor dedica su obra. Desde ya manifestamos nuestra opinión en desacuerdo con las conclusiones a que llega el señor Benítez al juzgar ciertos aspectos de la situación política por que atraviesan algunas naciones europeas. Este libro comprende los siguientes capítulos: "La política en mi país", "El fascismo italiano, su caudillo y su obra", "La dictadura en España", "La situación de Portugal, "Política inglesa (Las últimas elecciones)".

Alemania tiene una población de 105 habitantes por kilómetro cuadrado.

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor, al respaldo



"Después de leer una mala noticia", por Wilfredo Jorge González B.-cage, edad 10 años



"La buena ocurrencia de un pibe", por Amelita Compte Navajas, edad 10 años



"Las tarjetas se suprimieron", por Waterloo Ferreiro edad 10 años



"A galope tendido", por Casimiro Valverdo, edad 11 años



"Adelante, algún día llegaremos", por Ismael R. Nievas, edad 12 años



"El Manicero de mi Pueblo", por Mario Pumar edad 13 años

(Continuación de la pág 3)

una de sus pesadas ruedas pasó sobre el brazo del caído. Pero, tras un esfuerzo desesperado, el "motorman", detuvo su coche. El intento de Ramón en parte había fracasado.

III

Como la gangrena ganó el brazo, fué preciso amputarlo. Los sufrimientos de Ramón fueron crueles, hasta que fué dado de alta; pero los compensó la dicha de ver a su esposa y a Jaimito, al mismo tiempo que, la imposibilidad de ver "a la otra". La buena Rosita, siguió serenamente la faz de la enfermedad, y cuando las lágrimas se agolpaban a sus ojos, besaba fuerte a Ramón, sobre la herida ya cicatrizada, que el guardabarro del automóvil, le había producido en la cara, cuando estaba caído.

Al fin, Ramón, con un brazo menos, volvió a su casa, y pudo gozar la paz familiar.

Meses después, andando con su esposa y su hijo, por la acera de una de las avenidas centrales de la ciudad, vió "a la otra", en el instante de entrar a una gran tienda acompañada de un hombre joven. Ramón tembló y sintió renacer los recuerdos. Pero, "ella", le miró ahora con un mohín de desprecio, y volvió la cabeza encantadora hacia otra parte.

—¿Qué tienes? — preguntó Rosita a su esposo.

—Nada, hijita. Absolutamente, nada.

—Pero, si estás pálido y tembloroso. ¿Quieres que tomemos un auto?

Volvieron a casa en automóvil. Allí Ramón estuvo a punto de contar a su esposa toda la aventura; pero tuvo miedo de empañar la pureza del cariño que le tenían. Así, le dijo solamente:

—Bésame, Rosita, fuerte, muy fuerte, como si tuviéramos que separarnos para siempre.

Y Jaimito, viendo que en todo aquello él no tenía intervención ninguna, se puso a subir por las rodillas de su padre, gritando:

—¡Yo también, yo también!

Alzaron al mocoso, que, entrelazó con los brazos el cuello de su padre y de su madre, besándolos repetidamente, y manchándoles la cara con el chocolate que comía. A Ramón se le escapó una lágrima. Jaimito, le reconquistó definitivamente para el hogar.

Y desde entonces, Ramón, el mutilado, fué un hombre feliz.

Seudónimo: *C. A. V.*

Lema: *Paz y Dicha.*



—Vd. se ha equivocado de tren.
—¿Yo? Dónde está la campana de alarma?
—Vd. no puede usarla sino en caso de accidente.
—Bueno, es el caso. Voy a una boda.

El afan de europeizarse

La preocupación de europeizarse y de europeizarlo todo, hombres y cosas, es cada vez más general. Pero ¿responde esta corriente a un anhelo profundo de verdadera europeización, a una sincera preocupación de elevar nuestros valores a un plano de especulación universal? Nos parece que no.

Desde la familia burguesa que se cree deshonrada si no toma el té a las cinco, hasta el intelectual que se encuentra en ridículo sino mantiene ante la vida una postura escéptica, profundamente científica y europea, hay una gama numerosa de maneras de europeizarse.

Sin embargo, nos parece que tal y como suele entenderse entre nosotros esto de europeizarse cualquiera de las formas de esa serie numerosa es más bien que camino de europeización, camino de desespañolización. Habrá quien crea que con esto último no se pierde nada: nosotros creemos que con eso se pierde todo, o, por lo menos, no se gana nada; lo que viene a ser lo mismo, pues prácticamente igual es una fuerza nula que una fuerza anulada.

Europeizarse no es sólo traer a España las cosas de Europa, sino llevar nosotros a Europa lo nuestro, lo específicamente español, lo que fluye al través de nuestra historia, de nuestra literatura, de nuestro arte, de toda nuestra vida; pero teniendo en cuenta que lo nuestro, lo fundamental español, no puede ser, como pretenden muchos, el catolicismo anquilosado hoy, que tan potente fué el siglo XVI; lo español es, sí, aquella mística, aquel catolicismo escatológico del siglo de oro; pero evolucionado al través de toda la edad moderna, pasado por el Renacimiento, la Reforma, la Revolución; amasado con todo eso y limpio de ello, formado y concreto en la producción contemporánea. Llevar eso al mercado ideológico y que sea aceptado como un valor moderno, es, a nuestro juicio, lo que constituye la manera fundamental de europeizarnos. Así también nos parece que al intercambio de ideas ha de seguir una fecunda labor de asimilación; pues derramar en la corriente intensa y febril de nuestra vida moderna cuanto viene de Europa superficial o profundo, para adoptarlo tal y como llega y en oposición a lo nuestro, es algo peor que estéril: es ridículo; sobre todo, en un país como España, de características tan particulares y tan propias.

Sucede, pues, que a medida que aumenta la preocupación de europeizar, nos alejamos más en todos sentidos, y principalmente en el político, de la verdadera Europa; y sólo conseguimos desespañolizar a España.

Esta enfermedad de pseudoeuropeización, esta especie de indigestión de Europa nos acometió el siglo pasado; pero cuando llega realmente a su apogeo es ahora, en los días de la postguerra, en que la equivocada europeización toma un marcado sabor norteamericano.

Comprendemos el deslumbramiento que padecieron los hombres del pasado siglo; deslumbramiento que les llevó a enamorarse de la Europa, que, como dijo Larra, "había llegado a saber de muy buena tinta que no había Dios", y que esperaba encerrar muy pronto al universo en una última y definitiva ecuación; pero lo que no comprendemos es que todavía, y quizás más que nunca, domine la secta cientificista, que ni siquiera tiene ya que predicar su doctrina, porque, como dijo un filósofo inglés, "el alimento bien hecho para ciertos rudos espíritus de almacén y ciertos sentimientos de fábrica es doctrina universal en todas partes conocida". No lo comprendemos, porque lo que cegó a nuestros abuelos yace por tierra hoy, fracasó y sirvió, en definitiva, para sumir a Europa en un amargo pesimismo, que ha puesto de manifiesto el error de haber cambiado el ideal de una vida eterna, ultraterrena, por el ideal de la razón y de la ciencia.

Pero acaso la verdadera enfermedad, la terrible indigestión que padecemos, no sea otra que la de una ignorancia absoluta de cuanto el nombre, o mejor, el concepto España significa, en oposición a ese otro nombre y también concepto, Europa; acaso nuestro único mal no sea otro que un lamentable desconocimiento de nuestra historia, de nuestra verdadera historia, aún por hacer, pero que está latente en nuestra filosofía, en nuestra literatura y en nuestro arte.

Por eso hoy, que gracias a la obra del maestro Unamuno esa historia tan calumniada, esa España tan ignorada empieza a mostrar a Europa su verdadera significación y el humano vigor de su filosofía, debemos todos hacer cuánto sea posible para que la vida española vuelva a su cauce verdadero.

Pero insistimos: ¿quiere esto decir que debemos volver la espalda a la Europa científica? De ningún modo; ahora bien: teniendo en cuenta el sentido real del concepto europeizarse, y dejando, como ha dicho nuestro gran D. Miguel, a la ciencia en su templo, adonde iremos a buscarla, "para por ella subir más arriba aún a nuevos y más profundos anhelos".

M. Aragón de Pineda

—Mi marido encontró una carta de amor, dirigida a mí y cerrada, y le dió mucha rabia.
—¿Cómo lo supo, si estaba cerrada?
—Porque era él quien la había escrito.

La fuerza no es patrimonio del sexo

Una mujer india ha realizado tales demostraciones de fuerza física que deja en muy mal lugar a los que opinan y sostienen que, de los sexos, el femenino es el débil.

La mujer en cuestión se llama Tarabai, es soltera, tiene treinta años, y es natural de un pueblecito de Rajputana. Sus terribles hazañas las cuenta la revista americana "Strand Magazine" en uno de sus últimos números.

Tarabai quodó huérfana y fué adoptada por unos fakires, con quienes vivió por espacio de varios años, vestida con ropas masculinas. Fueron los fakires quienes la iniciaron en los misterios del auto-dominio lo mismo físico que mental.

Tendida entre dos sillas, descansando en una de éstas la cabeza y en la otra los pies, Tarabai sostiene sobre el pecho una piedra que pesa un cuarto de tonelada, y aún tolera que dos hombres golpeen la piedra con sendos y formidables martillos

Desciende de las sillas, y, tendida en el suelo, "permite" que le pase por encima del cuerpo un carro cargado de hombres y chiquillos.

Como quien levanta un vilano. Tarabai levanta con una cuerda amarrada a sus cabellos un peso de 120 kilos.

Su facultad de localizar todas sus energías físicas en cualquier parte de su cuerpo, es lo que le permite yacer por espacio de varios minutos sobre las agudas puntas de cinco lanzas, y aún empujar hacia atrás un carro cargado, apoyando la cabeza contra la punta de otra lanza colocada perpendicularmente.

IMFORMACION GRAFICA EXTRANJERA



Dempsey tiene la "bomba" del ejercicio y no contento con entrenarse para sus formidables peleas quiere que todos sean ágiles y flexibles. La fotografía nos muestra al famoso púgil haciendo hacer ejercicios calisténicos a las graciosas criadas de su hotel en Los Angeles

Curiosa ceremonia de la coronación de la Reina de Siam, en la sala del trono del Palacio Real de Bangkok. El nuevo rey Rajadhipok, echa con una coquilla, el agua santa sobre la frente de la soberana, mientras el gran Chambelan arrodillado, sostiene la pila del agua sagrada

Casamiento de enanos — El Príncipe Elmer O' Dell y Miss Valetta Smith, actores cinematográficos, durante su himeneo en Los Angeles que motivó la sonrisa de los contrayentes y de los testigos entre los que estaban Viola Dana, Ralph Ince, S. Traeger, etc.

Izquierda: Mussolini con la nariz vendada, pasa revista al día siguiente de ser lastimado, a la tripulación del acorazado "Conde di Cavour", almirante de la escuadra italiana. — Derecha: Miss Violet Gibson, que disparó un tiro contra Mussolini, al salir del Congreso de Cirujía

Los futuros Reyes de Italia — La princesa María José de Bélgica y el Príncipe heredero, Humberto, cuyo compromiso se ha anunciado oficialmente

Mussolini con gesto tribunicio y vestido con la camisa negra, arenga a los fascistas desde su tribuna en Roma

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI